
SERIE MONOGRÁFICA CALCEDONIA

3

**LA IGLESIA
COMO EL ARSENAL
DE DIOS**

Por
Brian M. Abshire

FUNDACIÓN CALCEDONIA
Vallecito, California 95251

Copyright © 1998 por
Brian M. Abshire

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro
puede ser reproducida en ninguna forma
sin el permiso escrito
del editor.

Número de Tarjeta del Catálogo
De la Librería del Congreso: 98-72169

Publicado por la Fundación Calcedonia
PO Box 158
Vallecito, CA 95251

Introducción del Editor

Casi en todos los reportes, la iglesia de hoy, ya sea que se defina como todos los creyentes vivos sobre la tierra (“la iglesia militante”) o los creyentes profesos y sus hijos reunidos en iglesias locales y denominaciones (la iglesia institucional), se halla en una condición lamentable. Por un lado ha apostatado de la inquebrantable ortodoxia teológica histórica y de la obediencia orgánica enérgica a las Escrituras en su propia vida; por otro lado, ha adoptado el crudo auto-centrismo existencial evidenciado en los métodos mundanos de “iglecrecimiento,” “avivamientos risueños,” estrategias “sensitivas a los buscadores,” y burdos entretenimientos que antaño parecían ajustarse solamente para los salones y circos. Normalmente las buenas iglesias son las iglesias más pequeñas que pueden ofrecerle a sus miembros poco más que (¡gulp!) predicación Bíblica, himnos que honran a Dios, oración ferviente y caridad desinteresada. Esto no pasa como aceptable en una época de escenarios brillantes; proyectores de filmas elegantes y multi-colores; y orquestación total, acompañada por danzas y mimos. Aún las iglesias y denominaciones más conservadoras y creyentes en la Biblia parecen renunciar a la doctrina sana y a la práctica vital poco a poco, año tras año.

Los Cristianos, horrorizados del extendido antinomianismo de la cultura moderna – *aborticida*, materialismo, pornografía, evolucionismo, indecencia pública e inmoralidad, homosexualismo y así sucesivamente – han abandonado últimamente su mentalidad de refugio y se han introducido en las esferas sociales y políticas para recuperar una apariencia de cultura Cristiana. Este rescate ha de ser aplaudido, pero algunas veces puede ser acompañada por una suposición peligrosa – que si solamente podemos elegir oficiales Cristianos o declarar ilegal el aborto, habremos producido una gran revolución Cristiana.

Pocas suposiciones podrían ser más ilusorias. A menos que haya una verdadera reforma Bíblica en las dos instituciones humanas principales de la sociedad – primero la familia y luego la iglesia – no habrá reforma duradera, o ninguna reforma de ningún tipo. La familia y la iglesia son la semillas de la apostasía social, igual como son la semilla de la reforma social.

Es por esta reforma duradera que Brian Abshire aboga en esta importante monografía (él la acuñado como “La Reforma Mayor”). Él no solamente aboga por ella; nos muestra cómo podemos y debemos implementarla. Traza las raíces históricas inmediatas de la debacle presente de la iglesia y señala el camino hacia la solución en áreas tan diversas como gobierno de la iglesia, evangelismo y el diaconado. Esta monografía es, por tanto, *un manual para la reforma de la iglesia*.

Y si Dios se complaciera en enviar tal avivamiento, será porque la iglesia ha tomado seriamente el cuerpo de consejo ofrecido en esta monografía por un pastor astuto y maduro. Vale la pena su lectura e implementación por parte de todo pastor creyente en la Biblia que se halle con ella.

Prefacio

La pequeña monografía que Ud. está por leer es una introducción a un cuerpo más amplio de trabajo teológico basado en la convicción de que el Señor Jesucristo, como el ascendido Rey de Reyes, rige en el tiempo presente sobre todas las cosas según sus decretos eternos. Asume que el reino de Dios no es un evento futuro para ser visto solo en la consumación de la edad, sino más bien una realidad presente. Otras monografías en esta serie explicarán y defenderán estos conceptos. Aquí nuestro enfoque se encuentra en cómo Cristo ha de reinar en su iglesia.

Es bastante claro que, en las grandes batallas espirituales de los últimos 150 años, la Fe Cristiana histórica ha sufrido muchas derrotas humillantes. Por largo tiempo, cuando fue confrontado con el poder de la revolución científica, la captura de nuestras universidades y escuelas por parte del humanismo, la degradación de nuestra cultura por los medios masivos de comunicación, el Cristiano promedio se retiró al interior de una religión escapista, esperando que el rapto resolviera todas nuestras enfermedades sociales. Pero la marea finalmente está cambiando.

Las grandes herejías de los pasados cien años han sido expuestas como cascajos vacíos y están siendo ampliamente abandonadas aún por los más endurecidos quebrantadores del pacto. El humanismo optimista es una religión muerta y ha dado paso a una sociedad dominada por la angustia, pesimista, deprimida y desanimada. El Cristianismo liberal está desvaneciéndose en la insignificancia; y, aunque nuestras ciudades son todavía corruptas y dominadas por el vicio, el sida ha matado a la revolución sexual. La podredumbre en nuestro sistema educacional sostenido por el estado finalmente ha salido a la superficie y millones se encuentran ahora comprometidos con la educación Cristiana privada. La gente sabe que algo está mal y están buscando respuestas.

Desde la última parte de los 1,970s un creciente número de Cristianos ha decidido que han estado en retirada por suficiente tiempo. Literalmente millones de Cristianos han girado sobre sus propios pasos, han consolidado su posición y han dicho, "Quizás Jesús realmente quiere que yo haga algo en este caos después de todo." Muchos otros están convencidos de que el futuro contiene grandes promesas para los elegidos de Dios y osadamente están proclamando los derechos reales de la corona del Rey Jesús sobre todas y cada una de las áreas de la vida.

Ahora es tiempo de comenzar a planear el gran contraataque que verá al Evangelio avanzar hasta "que toda rodilla se doble y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor." Toda área de la vida y del pensamiento necesita ser reedificada según la naturaleza eterna de Dios revelada en su palabra infalible. Dios en realidad sí tiene respuestas para los problemas personales, familiares y sociales. Los Cristianos están entusiasmadamente volviéndose a las Escrituras, estudiando y meditando en ellas para descubrir cómo es que Dios quiere usarnos y enviarnos a "llenar la tierra y sojuzgarla."

En este volumen estaremos viendo específicamente el rol de la iglesia como el armero de Dios, entrenando y equipando a su pueblo para la batalla. Esta monografía no es un discurso teológico, sino más bien un manual de entrenamiento práctico. Los primeros dos capítulos discutirán el porqué y el cómo el Cristianismo perdió su efecto en la cultura occidental y están basados en información histórica y sociológica. El capítulo tres analiza la teología de la iglesia según R. J. Rushdoony, uno de los más importantes y significativos pensadores Cristianos de este siglo. El capítulo cuatro y los siguientes están escritos desde la perspectiva de un pastor involucrado en el trabajo fundamental de ayudar a las iglesias a llegar a ser lo que se supone deben ser.

En estos ensayos Ud. hallará que la amplia Cristiandad evangélica es a menudo el blanco de algunas críticas muy duras. Sin embargo, la crítica proviene de uno que fue traído a la fe salvadora en Cristo a través del amplio ministerio evangélico, estudiado en amplias universidades evangélicas, entrenado en amplios seminarios evangélicos y pastoreado en amplias iglesias evangélicas. En todos los años que estudié, trabajé, serví y ministré en estas iglesias llegué a una conclusión muy aterradora: demasiado a menudo, simplemente no

funciona. Cuando Cristo vino a mi vida Él la transformó. Pero tristemente esta transformación de vida parece a menudo faltar en la iglesia promedio. Esta monografía, junto con los dos volúmenes acompañantes Reconstruyendo la Vida Cristiana y Teonomía Relacional son mis intentos por proveer las razones por las cuales las iglesias no funcionan y, más importante, lo que necesitamos hacer para hacer que funcione.

La Iglesia en Crisis

La Irrelevancia Sociológica del Evangelicalismo Estadounidense

“Fue el mejor de los tiempos, y fue el peor de los tiempos.”

Desde una perspectiva la amplia Cristiandad evangélica nunca se ha visto tan bien. Mientras las iglesias liberales históricas andan a duras penas y mueren, las iglesias evangélicas en general tienen bancas sobre pobladas llenas de congregantes bien vestidos, enormes presupuestos, bellos edificios y una variedad de programas sociales y espirituales para ofrecer a cada gusto. Las denominaciones han dado credenciales universidades con instalaciones cubiertas de hiedra, prestigiosos seminarios y brillantes revistas, sin mencionar el negocio de publicaciones Cristianas que genera miles de libros profesionalmente producidos (aunque teológicamente insípidos) cada año.

No obstante, con toda su pompa, posición y propiedades, el Cristianismo evangélico nunca ha tenido menos influencia en nuestra cultura. El evangelicalismo Estadounidense ha sido llamado “privadamente cautivador, pero socialmente irrelevante.” Estados Unidos ha degenerado de una nación una vez Cristiana a una cultura humanista y materialista sutilmente condimentada con el monismo existencial de Oriente y un resurgente neo- paganismo.

Sin importar dónde comenzamos, es claro aún para el ciego que los valores culturales Americanos ya no proceden de presuposiciones Cristianas. “La religión ha sido reemplazada por la ciencia como el organizador y juez del conocimiento para la sociedad.”¹ La transformación de valores Cristianos a valores humanistas es conocida como la secularización: “el proceso por el cual el pensamiento, prácticas e instituciones religiosas pierden significado social.”² Los Estadounidenses:

... creen en los poderes de la ciencia en parte porque ésta ha capacitado a los hombres a controlar el mundo, pero también por un mito en nuestra cultura acerca del poder de la ciencia. Un hombre del siglo 16 intentaría crear un sistema penal de acuerdo a ‘las leyes de Dios’; un hombre del siglo 20 esperar crear ‘uno científico’.³

Aunque los Cristianos en los siglos 17, 18 y principios del 19 repudiaron la secularización, el evangelicalismo moderno parece haberse acomodado a él bastante bien, gracias. Un deán del Seminario Westminster ha declarado repetidamente en público que la situación ideal para la iglesia Cristiana es una nación neutral, secularizada y pluralista donde el Cristianismo pueda libremente competir en el mercado de las ideas. (Pero, ¿no fue Van Til, el más prestigioso erudito de Westminster, quién puso su marca académica y teológicamente al probar que no hay neutralidad? Oh, bueno, quizás las cosas han cambiado en Westminster.) Él dice que el estado tiene prohibido el hacer cumplir la primera tabla de la ley (*i.e.*, no debe hacer leyes considerando a Dios, la blasfemia, el Sabbath, etc.) aunque puede legislar sobre la base de la segunda tabla (*i.e.*, puede hacer leyes contra el asesinato, el adulterio, el robo, etc.). Sin embargo, cuando fue interrogado, no pudo ofrecer sanciones específicas que el estado podía emplear contra el mal. No puede, porque rechaza las

¹ Dodd, C. H., *Los Sociólogos y la Religión*, ed. Susan Budd (London, 1973), 145.

² *Ibid.*, 120.

³ Dodd, 144.

leyes casuísticas Mosaicas. (Me imagino que tendremos simplemente que confiar en la sabiduría y certeza moral del partido Republicano.)

El Cristianismo evangélico ha sido reducido de una cosmovisión comprensiva y todo-abarcadora a una filosofía personal de tiempo libre en el mismo nivel que coleccionar estampillas o jugar al golf; hábitos interesantes, por cierto, pero nada por lo cual volverse fanático. Estudios han mostrado que siete de diez evangélicos Estadounidenses no tiene relación con su iglesia local aparte de los servicios del Domingo en la mañana. Menos del 2% diezman. El mismo evangélico que pelea por la inerrancia de las Escrituras pasa menos de una hora a la semana en estudio Bíblico personal. Os Guinness irónicamente señala que “aunque las creencias acerca de la Biblia nunca han sido más estrictas, la conducta bajo ella nunca ha sido más descuidada.”⁴ El Protestantismo contemporáneo parece ser evangélico por tradición más que por convicción.

Estudios sociológicos han mostrado que la religión evangélica contemporánea es simplemente bastante irrelevante para la moderna cultura Occidental. Por ejemplo, en un estudio Argyle y Scott, y Bodin en otro, muestran que no hay evidencia para probar que la religión tiene algún efecto sobre la salud mental. Lo que uno crea o no crea no parece afectar la estabilidad emocional de uno. Walters mostró que un mayor número de alcohólicos proviene de familias que asisten a la iglesia regularmente y que retuvieron sus creencias de la infancia. Es más, el “argumento de que la religión como institución ha sido instrumental en fomentar el bienestar general, la creatividad, la honestidad, la generosidad, u otras cualidades, no es apoyado por los datos empíricos...”⁵

Estudios sociológicos también indican que la religión ya no cumple la función de fuerza integradora en la sociedad. Angell encontró que la membresía en la iglesia, como tal, no afectaba la salud social de una ciudad, en lo tocante al crimen, la pobreza, la asistencia social a los vecinos, etc. Thorndike, de hecho, halló una correlación negativa tan atrás como el 1939 entre la “bondad” de una ciudad y su membresía eclesiástica total. Cuando tomamos lo que decimos y luego lo comparamos con lo que hacemos, hay una notoria diferencia.⁶

La Cristiandad evangélica contemporánea ni siquiera parece ser capaz de prevenir las manifestaciones sociales del pecado personal. Schofield y Balian concluyeron que no hay evidencia convincente de que la religión convencional en sí misma haya probado ser un disuasivo efectivo contra el crimen. Smith encontró que los reclusos en prisión habían sido miembros regulares de iglesias, habían estudiado la Biblia y venían de familias que asistían a la iglesia. Estudios de adolescentes encontraron que los ofensores, tanto varones como mujeres, mantenían creencias religiosas tradicionales. Middleton y Putney concluyeron que no hay evidencia de que las variables religiosas estén correlacionadas con la conducta antisocial, positiva o negativamente. La conclusión por la mayoría de los sociólogos de la religión es que las sanciones religiosas simplemente no son esenciales para las normas sociales básicas.⁷

Damos por hecho que los sociólogos seculares tienen sus propios intereses creados y sus estudios necesitan ser entendidos a la luz de esto. Pero tales estudios sí indican que la religión Estadounidense tiene poco efecto en la sociedad como un todo. Hay una diferencia significativa entre la cantidad que los

⁴ Os Guinness, *Los Archivos del Sepulturero: El Cristianismo y las Fuerzas del Modernismo* (London, 1983), 12.

⁵ Víctor D. Sauna, *Religión, Salud Mental y Personalidad: Una Reseña de Estudios Empíricos desde las Perspectivas Actuales en la Psicología de la Religión*, ed. H. Newton Malony (Grand Rapids, MI, 1977), 173, 174, 181.

⁶ *Ibid.*, 179 - 180.

⁷ *Ibid.*, 177, 179.

Estadounidenses saben acerca de su religión y hasta qué punto creen lo que saben. Esto a su vez difiere en cuán activamente practican lo que saben.⁸ ¡En otras palabras, el “Cristiano” promedio cree menos de lo que sabe y practica aún menos que eso! Lo que hacemos el Domingo simplemente tiene poco que ver con lo que hacemos el lunes. Os Guinness cita al fundador de McDonald’s, “Creo en Dios, en la familia y en las hamburguesas McDonald’s. Cuando voy al trabajo invierto el orden.”

El evangelicalismo Estadounidense en su mayor parte ha salido perdiendo porque fracasó en ofrecer respuestas a las preguntas que el hombre moderno está haciendo. El evangelicalismo moderno no tiene más que ofrecer que una experiencia puramente personal, emotiva y subjetiva. De hecho, buscando aparecer relevante, se halla a menudo en peligro de no tener nada que decir al hombre moderno de lo que ya se esté diciendo a sí mismo.

El evangelicalismo contemporáneo Estadounidense es socialmente irrelevante debido a sus subyacentes presuposiciones teológicas. Los valores a los que da prominencia son aquellos que enfatizan la paz personal y la experiencia subjetiva, que lo equipa débilmente para actuar significativamente dentro de la sociedad. El evangelicalismo florece porque demanda poco del individuo y está dispuesto a retirarse o acomodarse a la existencia de otros sistemas filosóficos que son antitéticos a él. Aunque ofrece algunas soluciones para los altos niveles de stress y ansiedad, endémicos en la vida industrializada y urbanizada, fracasa en afectar la cultura como un todo debido a que no provee una cosmovisión comprensiva que articule todas las áreas de la realidad.

Como resultado, los evangélicos tienden a formarse sus perspectivas sociales basados en el gusto personal, las diferencias de clase, las situaciones sociales, etc. Por ejemplo, la afiliación denominacional se encuentra asociada más cercanamente al estatus socioeconómico que a las creencias doctrinales. A medida que la gente sube por la escalera socioeconómica tienden a unirse a iglesias que simpatizan con su nuevo estatus. Uno recuerda a un Senador de EUA quien era miembro de una iglesia evangélica Presbiteriana hasta que se convirtió en Vicepresidente. Poco después de esto cambió su membresía a una iglesia liberal Episcopal. Los evangélicos más pudientes y de clase alta tienden a ser más liberales e izquierdistas en sus opiniones sociales y políticas, lo cual no sorprende después de 16 ó 20 años de adoctrinamiento en las escuelas, universidades y seminarios humanistas. Por otro lado, los evangélicos de la clase media y trabajadora tienden hacia una ética social y política más conservadora, igual que sus iguales no evangélicos. Los hijos de padres evangélicos conservadores a menudo asumen los valores de sus maestros en las escuelas liberales.

Cuando los hombres describían cómo abandonaron una cosmología religiosa por una científica, les resultaba raro el tener que comprender los dos conjuntos de creencias y tener que escoger entre ellos; más bien, situaciones sociales les llevaron a encontrar las creencias religiosas menos y menos apropiadas...⁹

Las creencias religiosas simplemente no son esenciales en cuanto a la manera en que vive la mayoría de los evangélicos. Cuando las situaciones lo demandan las creencias se dejan caer calladamente.

Aunque las escuelas Cristianas y la educación Cristiana en el hogar (*homeschooling*) están incrementándose dramáticamente la enorme mayoría de evangélicos todavía envían sus hijos a las escuelas seculares. No importa que el currículo esté completamente opuesto a su visión del mundo. No importa que al apoyar la educación pública se arriesguen a perder a sus propios hijos frente a las perspectivas que consideran Satánica.

⁸ Budd, 91.

⁹ Dodd, 152.

¡Después de todo, es gratuita! No es sorprendente, de acuerdo con algunas investigaciones, que casi el 40% de hijos de evangélicos crecen y dejan la iglesia para siempre, ¡y hasta un 70% de los fundamentalistas pierden a sus hijos!

No obstante, el evangelicalismo contemporáneo Estadounidense comparte muchas de las mismas creencias del Cristianismo ortodoxo y Bíblico. Acerca de la doctrina de Dios, la deidad de Cristo, la autoridad de las Escrituras, la expiación vicaria, la salvación por fe por medio de la gracia, etc., hay poca diferencia entre el evangelicalismo moderno y la fe histórica Reformada (aparte de esa molesta pequeña doctrina, la “elección”). Entonces, ¿qué hizo a nuestros ancestros espirituales tan poderosos culturalmente y al moderno evangelicalismo tan impotente?

Los Puritanos no miraron el Cristianismo como una filosofía religiosa de tiempo libre con la finalidad de ayudarles a tratar con un mundo dominado por la angustia. Al contrario, sus convicciones religiosas les trajeron sufrimiento, persecución, encarcelamiento y muerte. Dejaron atrás todo para venir a América a edificar su visión de una “ciudad sobre un monte.” Vinieron porque integraron su doctrina Reformada con una cosmovisión Bíblica consistente que ofrecía, a través de las leyes casuísticas de Moisés, aplicación práctica para todas las áreas de la vida.

El evangelicalismo moderno es un pájaro Doodo esperando la orden de extinción. Florece como los dientes de león sobre el césped justo antes de que el herbicida aseste su golpe mortal. El humanismo es auto destructivo. Tristemente, aquellos que meramente “claman el nombre” de Jesús no tienen respuestas con las cuales responder – excepto lo que toman prestado de nosotros los que amamos la ley de Dios. Para nosotros el futuro es brillante. Dios nos ha dado respuestas – respuestas reales. Es cierto, aunque el futuro inmediato parece sombrío, Dios otorgará arrepentimiento un día. Y cuando lo haga, toda la tierra será llena de su gloria.

¿Pero, qué fue lo que ocurrió? ¿Cómo fue que la Novia de Cristo, facultada por Él para discipular las naciones, se volvió tan impotente e ineficaz? ¿Qué transformó la visión Puritana en la gran pesadilla evangélica? Eso requerirá otro capítulo.

Lectura Adicional

Berger, Peter L., *The Social Reality of Religion*, Faber and Faber: London, 1969.

Demerath, III, N. J. and Hammond, Phillip E., *Religion in Social Context*, Random House: New York, 1969.

Malony, H. Newton, ed., *Current Perspectives in the Psychology of Religion*, Wm. B. Eerdmans: Grand Rapids, MI, 1977.

Moberg, David O., *The Church as A Social Institution: The Sociology of American Religion*, Baker Book House: Grand Rapids, MI, 1984.

Piepkorn, Arthur Carl, ed., *Profiles in Belief: The Religious Bodies of the U.S.*, 3 Vols., Harper and Row: New York, 1977.

Tisdale, John R., ed., *Growing Edges in the Psychology of Religion*, Nelson Hall, Chicago, 1980.

Zaretsky and Leone, eds., *Religious Movements in Contemporary America*, Princeton University Press: Princeton, NY, 1974.

La Verdadera Seducción Del Cristianismo Bíblico

El Avivamiento del Siglo 18 y la Destrucción De la Cultura Cristiana Americana

Si no sabemos dónde hemos estado, no sabremos cómo llegar donde vamos, o en dónde es que vamos a terminar. Si los Cristianos no entienden los errores de su historia, probablemente los repitan. Algo le ha ocurrido a la cultura Estadounidense en los pasados trescientos años. De una nación una vez poderosa y temerosa de Dios nos hemos hundido en un pozo negro de apostasía y vicio. Seamos aquí perfectamente honestos, lo que una vez tuvimos como nación no fue un accidente de la historia. Todo lo bueno, noble y digno de alabanza en nuestra cultura es un resultado directo de la gracia de Dios pues nuestros ancestros se esforzaron en aplicar los principios Bíblicos al mundo alrededor de ellos. Y todo lo que es podrido, miserable y repugnante es resultado de una clara violación de las leyes, mandamientos y principios de Dios. Sí, debemos admitirlo, nuestros ancestros eran imperfectos, inconsistentes e insuficientes en su aplicación de la Fe Cristiana. Aún así Dios nos bendijo culturalmente en una escala sin precedentes. Si ahora parece que esas bendiciones están desapareciendo, quizás es tiempo que re-examinemos aquello que llamamos “Cristianismo.”

El simple hecho es que nuestra nación fue una vez Cristiana, pero no ha permanecido siéndolo por más de un siglo. Hemos estado viviendo sobre el capital espiritual establecido por creyentes más grandes, más fuertes y más fieles, y ese capital se encuentra ahora casi agotado. Si Dios le concediera a los modernos Cristianos evangélicos Estadounidenses un nuevo continente, repleto de desiertos, bestias salvajes y aborígenes, no haríamos hoy lo que nuestros antepasados espirituales hicieron. La mayoría de Cristianos dirían que no podría hacerse. (La Biblia no nos ofrece un plano para edificar una cultura Cristiana.) Otros dirían que no debería hacerse. (Estamos viviendo en los últimos días, así que, ¿por qué desperdiciar recursos limitados?) Por lo tanto, no se haría. (No te pones a pulir el bronce en un barco que se está hundiendo.) Entonces, ¿Cómo se las arreglaron los Puritanos para llevar a cabo algo tan grande mientras nosotros parecemos tan impotentes?

Una gran parte de la respuesta es que el evangelicalismo moderno no es en realidad la misma religión que nuestros padres fundadores tuvieron. Ha ocurrido una transformación del Cristianismo Americano. El evangelicalismo ha sido engatusado para llegar a convertirse en una religión truncada, privatizada, pietista y espiritualizada que simplemente no es Bíblica. Uno de los primeros medios de esta transformación fue por medio de algo por lo que todo Cristiano evangélico individual en Estados Unidos ora con regularidad: el avivamiento.

Estar en contra del avivamiento es peor que estar contra la Madre o el Pastel de Manzanas. Pero como nos muestra el siguiente análisis histórico, los “avivamientos,” aunque bien intencionados y no sin méritos, contribuyeron directamente al presente estado deplorable de la iglesia y a su pérdida de influencia en la cultura Americana. Un avivamiento, sin la reconstrucción de las vidas personales, las familias, las iglesias y las naciones, es simplemente una altura emocional pasajera, no muy diferente a un toxicómano consumiendo su dosis del día. Se puede sentir tremendo por un momento, pero eventualmente el dolor regresa y necesita otra dosis solo para mantenerse nivelado. No es una exageración decir que el avivamiento como “ismo” (*avivamentismo* – N. del T.) hizo del Cristianismo Americano lo que es hoy.

Orígenes

A medida que terminaba el siglo diecisiete hubo una desilusión generalizada con el Cristianismo Protestante en todo el mundo. Las guerras religiosas, los cismas en la iglesia y lo que parecían ser oscuras batallas doctrinales dejaron a la persona promedio cansada y agotada. En Gran Bretaña la revolución Puritana había sido aplastada y los Arminianos tenían el firme control de la Iglesia de Inglaterra. Por casualidad (?), la moralidad Inglesa se hallaba en un punto bajo sin precedencia. En el continente, la ortodoxia Luterana había reemplazado el fervor de la Reforma con la lenta y pesada precisión de la teología escolástica. En América, el experimento Puritano de la Nueva Inglaterra, aunque concluido políticamente con el edicto de William y Mary, terminó espiritualmente con el Pacto a Medio Camino: una admisión tácita de que los Puritanos habían fracasado en transmitir efectivamente su amor por Dios y su ley a sus propios hijos.

Aunque los púlpitos de Nueva Inglaterra retumbaban con severas denuncias, llamando a la gente al arrepentimiento y a reivindicar el “Camino de Nueva Inglaterra,” las *jeremiadas* demasiado a menudo cayeron en oídos sordos. La forma de gobierno de iglesia congregacional permitía a las iglesias individuales a comprometer la fe y a apostatar. A medida que la gente se volvió más débil espiritualmente, llamaron a pastores que les dijeron exactamente lo que querían oír, y lo que querían oír no era lo que los Puritanos habían venido a predicar a América. “La religión yace como si fuera a morir, lista para exhalar su último hálito de vida en esta parte de la iglesia visible.”¹⁰

Pero algo interesante comenzó a ocurrir en las primeras pocas décadas del nuevo siglo. En varios lugares, en diferentes ocasiones, comenzaron explosiones espontáneas de movimientos de renovación espiritual. Cada uno de estos movimientos tuvo profundas influencias sobre el desarrollo del Cristianismo Europeo y Americano. Todavía estamos viviendo hoy con los efectos de aquellos movimientos de avivamiento.

El “Gran Despertamiento” Americano

En América, el avivamiento comenzó con Solomon Stoddard (1643 – 1729), abuelo de Jonathan Edwards. Stoddard había sido el pastor de la iglesia en Northampton, Mass., por cincuenta años. Consciente del decadente interés en la religión, redujo los requerimientos para la membresía y la comunión y abandonó el Pacto de Medio Camino de 1662. Entonces Stoddard experimentó “cosechas” espirituales en 1679, 1683, 1696, 1712 y 1718. Stoddard llegó a creer que un despertamiento sería producido por la cooperación de la iglesia y Dios, en lugar de ser sólo una obra soberana del Espíritu. De esta forma, Stoddard miraba los sacramentos como útiles para preparar a la gente para la gracia divina.

En 1725-26 otro avivamiento espiritual comenzó en New Jersey entre los Reformados Holandeses y en New Brunswick entre los Presbiterianos Escoceses e Irlandeses. Ambos “proto – avivamientos” estaban caracterizados por “predicación por convicción” y excitación acerca de las cosas espirituales.¹¹

Cuando Jonathan Edwards heredó la iglesia de su abuelo estaba seriamente preocupado por el creciente Arminianismo, la decadencia moral y el letargo espiritual general de Northampton. Comenzó, en 1735, a

¹⁰ Ian H. Murray, *Jonathan Edwards: Una Nueva Biografía* (Edinburgh, 1987), 159.

¹¹ J. D. Douglas, ed., *El Nuevo Diccionario Internacional de la Iglesia Cristiana* (Grand Rapids, MI, 1974), 428.

predicar una serie de poderosos mensajes en su propia manera nada dinámica. Aunque serenos, quietos y nada emocionales (especialmente a la luz del exceso de cien años después), los sermones de Edwards eran vívidos, muy bien razonados y emocionalmente provocativos. Su interés era que su gente redescubriera la “religión sentida de corazón.” Aunque su predicación no tenía la intención de provocar respuestas emocionales, los sermones eran menudo interrumpidos por sollozos y expresiones de convicción de pecado por la congregación.¹² Sin expectativa, manipulación o sensacionalismo, un Gran Despertamiento comenzó en Northampton, que pronto se diseminó a través de las colonias Americanas.

“Jonathan Edwards encendió la mecha, George Whitefield la sopló hasta convertirla en llama.”¹³ Whitefield era un evangelista Inglés, no un pastor, y por lo tanto tenía libertad para predicar a lo largo de las colonias. Él ayudó a fusionar los avivamientos regionales en un despertamiento internacional. De 1735 a 1741 los avivamientos se diseminaron a lo largo de Nueva Inglaterra y las Colonias Centrales. El Despertamiento Puritano “... le dio a América su propia esencia cultural, su sentido de ser un pueblo constituido de manera diferente en pacto con Dios en una misión especial en el desierto...”¹⁴ La búsqueda en asegurarse el status de uno delante de Dios afectó profundamente la conducta normal de los negocios. Edwards escribe en su diario que

Inmediatamente después de esto las mentes de la gente en general se mostraban más comprometidas con la religión, mostrando una mayor conciencia de hacer de la religión el objeto de sus conversaciones y de reunirse frecuentemente para propósitos religiosos y para abrazar todas las oportunidades de escuchar la predicación de la palabra de Dios...¹⁵

Las tabernas y las casas de cerveza cerraron; menos tiempo y dinero fueron gastados en consumo manifiesto; se incrementaron el trabajo y la productividad; y las colonias comenzaron a verse a sí mismas como un pueblo distinto de su ascendencia Inglesa. La cultura Americana comenzó con los Puritanos de Nueva Inglaterra de 1630. La cultura Americana recibió su forma distintiva por el Gran Despertamiento de 1735. Muchos han argumentado que el Gran Despertamiento llevó, en muchas formas, a la Guerra de Independencia treinta años después.

Aunque causa considerable consternación entre los Calvinistas de la “Antigua Luz” quienes sospechaban que los nuevos métodos, el primer Gran Despertamiento en América, eran esencialmente un avivamiento Puritano surgiendo de la religión experimental inherente en las presuposiciones Puritanas. El Puritanismo siempre había enfatizado la piedad personal y la devoción a Dios. El Puritanismo nunca fue “solo” ortodoxia, sino que incluía tanto una experiencia personal y una manera distintivamente Bíblica de mirar la realidad.

Sin embargo, hubo algunas consecuencias perturbadoras. Edwards fue echado de su iglesia en Northampton por su propia congregación cuando trató de no seguir sirviendo la comunión para los no-creyentes. Él mismo describía a su comunidad como poco caritativa, severa y ásperamente crítica. Como en la era de su abuelo parece que los frutos del avivamiento no incluyeron el carácter Cristiano a largo plazo. Además, una vez que la puerta al experimentalismo estuvo abierta, se comprobó que era difícil cerrarla contra una hueste de otras ideas que se encontraban esperando afuera. El Gran Despertamiento llevó el afecto religioso a un lugar prominente en la Cristiandad Americana. Ahora, el crecimiento del pietismo en Alemania forzaría a este énfasis al siguiente paso lógico. Para el 1800 el Protestantismo Americano ya no se hallaba bajo

¹² Murray, 162.

¹³ Ibid., 158.

¹⁴ William G. McLoughlin, *Avivamientos, Despertamientos y Reformas: Un Ensayo sobre Religión y Cambio Social en América 1607 - 1977* (Chicago, 1978), 25.

¹⁵ Murray, 164.

el control de los antiguos Puritanos. Mientras la ortodoxia Calvinista era consolidada por las influencias Presbiterianas en el Sur, los Congregacionalistas de Nueva Inglaterra de la “Nueva Luz” eran trastornados por el pietismo, el Arminianismo, el deísmo y el unitarismo.

La Conexión Arminiano/Pietista

El Gran Despertamiento trajo también las contribuciones del Metodismo y Juan Wesley (1703 – 1791) al evangelicalismo Americano. Lo que Whitefield fue para el despertamiento Americano colonial lo fue Wesley para las Islas Británicas. Contemporáneo de Edwards y Whitefield, John Wesley se separaba de la compañía de ellos sobre el tema de la elección incondicional. Wesley mantenía una creencia en la predestinación condicional, que el hombre era libre para escoger a favor o en contra de Cristo. Creía que el hombre tenía una cierta porción en obrar su propia salvación.¹⁶

Wesley había sido fuertemente influenciado (quizás aún convertido) por los discípulos Moravos del Conde Von Nikolaus Ludwig Zinzendorf (1700 – 1760), un pietista Alemán. El pietismo comenzó como un movimiento Alemán de reforma después de la Guerra de los Treinta Años (1618 – 48). Las iglesias Alemanas se intrincaron en una rigidez confesional que había sistematizado tanto la doctrina que el creyente promedio halló poco reposo en ellas.¹⁷ Jacob Spener (1635 – 1705) escribió *Pia Desideria* (Anhelos Piadosos) en 1674 el cual condenaba los pecados de esos días y presentaba seis requerimientos para la reforma: (1) un mejor conocimiento de la Biblia de parte de la gente, (2) restauración del mutuo interés Cristiano, (3) énfasis en las buenas obras, (4) evitar las controversias, (5) mejor entrenamiento espiritual para los ministros, y (6) una reforma de la predicación para hacerla más ferviente. Hay algo de evidencia que muestra que el pietismo mismo había sido profundamente influenciado por el Puritanismo Inglés.

Spener influenció significativamente a A. H. Francke quién se aseguró una posición en la Universidad de Halle en 1692. Allí Francke ayudó a fundar toda una serie de instituciones de caridad incluyendo escuelas, orfanatos y misiones. Halle continuó siendo un centro de enseñanza pietista a lo largo del siglo dieciocho. Spener y Francke eran ambos amigos cercanos de la abuela del Conde Zinzendorf (quien a su vez le había criado como un pietista devoto). Zinzendorf rompió con los pietistas de Halle y comenzó a poner hincapié en la “religión del corazón,” una experiencia de fe profunda, mística y espiritual que se enfocaba en los aspectos internos y subjetivos de la vida. Eventualmente fundó la Iglesia Morava a partir de los remanentes del antiguo movimiento Hussita.

A través de una dinámica actividad misionera, un movimiento de reforma bastante pequeño ejerció gran influencia por todo el mundo.¹⁸ Zinzendorf visitó América entre 1741 y 1743. Más tarde, Freidrich Schliermacher iba a desarrollar este concepto de “experiencia religiosa” como el núcleo de la verdadera espiritualidad y del Cristianismo genuino. Así, el Cristianismo Bíblico fue divorciado de sus afirmaciones de ser la verdad última; y una “espiritualidad” vaga fue ofrecida en reemplazo. La religión vacía de Schliermacher, cuando se unió en matrimonio al criticismo Bíblico, dio a luz el liberalismo moderno que eventualmente destruyó mucho del Cristianismo Americano.

Wesley unió su propio Arminianismo con el pietismo Alemán y el interés de la clase media alta Inglesa por los pobres y marginados. La manifestación positiva de este tipo de religión fue vista mejor cuando trabajó

¹⁶ Keith J. Hardman, *Los Despertadores Espirituales: Los Líderes del Avivamiento desde Solomon Stoddard hasta D. L. Moody* (Chicago, 1983), 96.

¹⁷ Douglas, 780.

¹⁸ Douglas, 1071.

por reformas sociales sumamente necesitadas. Pero sin un énfasis correcto en la ley de Dios, la moralidad fue reducida a la renunciación de placeres mundanos tales como el juego de apuestas, los juegos de cartas, el baile, el ir al cine y el uso del alcohol. En 1760 el Metodismo, aunque popular, estaba todavía en su infancia. Los avivamientos en América entre 1735 y 1775 fueron, principalmente, un rejuvenecimiento de las iglesias Calvinistas que en su mayor parte retenían su teología Calvinista. Aunque el Metodismo estaba ganando terreno se requirió de alguien dentro de las antiguas denominaciones históricas para facilitar en realidad la mezcla de Wesley de Arminianismo, pietismo, antinomianismo y énfasis en el avivamiento. La figura clave fue Timothy Dwight.

La Seducción del Cristianismo

Así como Edwards fue el nieto de Stoddard, Dwight, a través de su madre, fue el nieto de Edwards. Nacido en 1752 se graduó de Yale en 1769 y fue ordenado en 1777. Su mayor influencia iba a venir después de su asignación a Yale como presidente en 1795. Allí reedificó la universidad desde los cimientos e influyó significativamente a toda la siguiente generación de pastores que venían en busca de entrenamiento. “Fue un innovador crucial en hacer de los avivamientos una característica permanente del Protestantismo Americano desde el 1800 hasta la Guerra Civil.”¹⁹ La mayor influencia de Dwight fue “preparar el camino para el *libre albedrío* intentando salir del atolladero de la inhabilidad humana por la que el Calvinismo había sido *nulificado* (énfasis añadido).” Él realzó el posible rol de la escogencia del hombre en la salvación. Esto cambió dramáticamente la antigua idea Puritana de conversión, la que normalmente requería un prolongado período de convicción, a una en que la conversión podía ocurrir en un período relativamente breve.²⁰ Aunque sus motivos eran indudablemente sinceros (*i.e.*, el deseo de ver a los hombres venir a la fe salvadora en Cristo), sus medios fueron de tal naturaleza que destruyeron los fundamentos de una cultura Cristiana. Dwight comprometió la verdad Bíblica para hacerla aceptable a los hombres profundamente influenciado por el humanismo de la Ilustración. Si los avivamientos no ocurrían porque la doctrina de la elección era desagradable el gusto de las sensibilidades modernas, entonces, ¡el Calvinismo debe irse!

La visión de Dwight con respecto a los avivamientos llegaría a realizarse en los métodos y predicación de Charles G. Finney. Con la salvación ahora entendida como un evento más que un proceso, la metodología para conseguir “conversiones” también cambió. El secreto para un avivamiento exitoso era apelar a la razón, el intelecto y las emociones del individuo. De esta forma, la convicción resultante de predicar la ley de Dios fue reemplazada más y más con la manipulación de la culpa, el arrebató emocional y la apelación a la voluntad individual. Los hombres pecadores ahora podían ser salvos en sus propios términos con un evangelio simplificado diluido para las masas. Esto a su vez abrió la puerta a miles de convertidos que entraron a la iglesia cuyo único entendimiento real del Cristianismo era que ellos tuvieron una experiencia emocional producida por las artes habilidosas de un predicador de avivamiento.

La visión Reformada había sido que la conversión era un proceso, resultando en compromisos genuinos, sinceros y duraderos que literalmente afectaban todas las áreas de la vida de una persona. Con la nueva perspectiva que Dwight, y eventualmente Finney *et al.*, propondrían, la iglesia se inundó con nuevos conversos, a menudo enseñados por aquellos con un poco más de entendimiento que los convertidos mismos. Además, los nuevos convertidos nunca fueron discipulados en una cosmovisión Bíblica consistente porque el pietismo se enfocaba en la experiencia interna y subjetiva de uno. Así, a lo largo del siglo diecinueve, el Cristianismo Americano socavó constantemente sus propios fundamentos. A medida que el pietismo creció con más fuerza

¹⁹ Hardman, 126.

²⁰ Hardman, 127.

los hombres abandonaron el mandato cultural y adoptaron una fe espiritualizada y trunca que fue incapaz de resistir el ataque en dos direcciones: el del liberalismo y el del evolucionismo.

La nueva teología del avivamiento enfatizó la autonomía del hombre y era fuertemente antinominiana. El mismo término “ley de Dios” pasó por una transformación. Con el surgimiento del dispensacionalismo en la segunda mitad del siglo diecinueve, el Antiguo Testamento sería inofensivamente ajustado para otra era, y ya no siguió siendo obligatorio para los creyentes de la “era de la iglesia.” La obediencia a Dios fue reducida a aceptar ciertos valores culturales, en lugar de basarla en la incambiable ley de Dios. Los movimientos de abstinencia de bebidas alcohólicas y de abolición se convirtieron en los nuevos estándares para la santidad. Los Cristianos del siglo diecinueve aceptaron como un hecho dado que todos los hombres civilizados y bien educados miraban “naturalmente” la sabiduría de la creencia y la moralidad Cristiana. Estaban viviendo a costa del capital de sus ancestros, y el capital se acabaría pronto.

La experiencia de Dwight en el segundo Gran Despertamiento es marcadamente diferente de la de su abuelo sesenta años antes. Edwards, como un muy moderado defensor de la “Nueva Luz,” aunque no influenciado por tendencias pietistas, trató de predicar el Puritanismo en una manera nueva y más efectiva. Parece haber sido genuinamente sorprendido cuando brotó el avivamiento. Dwight, por otro lado, deliberadamente hizo planes para comenzar un avivamiento en el Este y estuvo dispuesto a sacrificar elementos de la doctrina Reformada si ese era el precio de un avivamiento exitoso. Dwight creía seriamente que los avivamientos podían ser fraguados. En tiempos posteriores, a medida que los hombres se tornaron epistemológicamente auto-conscientes, esta creencia llevaría a las maquinaciones, las manipulaciones y las trampas psicológicas que desacreditarían el movimiento de avivamiento. Dwight comenzó con presuposiciones equivocadas y entonces sincera y devastadoramente llevó a efecto las implicaciones de su teología.

El Resultado: Una Religión Arreglada

Así pues, para los 1800s, tres hebras de renovación religiosa comenzaron a dominar la experiencia religiosa Americana: énfasis en el avivamiento, Arminianismo y pietismo. En los años que siguieron esta perversa trinidad llevaría a la socavación y a la eventual destrucción del mismo concepto de una civilización Cristiana. El Arminianismo y el humanismo de la Ilustración iban de la mano, reemplazando a Dios con el hombre. El pietismo pavimentó el camino para la reducción de Schliermacher del Cristianismo a una experiencia religiosa, la que se convirtió en el fundamento del liberalismo teológico del siglo diecinueve. El énfasis pietista en lo emotivo y lo subjetivo pavimentó el camino para la privatización de la religión. Sin una cosmovisión completa el Cristianismo fue reducido a una mera filosofía personal inofensiva, “privadamente cautivador, pero socialmente irrelevante.” Así, se creó un vacío que las nuevas ciencias llenaron rápidamente. La secularización de la cultura Americana había comenzado.

El Arminianismo, espoleado por el *avivamentismo*, minó la fe en la soberanía de Dios y promovió la doctrina Ilustracionista de la autonomía del hombre. Esto aceleró la destrucción de las universidades Cristianas. Los hombres fueron rápidos para realizar las implicaciones de vivir en un universo antropocéntrico, en lugar de un universo centrado en Dios. En Gran Bretaña la adopción del Arminianismo llevó directamente a la apostasía masiva en pocas generaciones. Los Arminianos había ganado la batalla por la Iglesia de Inglaterra y luego llevaron la nación entera hacia una religión indiferente. Hoy en Gran Bretaña, menos del 3% de la población es aún nominalmente evangélica, y hay ahora más Musulmanes que Bautistas y Metodistas combinados.

Finalmente, el *avivamentismo* destruyó los últimos vestigios del Puritanismo de Nueva Inglaterra. Es significativo que todas las iglesias Congregacionalistas de la Nueva Luz eventualmente apostataron con el deísmo y el unitarismo. El énfasis de la Nueva Luz en una conversión instantánea o repentina hizo la experiencia subjetiva el centro de la vida espiritual de uno. De esta forma, la incambiable autoridad de la inerrante palabra de Dios fue cambiada por los caprichos pasajeros de los sentimientos del hombre. La doctrina (y con ella el mismo concepto de una cosmovisión Cristiana consistente que influyera todas las áreas de la vida) se desvaneció pasando a segundo plano. Cuando la teología era todavía la reina de las ciencias, grandes teólogos fueron a menudo grandes científicos. Pero después del avivamentismo, la religión se volvió más y más un asunto de imaginación mística. Mientras todo lo demás retrocedía algunos Presbiterianos (e.g., Hodge, Warfield, Machen) lucharían una larga y valiente batalla; pero la experiencia, en lugar de la verdad, se convirtió en el centro del Cristianismo Americano. A medida que los Cristianos abandonaban la arena intelectual, el humanismo hacía su entrada al mismo terreno. “El avivamentismo antinominiano cambió las bases para la teoría social del énfasis teocrático y autoritativo del Puritanismo a uno democrático.”²¹ Un orden político religiosamente neutral se convirtió en el nuevo ideal. “De esta forma nació la religión Civil Americana.”²²

Ciertamente no hay nada inherentemente malo con que la gente se emocione acerca de Dios, y que cada Cristiano ore por Su gracia mostrada en amplias conversiones. Pero avivamiento sin reconstrucción es simplemente una agitación de las emociones las que rápidamente pasan con el tiempo. Estados Unidos ha experimentado una casi ininterrumpida serie de avivamientos en este siglo y el resultado es una iglesia impotente, un clero que ha diluido la Fe y una nación bajo juicio. El Cristianismo Americano de hoy es como la broma de buenas y malas noticias: La mala noticia es que estamos perdidos. ¡La buena noticia es que estamos pasando un gran tiempo! Si estás perdido tienes que detenerte e investigar dónde te equivocaste. Acelerar la velocidad solo pone peor las cosas. Tienes que dar media vuelta y regresar al camino correcto. Que Dios nos conceda arrepentimiento para que podamos regresar a la senda, ¡AHORA!

²¹ Peter J. Leithart, *Avivamentismo y Protestantismo Americano, Cristianismo y Civilización* N° 4 (Tyler, TX, 1985), 58.

²² Gary North, *Milenarismo y Teoría Social* (Tyler, TX, 1990), 242.

La Iglesia como el Arsenal de Dios

Introducción

“La Iglesia es el arsenal de Dios para la aplicación de los aspectos de la imagen de Dios... la iglesia declara y recluta para el servicio militar de Dios, entrena a las tropas para la acción y los envía cada semana para conquistar en el nombre de Cristo.”

- R. J. Rushdoony, *Teología Sistemática*

El humanismo secular, el Marxismo, el Humanismo de la Ilustración, el Ateísmo, etc., son todas cosmovisiones inadecuadas y nunca hubieran luchado exitosamente quitándole la cultura a Occidente de manos de la Cristiandad a menos que hubiese algo fundamentalmente errado en la iglesia. Como los dos ensayos previos han demostrado no era la fe la que estaba equivocada, fue el abandono de la ortodoxia Cristiana y la sustitución con la religión hecha por el hombre lo que nos ha traído al borde del desastre. Es tiempo ahora de recuperar la visión Bíblica de lo que es la Iglesia y de lo que debería hacer para la gloria de Dios.

Algunas veces, cuando discutimos el tema de la reforma con mis hermanos ancianos, uno puede tener la impresión de que todo lo que se necesita es jugar con el mecanismo, *i.e.*, conseguir la forma de gobierno correcta, o los procedimientos de disciplina correctos, o estimular el servicio de adoración, y todo lo demás caerá en su lugar. Sin embargo, Rushdoony señala que una iglesia correcta no es necesariamente una iglesia viviente; “la gente enterrada en un cementerio no comete pecados, pero son irrelevantes para la historia.” Y tristemente una iglesia formalmente correcta no es necesariamente una iglesia fiel. Hay demasiados avestruces quienes hallan gran comodidad en una iglesia con una mentalidad tan celestial que no es de ningún bien terrenal. ¡Me recuerda mis días militares cuando los sargentos en tiempos de paz realmente se molestaban si tan solo ensuciábamos su equipo tan bellamente pintado por usarlo en tiempo de guerra!

La iglesia en Corinto presenta un contraste interesante para el ‘*iglesismo*’ moderno. Aunque estaba llena de pecado y no tenía ninguna de las marcas familiares de una iglesia, Pablo no le niega el status de una verdadera iglesia. Con todas sus evidentes faltas la iglesia en Corinto sí tenía una cualidad que falta en muchas iglesias modernas: la habilidad de crecer en la gracia y en el conocimiento. Así, en lugar de preocuparse con abstracciones teóricas o reducciones teológicas, el camino hacia la reforma comienza con una visión de una fe viviente y vibrante, habitando en una iglesia viviente y vibrante.

La confusión a menudo puede rastrearse hasta la terminología. Por ejemplo, nuestra palabra Inglesa “Iglesia” (*church*) proviene del Griego *kyriakos*, la “casa del Señor,” y por lo tanto se refiere tanto a un edificio como a una institución histórica. Es justo decir que cuando la mayoría de Cristianos oyen la palabra “Iglesia” automáticamente piensan en “edificio” u “organización.” Sin embargo, este es un entendimiento menos que satisfactorio. El término Griego traducido como “iglesia” es el término *ekklesia*, que tiene un rango muy diferente de significados comparándolo con *kyriakos*. La palabra *ekklesia* fue usada en la Septuaginta para la palabra

Hebrea *qahal*, la asamblea del pueblo de Dios. De manera que, un mejor entendimiento podría ser “el pueblo llamado de Dios, unido, en toda su función para el Señor.”

Esta es una distinción crucial. La iglesia es más que sus edificios, programas o instituciones. La *ekklesia* no debe ser confundida con el *kyriakos*. Debido a que los Cristianos modernos a menudo confunden estos dos conceptos diferentes, la lealtad a Cristo y a su cuerpo es confundida a menudo con lealtad al edificio, la institución o la denominación. Además, mucha, mucha gente cree que a menudo que su labor esté relacionada con el *kyriakos*, no tiene significado religioso o espiritual. Pero la *ekklesia* es el cuerpo entero de Cristo en toda su obra de dominio. En la Escritura no existe la división neo-Platónica entre espíritu y materia. Todos los hombres Cristianos tienen un llamado de dominio, todos tienen una importante labor que hacer para el Reino sin consideración de sus vocaciones. Cavar zanjas para la gloria de Dios es tan santo como predicar. La “Iglesia” es más grande que la “iglesia.”

En esta monografía no argumentaremos a favor de un tipo específico de gobierno eclesiástico por encima de otro, como si el conseguir la forma correcta fuese todo lo importante (¡y esto viene de un Presbiteriano comprometido!). En lugar de ello, vayamos al corazón del asunto: si los hombres no viven vidas auto-gobernadas bajo la autoridad de Dios, si no ejercen dominio en sus hogares y en sus llamados, entonces la forma de gobierno particular de una iglesia local es simplemente irrelevante. Presbiterios conformados por hombres feminizados que buscan paz por encima de la justicia, y que se conforman con el espíritu de la época (o no tienen las agallas de permanecer en pie a favor de la verdad), no pueden decidir sobre problemas adecuadamente o gobernar iglesias apropiadamente. El mismo problema aflige tanto a iglesias Bautistas como Episcopales.

Sugeriría que existe una conexión directa entre el gobierno de la familia y el gobierno de la iglesia. La iglesia del primer siglo no solo se reunía en hogares, sino que las calificaciones para los oficiales eran esencialmente virtudes familiares (1 Tim. 3:1ss.). El oficio principal, “anciano”, es el nombre del cabeza de familia y la palabra “diácono” es esencialmente el nombre para un sirviente de la familia. Por lo tanto, como afirma Rushdoony, el entrenamiento básico para el gobierno en la iglesia, el estado o cualquier otra área comienza en la familia. La reconstrucción no termina en la familia, sino que debe comenzar allí. Por favor note el significado de esto. Hay ahora varios llamados de varias personas a favor de la reforma y la reconstrucción. Un amplio sector de evangélicos busca elegir al hombre “correcto” como Presidente y quieren imponer una reforma de arriba hacia abajo por mandato ejecutivo. Otros quieren reformar primero la iglesia, y esencialmente declaran que una vez que la iglesia esté enderezada, fluirán todas las bendiciones.

Ambos intentos son prematuros a menos que el fundamento de cualquier sociedad, la familia, sea reconstruido primero. La imposición de arriba hacia abajo por parte del estado lleva inevitablemente a la tiranía y a la revolución a menos que los corazones de la gente hayan sido cambiados para aceptar el nuevo orden. Un presidente justo se hallará a sí mismo en conflicto con un electorado injusto. Será sacado del poder, o tendrá que usar medios tiránicos para permanecer en el poder contra los deseos del pueblo.

Por otro lado, no podemos reformar la iglesia si no contamos con hombres piadosos entrenados en gobierno Bíblico. (Algunos intentos de “reconstrucción” parecen tener más en común con la magia que con la religión Bíblica; es decir, si solo presentamos los sacramentos a la manera correcta, o la liturgia correcta, entonces la reforma y la reconstrucción ocurrirán.) El gobierno de la iglesia solo es tan santo como los hombres que ocupen los oficios. Familias débiles producen ancianos débiles. Ancianos débiles producen una iglesia débil y vencida.

Es tiempo de levantar una nueva generación de guerreros Cristianos, insatisfechos con una religión derrotista que está abasteciendo los afectos sentimentales del Cristianismo tradicional de *hagámoslo como siempre*. La iglesia necesita guerreros que estén convencidos y seguros de la victoria y que estén, por lo tanto, dispuestos a hacer los sacrificios necesarios para ver esa victoria lograda. Tales guerreros no serán entrenados en iglesias feminizadas, buscadoras del amistoso simpatizante de la fe, del común del evangelicalismo, temerosas de la batalla y tratando de poner cómodo a un enemigo implacable e irresoluto. Necesitamos iglesias que se vean a sí mismas como arsenales de Dios, comprometidas a equipar y entrenar a sus tropas para la batalla y para la eventual victoria.

Reconstruyendo la Adoración

En un mercado competitivo el secreto del éxito es darle al cliente lo que él quiere, al precio que le guste. Y en el mundo *corta gargantas* del iglecrecimiento el adaptar las prácticas de adoración para ajustarla mejor a los gustos de los que no asisten a la iglesia se ha convertido en un milagro de mercadotecnia. ¿Está la gente aburrida de la predicación? Bueno, recorta ese tedioso sermón antiguo, haz a un lado esa sofocante teología y aliviana tus “mensajes” con montones de chistes, anécdotas y tópicos piadosos.²³ ¿Prefiere la gente ser entretenida que edificada? ¡Bien, echa mano de esa música especial! Si la implementas bien, con todos los coros, solistas y números especiales, ¡la congregación ya no tendrá que cantar! ¿Acaso la televisión ha destruido los períodos de atención? ¿Qué tal presentar algún drama o quizás hasta una pequeña danza litúrgica? Con suficiente ingenuidad puedes hacer tu servicio de adoración tan inofensivo que la gente vendrá desde millas a la redonda para aplaudir tus esfuerzos.

Muy bien, de esta forma obtienes una iglesia llena de madera espiritual muerta, pero hombre, ¡serás exitoso! Puedes construir una opulenta planta física llena de caras sonrientes. Y, hey, el obrero es digno de su salario, ¿no? No solo hay recompensas físicas (más gente = ofrendas más grandes = mejor paquete salarial para el pastor), sino que serás solicitado como conferencista denominacional. ¡Incluso podrías conseguir un programa de radio y hasta un contrato para escribir un libro por esto! Oh sí, claro que hay ventajas en complacer a los hombres antes que a Dios – hasta el día en que el Todopoderoso Rey Soberano de la Creación juzgue tu vida, ministerio, comunidad y nación por apostasía.²⁴ Y justamente ahora estamos siendo juzgados.

Definición

Por negar la eficacia de la ley, la extensa Cristiandad evangélica se hunde en un cenagal de absurdidad subjetiva, humanista, auto-gratificante y blasfema, en poco diferente a los cultos paganos sincréticos de fertilidad de hace tres mil años. Por lo tanto, repensar el concepto completo de adoración es una tarea crítica. Así que comencemos en el principio. Las palabras Bíblicas para *adoración* tienden a enfatizar dos aspectos distintos, una actitud y una acción. Un grupo de términos Hebreos literalmente significa “postrarse,” y de allí “reverenciar” (e.g., Éx. 20:5; Dt. 26:10). Muchos términos del Nuevo Testamento conllevan el mismo énfasis.²⁵ Hay una actitud hacia Dios que debemos tener si vamos a adorarle apropiadamente. Nuestro Dios es un Dios santo y majestuoso, poderoso, grande, imponente en todos sus caminos. Por tanto, la adoración Bíblica ha de enfocarse en el carácter, naturaleza, atributos y actos de Dios (Dt. 32:3) para dirigir a los hombres pecadores a sus rodillas en humilde sumisión a este Rey grande y glorioso (Is. 45:23). Debiese alentar una actitud de reverencia y temor (Lev. 25:17; Pr. 9:10, etc.).

²³ Como un colega gusta de decir, “Semonetes para Cristianetes.”

²⁴ Ups! A los modernos hombres de iglesia no les gusta escuchar acerca del juicio, ¿verdad? Pero Dios no está tan preocupado por nuestra sensibilidad cuando de su ley se trata; y la adoración apropiada es el número uno y el número dos en su lista Top Ten (las diez canciones más populares).

²⁵ i.e., proskuneo: “besar en dirección de,” “hacer reverencia,” “rendir homenaje,” “acto de homenaje”; sebomai: “reverenciar,” enfatizando el sentimiento de temor o devoción.

El segundo aspecto de la adoración Bíblica enfatiza la obligación que le debemos a Dios.²⁶ Dios ordena a su creación (y especialmente a su pueblo pactal) a adorarlo. Por tanto, Dios mismo determina el contenido de la apropiada adoración. Puesto que es una labor, un deber, una obra ofrecida a Dios, debe ser hecha de acuerdo a la ley de Dios. El “fuego extraño,” no importa con cuánta sinceridad se ofrezca, es una abominación y será juzgado (cf. Lev. 10:1-2). Así pues, no podemos ni debemos atrevernos a acercarnos a Dios en alguna otra manera, excepto la que Él haya señalado. La adoración no es algo con lo cual bromear.

Espíritu y Verdad

Uno de los textos cruciales del Nuevo Testamento sobre la adoración viene del encuentro de Jesús con la mujer Samaritana en el pozo. Ella había preguntado si los Judíos o los Samaritanos eran quienes estaban en lo correcto con respecto a su adoración. Jesús contestó que la adoración Bíblica debía ser en espíritu y verdad (Jn. 4:20-24), criticando así tanto a Judíos como a Samaritanos. Los Samaritanos eran indudablemente sinceros (sus ancestros habían sido devorados por animales salvajes por no adorar a Dios), pero habían mezclado la verdadera adoración con innovaciones paganas. Tal adoración no era ni es aceptable a Dios.

Sin embargo, aún cuando los Judíos tenían un mejor conocimiento, su adoración, no importan cuán correcta era técnicamente, también era inadecuada porque no era “espiritual.” El término “espíritu” podría significar el Espíritu Santo con la implicación de la necesidad de la regeneración. Romanos 12:1-2 ayuda a clarificarlo un poco más. El “Espíritu” también se refiere a la naturaleza interior – adoración que procede del corazón del hombre.²⁷ Dios no está interesado en el ritual por causa del ritual mismo (Pr. 21:3; Ec. 5:1; Os. 6:6, etc.). La adoración Judía del templo puede haber sido según la letra de la ley del Antiguo Testamento, pero para los tiempos del Nuevo Testamento esta no fluía de corazones regenerados. Cuando el Ungido apareció, hacia quien todos los sacrificios tenían la intención de señalar, fue rechazado por su propio pueblo. Rechazaron a Cristo porque ya habían rechazado a Dios. Dios no quiere que la gente simplemente vaya y haga los movimientos correctos, aún cuando los movimientos sean los correctos. Él desea una adoración de corazón (Mt. 15:8-9; Is. 29:13). Los Judíos debiesen haber guardado la ley, mientras adoraban de corazón. Ambos aspectos son esenciales.

La respuesta a la insensatez moderna no es un retiro hacia el tradicionalismo confortable. Esto no es un debate entre el estilo de adoración “tradicional” versus el estilo “contemporáneo,” sino más bien sobre la naturaleza misma de la adoración. La palabra de Dios establece cómo es que Él ha de ser adorado en verdad; y por lo tanto la adoración ha de estar basada sobre sus mandamientos específicos (Jn. 17:17). Sin embargo, si se le presiona un poco, el hombre de iglesia promedio dirá que la prueba crucial de la adoración es, “¿Cómo me hace sentir?” La gente asiste a la iglesia hoy para tener una cierta experiencia, ya sea emocionalismo rampante, tradicionalismo confortable, o solo entretenimiento. Los sentimientos, no la ley, son la base para la adoración evangélica contemporánea. Como decía uno de mis profesores del seminario, “La gente no viene a la iglesia para sentirse mal, sino para sentirse bien.”

Pero si el pueblo de Dios le adora en espíritu y verdad, no siempre estarán cómodos o entretenidos ni necesariamente felices. Nuestro Dios es fuego consumidor (Dt. 4:24), y el venir a su presencia con un corazón lleno de pecado es una cosa temeraria (Heb. 10:27). La verdadera adoración nos dirigirá hacia nuestras rodillas en humildad, mientras somos convictos de nuestros pecados (Is. 6:5). La verdadera adoración

²⁶ e.g., Hebreo abad, “trabajar o servir”; Griego latreuo, “rendir servicio u homenaje religioso,” eusebeo, “actuar piadosamente en dirección hacia.”

²⁷ Kardia = hombre interior, no emociones.

expondrá la oscuridad en nuestras almas y nos hará desear la justicia que viene solo de Cristo (Mt. 5:6). La verdadera adoración alivia nuestra culpa a medida que confiamos solo en Cristo. La verdadera adoración magnifica a Dios y glorifica su nombre, pero raras veces es confortable y nunca busca complacer a los hombres.

La adoración en espíritu y verdad se halla centrada en Dios, no centrada en el hombre. Se enfoca en el carácter, naturaleza y atributos de Dios: en lo que cantamos (y cómo lo cantamos), en lo que oramos (y cómo lo oramos), en lo que predicamos (y cómo lo predicamos). En todas estas cosas, la adoración Bíblica se orienta por la palabra.

Impedimentos a la Adoración

1. Corazones Impuros

Hay una variedad de razones por la cual las modernas personas de iglesia no adoran en espíritu y en verdad. Primero, no podemos adorar si nuestros corazones no son limpios. Salmo 66:18 dice, “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado.” La adoración del Sabbath comienza en nuestra vida durante la semana, no en una banca el domingo por la mañana. Pero eso es precisamente lo que muchos evangélicos quieren, *i.e.*, que la iglesia sea un lugar donde uno recarga las baterías espirituales, para que podamos entonces sin peligro ignorar a Dios por el resto de la semana. Sin embargo, cada uno de nosotros tiene una relación personal con Dios (Jer. 33:3). Si tenemos un tiempo mezquino cuando estamos a solas con él, no mejorará por estar en un grupo.

Por lo tanto, la adoración personal diaria y la adoración en familia diaria son fundamentales para la adoración corporativa saludable. Una de las razones por la cual el hombre pecaminoso compromete las leyes de Dios con relación a la adoración es que fallan en cumplir sus responsabilidades pactales en el hogar. Si ni ellos ni sus hijos tienen mucha experiencia personal en adorar al Dios viviente sobre una base diaria, la adoración corporativa parecerá extraña, sofocante y aburrida. Por lo tanto, experimentan con innovaciones humanas.

2. Relaciones

Segundo, las relaciones fracturadas dan como resultado una adoración pobre. Donde dos o tres están reunidos, Jesús dijo que Él estaría en su medio (Mt. 18:20). Por lo tanto, si hay problemas entre los hermanos, nuestra adoración no será aceptable (Mt. 5:22-24). Si los miembros de una congregación no se conocen los unos a los otros, si no se aman unos a otros, si no resuelven los problemas que tengan entre sí, entonces la adoración del Sabbath será simplemente una colección de individuos aislados (y la Cena del Señor será un tiempo de juicio en lugar de un tiempo de bendición [1 Cor. 11:27ss]). El cuerpo de Cristo es un cuerpo. Un cuerpo que esté en guerra contra sí mismo está enfermo y debilitado. La adoración no puede ser en “verdad” si la gente dice que aman a Dios, pero no pueden soportarse los unos a los otros (1 Jn. 4:20).

Esto podría explicar porqué se ha invertido tanto tiempo, talento y esfuerzo para transformar la adoración en entretenimiento. La gente quiere el anonimato. Si vas a un cine eres parte de una audiencia impersonal. No necesitas conocer ni interactuar con los demás, tú solo pagas tu dinero, escoges tu pecado (er, quiero decir película), disfrutas tu película y te vas a casa (y en *eso* consiste, en pocas palabras, el servicio de adoración evangélico promedio).

3. Alabanza

Un tercer obstáculo a la adoración Bíblica es un concepto inadecuado de la alabanza. La palabra más común para “oración” en el Hebreo es *tephillah*, que literalmente significa “una canción de alabanza.” Los Cristianos necesitan reaprender cómo cantar y orar las alabanzas de Dios (cf. Col. 3:16). Alabar a Dios es atribuirle verbalmente su naturaleza, carácter, atributos y actos. Cuando oramos y cantamos las alabanzas de Dios esto nos transforma. Salmo tras salmo da testimonio vívido del poder de la alabanza. No importa cuán descorazonado, desilusionado o desalentado pueda estar el salmista, el recitar las alabanzas de Dios levanta su espíritu, rejuvenece su mente y cambia su corazón. Sin embargo, ¿cuán a menudo es la oración pastoral una letanía larga y aburrida poco diferente de lo que sería recitar la lista de compras? ¿Cuán a menudo son los himnos expresiones de nuestros *sentimientos* acerca de Dios, en lugar de expresiones acerca de *Él*?

Con el propósito de adorar a Dios, uno primero debe saber cómo es Él. Tristemente, el conocimiento doctrinal se encuentra en el punto más bajo de la historia. La mayoría del entendimiento de los evangélicos acerca de la naturaleza de Dios consiste de rumores, infundios, falsedades llamativas y conceptos seriamente erróneos. El escuchar a otras personas orar puede ser iluminador. Pueden “agradecer” a Dios por muchas cosas, pero a menudo, demasiado a menudo, no articulan ni pueden articular con precisión la naturaleza de Dios. Aceptado, quizás no todos sean suficientemente creativos para orar improvisadamente. Por tanto, deberíamos dejar que las oraciones inspiradas de los Salmos nos enseñen como alabarle, magnificarle y glorificarle. Los Cristianos necesitan memorizarlos, meditar en ellos, y dejar que sus palabras inspiradas sustituyan nuestras insípidas palabras.

4. Predicación

Parte del problema, indudablemente, es la predicación pobre. La predicación “doctrinal” apenas se realiza y aún cuando conseguimos un poco a menudo es seca, académica e irrelevante. Es un lamentable error convertir la naturaleza de Dios en aburrida y teórica para su pueblo. Cuando los pastores debiesen dar las palabras de vida, demasiado a menudo entregamos las palabras del claustro académico. ¿Acaso causa sorpresa que congregaciones aburridas vuelvan a ver hacia una predicación que da picazón en los oídos? Y luego, los pastores, temerosos de aburrirles aún más, comienzan a sustituir los mandamientos de Dios con sicología “pop”, humor y cálidas anécdotas sensibleras.

La predicación poderosa no es tan difícil: solo explica lo que significa el texto y luego muéstrale a la gente como aplicarlo en sus vidas. Cuando hayas contado tus anécdotas, delineado tus tres puntos, dogmatizado extensamente, todo predicador necesita preguntarse a sí mismo, “Y ahora que he dicho lo que he dicho, ¿qué?” En otras palabras, qué espera Dios que esta gente *haga* a la luz de lo que acabas de decir (Jos. 1:8)? La diferencia entre la predicación que cambia vidas y “eehhh, todo como siempre, una apariencia barnizada sobre el rostro, alguna vez se va a acabar esto?” es la aplicación práctica. La gente de Dios necesita saber lo que Su ley requiere y cómo obedecerla. Si el pastor no se los dice, ¿quién lo hará? Los predicadores más poderosos no son necesariamente grandes oradores; simplemente le enseñan al pueblo de Dios lo que Dios quiere que hagan, porque quiere que lo hagan, cómo quiere que lo hagan y luego se sientan (“Médico, cúrate a ti mismo”).

5. Música Inadecuada

Un quinto obstáculo a la adoración Bíblica es la música inadecuada. Primero, se necesita que los himnos de avivamiento debilitantes, teológicamente pervertidos, sean rápidamente sepultados. Segundo, diferentes

estilos de música producen diferentes efectos emocionales. Por lo tanto, las melodías que cantamos tienen un poderoso impacto emocional sobre nuestra adoración. Algunos hermanos parecen tener problemas con esto, como si el sentir algo durante la adoración fuese fraudulento.²⁸

Pero, ¿no hay un lugar legítimo en la adoración para asegurarse que la música adecuada sea escogida? He estado en servicios que, perdonen, me recuerdan a un funeral; todo fue cantado como si fueran cantos fúnebres. No fue majestuoso, solo sombrío. La música debiese ser apropiada para las palabras. Algunas melodías alientan sentimientos de asombro, reverencia y respeto por Dios y su naturaleza. Pero también hay celebración de nuestro estatus íntimo en Cristo, nuestro gozo en la redención, nuestra victoria sobre el mundo. Así pues, diferentes armonías, y los resultantes efectos emocionales que causan, debiesen ser considerados. Quizás una de las razones por las cuales los himnos creados por los hombres reemplazaron a los salmos es que la música de algunos himnos tienen un poder emotivo del que carecían las melodías del antiguo salterio.

Además, necesitamos cantar más la Escritura. El libro de los Salmos es el himnario de la Iglesia y nos estamos privando a nosotros mismos los himnos inspirados de Dios cuando descuidamos su rico contenido. Los Carismáticos han hecho una gran labor reestructurando muchos pasajes de la Escritura en métricas apropiadas para el canto.²⁹ Algunas personas reaccionan contra composiciones musicales basadas en la Escritura porque no les gusta la emoción que fluye de las melodías contemporáneas o les da temor el ser identificados con los carismáticos. Sin embargo estas personas cantarán himnos compuestos por el hombre con teología cuestionable porque el hacer esto es confortable y tradicional. Nuestro Dios no es solamente Rey, sino también el Padre celestial. Es apropiado cantar sus alabanzas en términos afectuosos y amorosos. No hay nada malo con que la gente sienta intimidad con Dios, en tanto que la verdad no sea sacrificada.

6. Participación en lugar de observación

Finalmente, la verdadera adoración debiese enfocarse en la participación en vez de la observación. En los pasados pocos años he notado una verdadera degeneración en el canto congregacional, aún cuando ha habido un incremento en el profesionalismo de los solistas. Muchos, muchos Cristianos hoy no saben como cantar, se sienten incómodos cantando, y lo harán solamente bajo presión. Los Carismáticos parecen tener éxito en esta área, pero, algunas veces parece haber más entusiasmo en el cantar que en la teología correcta. Esto debe cambiar.

Nuestro Dios soberano y lleno de gracia ha redimido maravillosamente a su pueblo. El cantar sus alabanzas, glorificando su nombre con expresiones de gozo debiese ser tan natural como respirar. Lamentablemente, esto es algo que el pueblo de Dios necesita reaprender.

Hace algunos años mi esposa y yo asistimos a una mega Iglesia muy exitosa que comenzaba sus servicios con un comediante de plataforma (quien daba los anuncios), y luego continuaba presentando a dos solistas soberbios, un coro profesional y un cuarteto de cuerdas. Aunque las interpretaciones (lo siento, ninguna otra palabra parece apropiada) fueron realmente sobresalientes la congregación cantó solamente un himno. Todos los músicos, cantantes, oradores, lectores, etc., parecía que estaban pasando un tiempo maravilloso, pero mi esposa y yo no adoramos. Miramos la adoración de otras personas.³⁰ Sí, había un rol para los cantantes y

²⁸ La adoración Reformada a menudo es criticada por ser demasiado reflexiva, del cerebro mientras que la adoración carismática es criticada de "sensual." Esto es una falsa dicotomía.

²⁹ El problema es que tienen la tendencia a detenerse demasiado pronto por cantar un verso una y otra vez. Pero edifiquemos sobre esta labor, no solo critiquemos.

³⁰ Mi esposa musitó, "¡Me siento como si hemos asistido a una versión Cristiana de Johnny Carson!"

músicos en la adoración del Antiguo Testamento, pero ellos dirigían al pueblo en adoración, ellos no hacían la adoración en lugar del pueblo (*e.g.*, 2 Crón. 23:13).

Conclusión:

Todos los elementos de la adoración Bíblica serán aquellos que Dios mismo haya mandado. Si Dios no lo ha mandado, entonces no tenemos justificación para hacerlo. De acuerdo, hay algún espacio legítimo para la discusión con respecto a cuáles principios del Antiguo Testamento son transmitidos a la era del Nuevo Testamento. Sin embargo, por mucho que lo intentes, no puedes usar la danza de David ante el Arca como una excusa para vestir algunas personas en tutú y llamarlo adoración.

La adoración verdaderamente espiritual será orientada por la Escritura. Leemos la palabra, cantamos la palabra, oramos la palabra y predicamos la palabra. Los Cristianos necesitan venir a la iglesia preparados en un tiempo de calidad con Dios en el hogar durante la semana. Los pecados necesitan ser confesados y las relaciones con otros necesitan ser sanadas antes del Día del Señor. Los Cristianos necesitan aprender cómo alabar a Dios al invertir tiempo de calidad en meditación de los Salmos, de manera que las propias oraciones inspiradas por Dios guíen nuestras propias oraciones. No necesitamos temer las emociones, pues nuestro Dios es un padre amoroso y lleno de gracia lo mismo que un rey glorioso y majestuoso. Aún cuando nuestros gustos hayan sido cansados por el entretenimiento superficial los Cristianos tienen hambre de adorar al único Dios verdadero. Si nuestra adoración honra su ley y si nuestros corazones están preparados, no necesitaremos de innovaciones humanas para reemplazar la verdadera adoración. A medida que nos acercamos a Él en espíritu y verdad, creceremos en entendimiento, sabiduría, obediencia y reverencia a Él. Este es el único tipo de crecimiento de la iglesia del que deberíamos estar interesados.

Reconstruyendo el Ministerio

Algunas Sugerencias sobre como salir del Hueco Que los Seminarios cavan para nosotros

No es mi falta. ¡De veras! Nunca quise ser un pastor. Cuando Dios me trajo a la fe en Cristo fue una total transformación de mi vida y de mi cosmovisión. Por lo tanto, asumí de manera natural que “ministerio” significaba ayudar a otras personas a experimentar el mismo tipo de cambio. No obstante, cuando miraba lo que los pastores hacían (o no hacían), ¡simplemente no miraba como eso se relacionaba con la obra del Señor! La iglesia promedio se parecía a un club social para aquellos con tendencias espirituales con muchas actividades divertidas para mantener a la gente ocupada. Los pastores eran los directores sociales, pasando la mayor parte de su tiempo intentando crear programas entretenidos mientras jugaba a la política y sorbía té con damas mayores. Sus predicaciones eran o una serie interminable de mensajes del evangelio para los ya “convertidos” o azucarados “sermonetes para Cristianetes,” *i.e.*, colecciones indoloras de anécdotas piosas con toda la nutrición espiritual de una Coca Cola dietética. Claro, quizás yo tuve algunas malas experiencias. Aún así, no fui llamado al ministerio de una forma extraordinaria, como algo para relucir, dando puntapiés y gritando a cada paso del camino.

Como alumno de cuatro diferentes seminarios evangélicos y habiendo estado ya en el ministerio por diecisiete años, estoy dolorosamente consciente de que mi entrenamiento “profesional” era tristemente inadecuado. Los seminarios simplemente no hacen lo que prometen hacer: preparar a un hombre para el ministerio. Piense por un momento en el profesor de seminario promedio. Usualmente es brillante y versado en temas académicos; pero debido a su morbosa fascinación con la acreditación por parte de autoridades seculares, ha tenido que ponerse el guante humanista en la institución en que se ha graduado – y el Señor sabe qué tipo de disparates ha recogido a lo largo del camino. Además, puesto que ha pasado hasta doce años en instituciones de aprendizaje superior, nunca ha tenido mucha oportunidad de tener realmente un ministerio en la vida de nadie. Rara vez ha dirigido a alguien a la fe salvadora en Cristo o discipulado a una persona hacia un caminar Cristiano estable. ¿Cómo ha podido hacer esto? Ha estado demasiado ocupado volviéndose experto en áreas aún más irrelevantes de su especialidad académica. Luego, si tiene las calificaciones apropiadas (preferiblemente de prestigiosas universidades seculares) se convierte en un profesor de seminario. ¿Qué puede enseñar? ¡Pues aquellas mismas áreas misteriosas de su especialidad académica!

¿Qué clase de graduados producen tales seminarios? Si el prevaleciente estado de la iglesia promedio es una indicación, producen hombres sinceros que hacen su mejor esfuerzo pero que a menudo no tienen la menor idea de lo que están haciendo. Una vez aconsejé a un joven graduado de seminario quien pensaba que Dios le estaba llamando al campo misionero. Primero le pregunté si alguna vez había tenido un ministerio transcultural en nuestra ciudad, aprendiendo a comunicar verdades espirituales en el idioma de alguien más. Bueno, no, había estado demasiado ocupado tratando de pasar los cursos de Griego y Hebreo como para estudiar un idioma moderno, muchos menos aprender a pensar en uno. Bueno, está bien, quizás podría aprender algún idioma extranjero antes de salir al campo misionero.

Entonces le pregunté cómo Dios había bendecido su ministerio de evangelismo y discipulado con la gente que hablaba Inglés. Admitió que nunca en realidad había visto a alguien venir a la fe en Cristo porque nunca

había tenido la oportunidad real de “hacer” mucho evangelismo mientras estaba en el seminario, aunque sí obtuvo como calificación una B+ en Misiones 101. Puedes ver, el seminario le había costado una buena suma de dinero y había estado trabajando para mantener su deuda educacional por debajo de los U\$ 30,000.00 (Entiendo de veras la presión de intentar estudiar a tiempo completo y pagar por una educación cara al mismo tiempo).

Entonces le pregunté, “¿Cómo te ha usado el Señor en testificar a la gente con la cual trabajas?” ¡En este punto el joven bajó la mirada y dijo entre dientes que en realidad nunca había compartido el evangelio con nadie! Cuando le pregunté qué le hacía pensar que Dios le estaba llamando a entrar en el ministerio, ¡se puso muy indignado y finalizó la conversación! No hay necesidad de decirlo, aunque fue aceptado por una junta de misiones foráneas, retornó del campo antes de que su *tour* llegara a su fecha límite. Simplemente no pudo cumplirlo. Y tampoco puede la mayoría de sus compañeros graduados.

Los hombres para quienes tengo la mayor simpatía son los jóvenes estudiantes meticulosos que aman la claridad y precisión de la fe Reformada, que han leído profundamente a los Puritanos y a los grandes Presbiterianos, y quienes laboriosamente (y algunas veces a pesar de su educación formal) se las han arreglado para alinear sus puntos doctrinales en el orden correcto. Pero su educación de seminario nunca les dijo qué hacer con toda su maravillosa teología. Son como aquellos muchachos que tienen el hobby de darle mantenimiento a sus casas personalmente que poseen una increíble colección de herramientas, pero ninguna idea de cómo reparar un grifo que gotea o colgar un cuadro. He escuchado a tales hermanos predicar de manera apasionada, correctos teológicamente, sermones con exégesis hermosas (¡gracias a Dios por sermones sin herejías!), pero simplemente no tenían una clave en cuanto a cómo se relacionaba el sermón con la vida real. ¿Cómo pudieron hacer esto? ¡Nunca han tenido la oportunidad de vivir fuera del claustro teológico! ¡Y tampoco aquellos que les han entrenado!

Los graduados de seminario son catapultados en el ministerio con una cara educación y se les dice que pesquen o que anden torpemente. Muchos simplemente no pueden resistir la presión, y dentro de pocos años, terminan vendiendo seguros. Aquellos con buenas habilidades para las relaciones interpersonales y sin opiniones controversiales se convierten en administradores de incontables programas eclesíásticos. Los burócratas con habilidades suben por la escalera denominacional y terminan diseñando los currículos para los futuros pastores. Aquellos sin convicciones firmes y con estilo zalamero se unen al movimiento de iglerecricimiento y crean iglesias “amistosas para el buscador,” y si son exitosos, ¡se convierten en las super estrellas de la denominación! Claro que hay notables excepciones, pero tristemente, con demasiada frecuencia parecen solamente eso, excepciones.

Es obvio a partir de la irrelevancia sociológica del evangelicalismo moderno que la iglesia contemporánea ha perdido su sal y atenuado su luz. Hay miles de pastores que están haciendo sinceramente su mejor esfuerzo, pero se hallan con desventajas por su falta de entrenamiento. ¿Qué se supone que ha de hacer un pastor Bíblicamente?

Primero y por sobre todo, la cualidad más fundamental de cualquier pastor es algo que ninguna institución académica puede enseñar: un carácter Cristiano maduro (cf. 1 Tim. 3:1ss). Un pastor primero, de último y siempre, debe ser un hombre de Dios, un hombre sometido al señorío de Cristo, un hombre que ame la ley de Dios y que esté personalmente comprometido a hacerla funcionar en su propia vida. Si no funciona en su vida, no va a hacer que funcione en la vida de nadie más. Pero ningún seminario al que asistí me preguntó alguna vez sobre mi propia vida espiritual. Oh, sabíamos de alguna manera que debíamos tener “devocionales,” pero nadie nunca nos dijo cómo se suponía que debían ser o cómo en realidad ir y hacerlos

(bueno, una escuela ofrecía una clase en meditación Oriental, ¡pero no la tomé!). Si queremos ver el poder de Dios en nuestro ministerio, comienza por colocarnos sobre nuestras rodillas, en humilde sumisión a Dios, con las Escrituras abiertas. La ley de Dios, sus principios, estatutos y mandamientos han de ser incorporados funcionalmente a nuestra propia vida antes que podamos tener alguna esperanza de hacer que funcionen en otros.

Segundo, necesitamos repensar nuestro concepto cultural de “ministerio.” La tarea del pastor, según Efesios 2:11 – 12, es entrenar y equipar a los santos para *su* obra de servicio. De manera que, el pastor no es el “hombre con el ministerio” sino el hombre con el ministerio de entrenar a otros para el ministerio. El ministerio debe ser divorciado de la vocación. Todo Cristiano tiene un ministerio, *i.e.*, un llamado con dones dado por Dios a cada santo individual, para que pueda ejercer dominio en las áreas que Dios le haya confiado (cf. Gén. 1:28; 1 Cor. 12:4-7). El ministerio de cada Cristiano es edificar el cuerpo de Cristo al establecer y clarificar una amplia y completa cosmovisión Bíblica para ser aplicada en la familia, los amigos, el trabajo, el tiempo, la riqueza, la recreación, etc. El ministerio del pastor es predicar, enseñar, alentar, exhortar, amonestar y disciplinar a su gente para desarrollar esta orientación (2 Tim. 4:1-5). Claro, el pastor tiene algunos ministerios especiales, tales como predicar y administrar los sacramentos. Pero aún estos son dados para fortalecer al pueblo de Dios para *su* obra de servicio.

Así pues, en lugar de tratar de convertir la iglesia en el centro de la vida Cristiana, el pastor necesita derribar las paredes y ayudar a su gente a llevar el poder del Cristo resucitado hacia fuera, donde ellos viven. Ningún programa puede hacer esto. Ningún club social espiritual puede lograr esto. Ningún sermón de veinte minutos una vez a la semana cambiará los corazones de la gente. Y ninguna iglesia puede con posibilidad producir el requerido número de expertos altamente entrenados para supervisar personalmente las vidas de la gente para ver que esto sea hecho. Tampoco tenemos que hacerlo. Dios ya ha provisto el mecanismo perfecto para lograr precisamente esta tarea. Se llama la familia.

El Directorio para la Adoración en Familia, adoptado por la Iglesia de Escocia en 1647 (republicado por la Imprenta del Seminario de Greenville), manda que las cabezas de familia sean responsables por la adoración diaria en familia. Era una ofensa digna de disciplina si un padre fallaba en esta responsabilidad. La familia es el campo de entrenamiento para el dominio. Como Rushdoony ha dicho, el hogar es la primera iglesia, la primera escuela y el primer gobierno del niño. Es responsabilidad de los padres, no de la iglesia, enseñar a sus niños cómo interiorizar la palabra de Dios. La ley de Dios ha de ser el centro del hogar (cf. Dt. 6:4ss), y los padres han de entrenar a sus hijos en aplicar esa ley en formas diarias y prácticas (*e.g.*, Jos. 1:8). Sin embargo, un artículo que leí recientemente mandaba a que el pastor catequizara a los niños una vez a la semana en su oficina. Pero, ¿no es esta la labor del padre? ¿No sería mejor utilizado el pastor (y los niños y toda la iglesia) si enfocara su tiempo y energía entrenando a los padres para hacer lo que Dios claramente les ha llamado a hacer?

Un pastor debe ser cuidadoso de no destruir la integridad de la familia. Este mismo artículo mandaba al pastor a visitar a la gente en sus hogares tres tardes a la semana. No estoy seguro de qué clase de iglesia pastorea el autor, pero la única gente que está en el hogar por las tardes en mi iglesia son las jóvenes amas de casa. Ahora, ¿qué anda haciendo un pastor visitando mujeres jóvenes cuando sus maridos están en el trabajo? Esto no solo da la apariencia de algo malo, sino que socava la autoridad espiritual del esposo. Si la esposa tiene un problema o una pregunta, la Escritura le requiere que primero vaya a su esposo (1 Cor. 14:35). El esposo, como la cabeza pactal del hogar, tiene la responsabilidad primaria de enseñar y alentar a su esposa. Por supuesto, pueden haber asuntos que un esposo aún no sea capaz de abordar o podría ser deficiente en sus responsabilidades, pero en estos casos la esposa podría solicitar ver al pastor, con su esposo presente.

El pastor puede nutrir a los hombres en su iglesia pasando tiempo con ellos (Heb. 10:24-25). Un viejo adagio dice que “los valores son captados, no enseñados.” La gente tiene que ver cómo los principios realmente operan en tu propia vida si es que quieres que ellos los apliquen alguna vez en sus propias vidas. Esto significa pasar tiempo juntos y no solo en la iglesia o en estudios Bíblicos. Algunos de los mejores tiempos de crecimiento espiritual para los hombres en mi iglesia vienen cuando nos juntamos para ayudar a una familia en la mudanza, tomar un bocado en el almuerzo, ayudar a alguien en sus trabajos de oficina, congelar nuestras opiniones durante la temporada de cacería, etc. Es en estos tiempos que los hombres se relajan y comparten lo que realmente está en sus corazones. Y esto me da la oportunidad de traer a colación la ley de Dios y cómo esta se aplica a las situaciones específicas que enfrentan en sus vidas.

En relación con esto, el pastor necesita abrir su hogar y dejar que las otras familias vean cómo funciona (o no funciona) (cf. 1 Tim. 3:6; Heb. 13:2). Tristemente, los nuevos miembros a menudo me cuentan que en iglesias anteriores, nunca había visto ¡ni siquiera el interior del hogar de su pastor! Puedo entender eso. Cuando la gente viene a tu hogar, te ven como realmente eres. Cada error, cada defecto, cada falta es claramente visible, desde cómo tratas al niño quisquilloso, hasta cómo tratas a tu esposa, hasta la pila desarreplada de libros amontonados sobre el tanque del inodoro. Algunos pastores no resisten que se pueda pensar de ellos que son menos que perfectos; y temer que al tener gente en su hogar podrían decrecer su respeto y autoridad. Pero la gente de Dios necesita conocer si lo que él dice el domingo en realidad afecta la manera en que vive el lunes. Claro, esto requiere que la esposa del pastor sea una mujer piadosa y llena de gracia con un espíritu de hospitalidad. Yo tengo tal esposa, pero tristemente muchos no la tienen.

Pero, ¿qué acerca del baluarte de la iglesia promedio, el ministerio de mujeres? Las mujeres tienen ministerios vitales en la iglesia; pero para las mujeres más jóvenes, con niños, su ministerio normal debería ser primariamente hacia sus familias. El educar niños del pacto es una tarea agotadora y difícil, especialmente si la familia tiene más que el promedio de 2.2 niños. Por supuesto, las mujeres disfrutan del compañerismo con otras mujeres y pueden haber estudios para mujeres. Pero tales estudios debieran ser dirigidos por mujeres mayores, enfocándose en enseñar a las mujeres más jóvenes en cómo ser esposas y madres piadosas (cf. Tit. 2:3-5). Las mujeres solteras sin familias Cristianas pueden y deberían ser “adoptadas” por una familia mayor con la esposa discipulándoles y animándoles.

Yo argumentaría que, principalmente, el foco de la mayor parte del ministerio pastoral debieran ser los hombres. Los hombres deben ser enseñados a ser *hombres* – hombres de Dios, entrenados en cómo ejercer de manera sacrificial y amante el puesto de dirección en sus hogares. La mayoría de hombres hoy vienen de hogares donde se ha carecido, tristemente, de las obligaciones y responsabilidades de la madurez. Los hombres modernos tienden a actuar como adolescentes mucho después de que sus espinillas se han secado y sus hormonas se han calmado. Deben ser enseñados en cuanto a cómo manejar su tiempo, recursos, dones y llamados responsablemente porque demasiados de nosotros nunca aprendimos esto en el hogar. Con la gracia de Dios la próxima generación bien puede ser diferente. Las escuelas Cristianas y la educación en el hogar (*homeschooling*) están levantando una nueva generación de devotos guerreros. Pero por los próximos cincuenta años, especialmente a medida que Dios bendice la predicación de la palabra y los paganos vengan a la fe y se unan a la iglesia visible, tenemos una gran tarea delante de nosotros: entrenar hombres valientes, dispuestos al sacrificio, responsables y maduros.

Una vez que las familias entiendan el liderazgo y la hospitalidad el pastor puede entonces ayudar a formar pequeños grupos que compartan un llamado común (cf. Rom. 12:6ss). Puesto que cada hogar es responsable por ejercer dominio en el área a la cual Dios le llama, las familias con una visión similar pueden usar el

principio de la división del trabajo para llevar adelante más efectivamente ese llamado. Por ejemplo, en nuestra iglesia, algunas familias están comprometidas al movimiento pro-vida. Reúnen hechos y datos, hacen piquetes en clínicas, y animan al resto de nosotros en nuestro testimonio profético en contra de este monstruoso mal. Otros tienen un corazón para las misiones extranjeras y mantienen al resto de la congregación informada de las necesidades de nuestros misioneros. Aún otros tienen una carga por el evangelismo y animan a toda la iglesia en cómo alcanzar a otros. Muchas parejas son como sabuesos en lo relacionado a la legislación. Algunos están involucrados en los asuntos más amplios del *homeschooling*. No intentamos que todos canten la misma nota, más bien confiamos en la soberanía de Dios para producir armonía a partir de las notas que Él da a cada uno para que canten.

Puesto que es el hogar el que tiene el ministerio, todos están involucrados. Esposos, esposas e hijos, todos trabajan juntos en un llamado común. Cuando alguien viene a nuestra sesión y dice, “Hey, muchachos, creo que deberíamos estar haciendo esto...” la sesión generalmente responde diciendo, “Gran idea. ¿Cómo podemos ayudarte para que inicies tal ministerio?” Una iglesia Bíblica tiene una pluralidad en el liderazgo. En lugar de tener un anciano de tiempo completo (y una pareja de espectadores de medio tiempo) puede tener tantos líderes como cabezas devotas de familia existan. Y sí, no pido disculpas al decir que, aparte de algunos ministerios especializados para mujeres, estos líderes en nuestra iglesia son hombres.

Por supuesto que hay otros principios con respecto al ministerio efectivo. Sin embargo, quizás estos pocos sean suficientes para abrir nuestro apetito por un tipo diferente de Cristianismo y un tipo diferente de pastor. El beneficio del entrenamiento formal para el ministerio es el que los hombres jóvenes pueden aprender de los errores de otros para que ellos no tengan que repetir los mismos errores una y otra vez. Pero, tristemente, las iglesias poderosas, transformadoras de vidas, son raras. A menudo los jóvenes pastores se ven forzados a reinventar la rueda porque nadie nunca les mostró algo mejor. Continuaremos en nuestro deslizamiento hacia la apostasía y el juicio hasta que Dios conceda a su iglesia arrepentimiento y avivamiento. A pesar de eso, el pueblo de Dios no puede oír a menos que los mensajeros de Dios se los digan. Y los pastores no pueden distinguir lo que no se les ha dicho.

Es tiempo que los Cristianos comiencen a explorar nuevas maneras creativas de entrenar a los pastores porque el sistema presente sencillamente no funciona. Toda la información académica que un pastor llegará a necesitar alguna vez podría colocarse en un CD-ROM al mínimo costo. Luego, bajo la tutela de un pastor devoto y mayor un hombre joven podría pasar tres años aprendiendo cómo ministrar al pueblo de Dios, en lugar de incurrir en deudas debilitantes que empobrezcan a su familia. De hecho, justamente ahora estamos organizando una educación de seminario usando el potencial de la Internet para entrenar a la próxima generación de pastores en el hogar, bajo la autoridad de sus iglesias locales y sirviendo como aprendices de sus pastores. Si los pastores mayores, más sabios, tomaran a los hombres más jóvenes bajo su cuidado, les entrenaran en el ministerio real, la iglesia podría ser reconstruida y el pueblo de Dios sería sacado del desierto.

Reconstruyendo el Gobierno de la Iglesia

Algunos Pensamientos sobre la Autoridad, el Poder y el Gobierno de la Iglesia

Una queja recurrente de parte de muchos Cristianos hoy concierne a la tiranía pastoral. Varios alegatos de malversación son lanzados contra pastores que “tiranizan” a sus congregaciones requiriéndoles todo tipo de prácticas “no Bíblicas.” Ahora, el problema es real y el asunto es sumamente importante de considerar: Precisamente, ¿cuáles son los límites de la autoridad pastoral? Sin embargo, aunque ciertamente no se niega que tales abusos existen, especialmente en iglesias engordadas con teología antinominiana y sentimentalismo blando, puede que la situación no sea siempre lo que parece. Me parece que, a menudo, la definición de “tiranía” pastoral es la del pastor diciéndole a alguien que haga algo que aquel no quería hacer.

Mi escritorio está repleto de cartas, faxes y mensajes de correo electrónico tanto de pastores como de laicos quienes han sido gravemente abusados por sus iglesias. Pero, ¿precisamente quién está abusando a quién? Por cada cargo hecho contra un dictador pastoral, hay tres ejemplos de pastores siendo perseguidos porque dijeron el asunto correcto a la persona equivocada en el momento equivocado.

En el amplio evangelicalismo las iglesias cambian pastores (y los pastores cambian iglesias) con alarmante frecuencia; la tenencia promedio es de alrededor de 2.5 años. Felizmente, en círculos Presbiterianos, el promedio es considerablemente más largo. Aún así, cuando las cosas se ponen difíciles, la mayor parte de los pastores empaacan y se van. Parte de esto se debe indudablemente a los pobres procedimientos de conflicto y confrontación. También hay aquí una dinámica sociológica que está ocurriendo y la mayoría de la gente se halla tristemente desprevenida con respecto a ella.

La mayoría de Cristianos no parecen comprender la diferencia básica entre autoridad y poder. Poder es la habilidad de influenciar la conducta de otros. Una persona tiene poder cuando pensamos que puede, ya sea ayudarnos o herimos. Un policía ejerce poder cuando enciende esas luces intermitentes detrás de ti. Él puede hacer que te detengas. ¿Por qué? ¡Porque de otra forma, te dará una boleta! Esa boleta cuesta dinero y tiempo, y puede lesionar tu reputación. Él tiene poder porque puede influenciar tu conducta.

La autoridad, por otra parte, es el derecho a ejercer el poder. Si me aparezco detrás de ti y coloco una pequeña máquina de gomas de mascar (imitando las luces intermitentes de una patrulla policíaca) al frente de mi automóvil y te digo que te detengas, tú no tienes que hacerlo. No tengo el derecho de ejercer poder sobre ti de esta manera.

Los hombres pueden tener poder sin autoridad (*e.g.*, el asaltante que pone una pistola frente a tu cara). Los hombres pueden tener autoridad sin poder. (Si no has peleado por tus derechos cubiertos por la Segunda Enmienda, probablemente te hallas sin defensa cuando el asaltante de ataque.) El liderazgo auténticamente Bíblico es una combinación de ambos: autoridad legal, apropiadamente usada. (¡Sacas tu propia arma y le disparas al asaltante!) Toda autoridad viene de Dios (Rom. 13:1). Él es quien creó, redimió y sustenta el universo. Todo pertenece a Él. Dios delega autoridad legal a varias instituciones (específicamente la iglesia, el estado y la familia), lo mismo que el poder apropiado a cada uno: la familia porta la vara, el estado porta la

espada, y la iglesia, las llaves del reino. La ley de Dios detalla, muy específicamente, tanto las obligaciones como las responsabilidades de cada una de las instituciones legales. La anarquía es el quebrantamiento de la autoridad en estas instituciones. La tiranía es la aplicación del poder por fuera de la esfera legítima de autoridad.

Con relación a la iglesia obviamente los pastores tienen autoridad, dada por Dios, delegada a ellos para propósitos específicos. Ellos tienen autoridad genuina (o derecho) para predicar la palabra y administrar los sacramentos. En la Confesión de Westminster y en los primeros libros de orden eclesiástico, no cualquiera se podía poner de pie y predicar. El predicar, enseñar y administrar los sacramentos son, al menos, en el Presbiterianismo histórico, restringidos al ministro.

Sin embargo, aún cuando el pastor tiene la autoridad para predicar la palabra, ¿le da eso necesariamente poder? Puede que sí, puede que no. La mayoría de Cristianos piensan que los pastores ejercen mucho más poder del que en realidad tienen o deben. Le miran dirigiendo el servicio, predicando la palabra, distribuir los sacramentos, etc., y, claro, se mira como si él está totalmente a cargo. Y a la mayoría de los pastores les gustaría pensar que su predicación influye las conductas de la gente. Pero, ¿en realidad es así?

Primero que todo, ¿qué determina el contenido de los sermones del pastor? La mayoría de Cristianos dicen que quieren un pastor fuerte, predicando fuertes mensajes, pero ése no es necesariamente el caso. La gente tiene ciertas expectativas con respecto al pastor. Si él no llena las expectativas (sea que esas expectativas estén equivocadas o correctas), entonces está en problemas. Si a la gente no le gusta su predicación, o salen de la iglesia o hacen que él se vaya. Si dice alguna cosa equivocada (*i.e.*, algo que la gente no quiere oír), ¡simplemente podría terminar vendiendo seguros!

Por tanto, los pastores tienden a permanecer alejados de cualquier cosa controversial, hablan brillantes generalidades; y, por amor de Dios, ¡nunca!, ¡Jamás hacen que un mensaje sea realmente aplicable a alguien! Puedes ver que si los sermones en realidad desafían a la gente a cambiar su conducta, entonces la gente estará incómoda. Si el pastor incomoda a suficientes de ellos, bueno, encontrarán a alguien más que les diga exactamente lo que quieren oír (cf. 2 Tim. 4:3-4). En una clase de homilética en el seminario se me dijo, “La gente no viene a la iglesia para sentirse mal.” Nuestro trabajo era hacer que la gente se sintiera bien consigo misma. De allí que muchos, muchos sermones sean esencialmente, colecciones pueriles, insípidas, de anécdotas y sentimientos piadosos. Como la papilla predigerida pasan muy fácilmente y son precisamente lo que un bebé quiere. Esto puede ser parte de un largo camino al explicar la conducta infantil de tantos Cristianos.

Por tanto, a menudo el pastor tiene que caminar por la cuerda floja, especialmente si la congregación se halla en necesidad de reforma. Si comienza a predicar acerca de pecados específicos el Espíritu Santo podría exactamente comenzar a traer convicción en las personas. Por supuesto, en una iglesia madura llena de gente piadosa, aquellos santos recibirán la palabra con alegría y regocijo en la ley de Dios. Pero tristemente, no parece haber muchas de esas iglesias en nuestro alrededor hoy. En lugar de ellos, cuando el Espíritu Santo comienza a aplicar presión, ¡la mayoría de congregaciones simplemente se libran del pastor!

Hay una antigua broma acerca de un pastor que estaba predicando sobre los Diez Mandamientos. Después de cada mensaje, una persona al estilo de antaño decía, “Predícalo, hermano.” Cuando la serie de sermones llegó a “No Robarás,” el pastor enfatizó que la deshonestidad en los tratos de negocios era una violación al octavo mandamiento. La misma persona, conocida por sus oscuros tratos de negocios, refunfuñó, “Haz dejado de predicar y has comenzado a entrometerte.”

Ningún pastor con integridad rehusaría jamás predicar un mensaje solo porque supiera que su mensaje tocaría algo demasiado sensible. Sin embargo, hay una sutil dinámica operando aquí. Los pastores quieren caer bien y ser respetados, lo mismo que a todos los demás. Si la gente está incómoda con lo que predica, hay una tendencia natural a alejarse de esos temas, especialmente si el pastor no tiene convicciones fuertes sobre el tópico en particular. Algunas veces hay una pequeña “condición para operar” ocurriendo. La gente refuerza positivamente la predicación que les hace sentir bien y refuerzan negativamente la predicación que les hace sentir mal. Créeme, cualquier pastor puede leer el lenguaje corporal mientras está predicando. Él sabe cuándo a la gente le está gustando lo que está diciendo. Él sabe cuándo no les está gustando. Y la tendencia natural para cualquier pastor es decirle a la gente lo que les gusta oír.

Es más, la manera en que entrenamos a nuestros pastores casi garantiza el que puedan predicar solamente generalidades que no amenazan. Después de todo, para hacer la Biblia aplicable, no solamente tienes que entender la sana doctrina y la buena homilética, tienes que haber vivido la vida. La mayoría de pastores tienen solamente un entendimiento muy superficial del mundo real. Han pasado la mayor parte de sus vidas en instituciones académicas que se especializan en producir hombres grandes en la teoría, pero pésimos en la aplicación. ¿Cómo pueden no predicar generalidades?

Por consiguiente, aunque los pastores puedan verse poderosos, en realidad, la mayoría influyen a la gente menos de lo que les gustaría. El pastor no puede influenciar la conducta de la gente a menos que pueda (con la gracia de Dios y por Su Espíritu) convencer a la gente a amar y obedecer la ley de Dios. Pero si no está seguro de lo que la ley requiere, o cómo se aplica, no tiene nada que valga la pena decirse. Si no puede enseñar efectivamente, entonces no puede dirigir. El pastor promedio se parece mucho al esposo promedio: tiene la autoridad para dirigir, pero no sabe qué se espera de él o cómo empezar el proceso de dirección. E igual que el esposo promedio en Estados Unidos que es dirigido de la nariz por su esposa, demasiados pastores están dispuestos a ser dirigidos por los caprichos de sus congregaciones.

Hay una razón para esto. El pastor está en una posición muy tenue. Si a ti (el miembro) no te gusta una iglesia, siempre puedes dejarla. Por supuesto, la gente no debería dejar una iglesia solo por cualquier razón, pero estoy tratando de presentar mi punto. Si dejas tu iglesia (por cualquier razón) no estás fuera de un empleo remunerado, y no estás colocando a tu familia o carrera en riesgo. Sin embargo, para un pastor, la iglesia no es solamente su iglesia, sino también su círculo de amigos y su sustento. Sin embargo muchas congregaciones no piensan nada de destruir la vida entera de un hombre, carrera y familia por las razones más ridículas. Nadie tiene que decir esto de manera tan cruel, pero todo pastor sabe que si señala a la gente equivocada, se podría encontrar a sí mismo en la calle, quizás con una esposa embarazada y con niños hambrientos, sin ingresos y sin habilidades comerciables.

De esta forma, muchos pastores aprenden pronto a ser muy cuidadosos en lo que dicen y cómo lo dicen. Las generalidades son seguras. Las opiniones controversiales mejor se guardan para uno mismo. Por tanto, a menos que sea del tipo raro, quien es motivado de manera pura por la responsabilidad, el honor y el coraje, el pastor generalmente no predicará muy provocativamente. Le dirá a la gente solo lo que ya saben. Se mantendrá alejado de cosas que le podrían meter en problemas. Por supuesto, este tipo de mensajes no desafiará a nadie. En consecuencia, la congregación no crecerá en sabiduría, conocimiento y discernimiento. Por tanto, él tiene un precioso y pequeño impacto en sus vidas. Mientras tanto, la congregación puede asumir el serio negocio de construir un santuario bonito, desarrollar pequeños programas cursis y tomarse de las manos para Jesús. Como puedes ver, el pastor puede tener la autoridad, pero alguien más tiene el poder. Él lo sabe, y ellos lo saben.

En la mayoría de iglesias establecidas, usualmente el poder real es ejercido por unas pocas personas tras el escenario. Pueden o no ocupar puestos oficiales, pero todos saben quiénes son. Estas personas, quienes por virtud de su ejercicio del cargo, o su dar, o su posición en la sociedad secular (o simplemente su disposición a involucrarse y hacer cosas), dirigen la iglesia. Recuerdo bien la primera iglesia en la que serví. Estaba hablando con el hombre a cargo de la planta física acerca de hacia dónde mover un mobiliario de oficina cuando dijo, “Oh, tengo que llamar a Jorge y preguntarle acerca de eso.” En ese tiempo Jorge no ostentaba ninguna posición oficial en la iglesia (la constitución definía claramente límites de término y no podía servir legalmente en ninguna capacidad de liderazgo ese año.) Sin embargo, ninguna decisión, no importa qué tan trivial, podía hacerse sin el consentimiento de Jorge.

Interesantemente, a menudo el poder real ni siquiera es ostentado por las “Vacaciones Sagradas” (el término sociológico para la gente con el poder real en una iglesia), sino por sus esposas. En las iglesias conservadoras, usualmente a las mujeres se les tienen prohibidas las posiciones de autoridad. Sin embargo, con el estado de la masculinidad Estadounidense estando como está, los hombres a menudo son dominados por sus esposas. Las esposas dirigen la iglesia en la misma forma en que dirigen sus hogares. No les interesa una figura masculina en tanto puedan halar las cuerdas desde atrás. Y claro que las halan.

De manera que, así está la situación: un pastor tiene la autoridad de parte de Dios, pero probablemente ejerce poco poder real. El poder real en la iglesia a menudo es ostentado por aquellos sin autoridad. Es más, tanto el pastor como los hombres en posiciones titulares a menudo son dominados por sus esposas. Ahora, ¿hay alguna sorpresa en ver que la iglesia evangélica promedio está agrietada, dividida en facciones, y guerrea incesantemente dentro de sí misma? No puede haber uso legítimo del poder sin autoridad legítima. Aquellos que tienen la autoridad no tienen el poder. Aquellos con el poder no tienen la autoridad. Entonces, la iglesia funciona como una república bananera, con los mismos resultados predecibles.

¿Qué pasa si un pastor comienza a usar su autoridad y predica poderosamente? Pone a la gente incómoda. Desafía el *status quo*. Quiere que las cosas se hagan de manera diferente a como las hemos hecho siempre. Quizás Dios hasta bendiga el ministerio y nuevas personas comiencen a venir a la iglesia, lo que perturba el balance tradicional de poder. La gente con poder no lo quiere soltar, de manera que estalla una guerra civil. La gente con poder puede decidir librarse del pastor. Le calumnian a sus espaldas, se quejan de él, hacen comentarios sarcásticos de sus dotes, magnifican cada error suyo. Tienen sesiones de “oración” donde cada aspecto de su ministerio, vida y carácter es descubierto en agudísimo detalle. (Si la iglesia es bastante dada al misterio, hacen una investigación de su trasfondo a través del departamento de policía para ver si pueden encontrar alguna basura. ¿Piensas que estoy bromeando?) Raras veces presentan cargos reales en la corte eclesiástica, puesto que los alegatos sin sustancia podrían salirles por la culata. Pero sí ponen suficiente presión sobre el pastor, de manera que eventualmente él decide que Dios le está llamando a algún otro lugar. Y uno de los cargos más tenaces de los insustanciales es que su pastor es un “tirano.” Es abusivo. Insiste en predicar y enseñar la palabra de Dios.

Ahora, todo lo anterior no es para ignorar a los pequeños dioses de hojalata que dirigen algunas iglesias. Hay pastores que miran sus iglesias como pequeños feudos. He conocido a muchos hombres a quienes les calzaría el título de “tirano.” Fueron más allá del ámbito del ministerio de un pastor y trataron de dirigir las vidas de las personas y las familias. No satisfechos con predicar la ley de Dios, trataron de asegurarse que nadie en la iglesia pudiera hacer nada sin su permiso. Sin embargo, cada uno de estos hombres fue eventualmente capturado por su propia necesidad neurótica de poder. La gente chiflada extravía a la gente

normal. Así, usualmente estos hombres fueron echados de las iglesias, o redujeron de tal forma la congregación que solamente queda una elite dedicada de fanáticos.

En esta época nadie está muy comprometido a nada. Si un pastor insiste en jugar a Dios, “Somos la única iglesia verdadera...” etc., es improbable que la iglesia crezca alguna vez más allá de unas pocas personas de mente débil. Aunque las almas de aquellos pocos pobres estén en peligro, el daño que tal pastor puede hacer es limitado. Claro, ocasionalmente surge un hombre con los dones, personalidad, carisma, etc., que le permiten extraviar un gran número de gentes. Pero tales hombres son raros. Esta es la Era de la Democracia, ¡cuando la verdad se determina contando narices! Cualquier cosa que la mayoría quiera debe ser correcta. De manera que, los verdaderos tiranos son la gente de poder detrás del escenario. Ellos son los peligrosos para la salud, pureza y paz de la iglesia, precisamente porque a menudo no son reconocidos por lo que son.

¿Cómo manejamos la tiranía de cualquier clase? La reforma de la iglesia comienza reformando el hogar. Uno de los requerimientos más fundamentales para un anciano es que debe ser capaz de manejar bien su propia familia (1 Tim. 3:4). Si tenemos hombres débiles en el hogar, tendremos hombres débiles en la iglesia. Si tenemos hombres débiles como ancianos, pastores, etc., entonces la iglesia andará a tientas. Los hombres débiles dejan un vacío de poder, un vacío que pronto será llenado por alguien. Por lo tanto, el primer vallado contra la tiranía es que los matrimonios y familias Cristianas deben ser reconstruidas siguiendo la ley Bíblica. Cuando los hombres asumen su autoridad en el hogar y de manera sacrificial y amorosa ejercen esa autoridad sobre sus esposas e hijos, la iglesia tendrá una reserva de hombres piadosos de donde podrá tomar para el liderazgo. Si las mujeres no respetan a sus maridos, no respetarán a su pastor. De manera que, la adoración en familia no es solo una cosa bonita que los Cristianos debiesen hacer; es una disciplina absolutamente crítica para toda familia. Los hombres que llevan a sus familias diariamente a la palabra de Dios, enseñándoles, orando por ellos, dirigiéndoles, están completando un entrenamiento básico para el dominio. Las iglesias que no enfatizan la adoración en familia se están enrumbando hacia el desastre.

Segundo, hay necesidad de que exista y funcione la responsabilidad mutua. Por supuesto, lo admito, soy un Presbiteriano convencido (y los presbiterios pueden convertirse en su propia pequeña tiranía; pero ese es un asunto diferente para un ensayo diferente). Independientemente de los pensamientos de uno con respecto al gobierno de la iglesia, las cortes eclesiásticas son un requerimiento fundamental para cualquier iglesia saludable. 1 Corintios 6:11 y siguientes nos manda a tener maneras de arbitrar las disputas. Claro, el mero hecho de tener tales cortes no significa que sean apropiadamente usadas, puesto que las cortes eclesiásticas son tan buenas como los hombres que hay en ellas. Pero si ni siquiera tienes un sistema de cortes, has perdido antes de haber comenzado.

Debe haber cortes por encima de la congregación local. No importa cómo las llaimes, pero tienes que tenerlas. Una corte neutral quita el poder de las manos de los bolsistas del poder. La justicia ya no depende más de los caprichos de una congregación local, o de las “Vacaciones Sagradas” que halan las cuerdas desde atrás. Si eres un Bautista convencido, entonces entra en pacto con otras iglesias Bautistas por causa del arbitraje de disputas. No tienes que rendir ninguno de tus propios derechos o privilegios, sino solo estar en acuerdo que, cuando surja un problema que no pueda resolverse en el nivel local, irás a otros Cristianos para arreglar el asunto con ellos (1 Cor. 6:5). Establece tribunales imparciales solo para arreglar disputas. Hazlo un requerimiento para la membresía en la iglesia, el someterse voluntariamente al fallo de tales cortes. Si alguna vez queremos quebrantar el poder de las “Vacaciones Sagradas” tenemos que estar mutuamente sujetos los unos a los otros.

Luego, debemos usar los principios Bíblicos de conflicto y confrontación. Los pastores necesitan estudiar la ley con respecto a resolver problemas Bíblicamente. Los Presbiterianos llaman a su sesión, al presbiterio y a la asamblea general “cortes” por una buena razón. El pronunciar fallos es una función primaria de la autoridad. Un padre debe decidir disputas entre sus hijos. Una iglesia debe arreglar disputas entre los miembros. Demasiado a menudo, como Rushdoony señala, los ancianos piensan que es su labor juzgar al pastor. En lugar de ello, ellos son la primera corte de apelaciones de la congregación. Cuando surgen los problemas que las personas no pueden manejar entre ellos mismos, la sesión, junta de ancianos (o lo que sea) debe estar dispuesta a involucrarse y resolver aquellos problemas. Es el rechazo, sin agallas y de mentalidad débil, de los ancianos (incluyendo a los pastores) a tomar una postura lo que permite que pequeños reclamos se desarrollen hasta llegar a desastrosas divisiones de la iglesia.

Si el pastor no entiende él mismo estas cosas – y si no ha instruido a su congregación, si no los ha amonestado, entrenado y advertido – la gente no sabrá qué hacer. Los pastores necesitan dejar de predicar todo sentimental y enseñarle al pueblo de Dios la ley de Dios. Necesitan amorosamente confrontar, reprender y corregir a aquellos que están en desobediencia. Y el primer lugar para comenzar es enseñar a los hombres cómo ser HOMBRES en sus hogares. Que gobiernen sus familias con sabiduría, gracia, compasión, justicia y amor, y serán adecuados para gobernar también la iglesia de Dios.

Por supuesto, si un pastor toma tal postura, la mayoría de iglesias no le querrán. ¿Es eso tan malo? Después de años de tratar con el tipo de cosas sin sentido que hemos venido discutiendo, tomé una decisión que le ha ahorrado a mi familia y ministerio incalculables aflicciones: preferiría pastorear una pequeña iglesia de cincuenta, donde pueda predicar la palabra, donde los santos reciban con alegría la palabra, y donde los pastores apliquen la palabra, que pastorear una iglesia de cinco mil y jugar los tontos juegos de poder señalados antes. Dios es soberano. Él bendecirá la obediencia. Un hombre dispuesto a asumir una postura y pelear por la verdad encontrará a otros de mente similar. Quiero ser obediente a Dios, y solamente pastorearé una congregación que quiera ser obediente a Dios. Por la gracia de Dios tengo ahora tal congregación. En cuanto a las otras, simplemente no vale la pena tanto dolor.

Hay más, claro, que necesita hacerse. Pero aplicar la ley es la única manera de producir orden en el caos. Quiera Dios darnos pastores que estén dispuestos a estar en pie y que se pueda contar con ellos. Quiera Dios darnos hombres piadosos que puedan dirigir sus hogares. Y quiera Dios darnos gracia hasta que tengamos este desorden arreglado.

Ancianos, la Iglesia y la Casa de Dios

Como uno que comenzó su vida Cristiana como un Bautista, y luego, debido a un cambio en mis convicciones teológicas, convertido al Presbiterianismo, me he visto forzado a revisar mis concepciones y presuposiciones con respecto al gobierno de la iglesia y examinarlas a la severa luz del día. Rara vez esto es una experiencia agradable o confortable, pero ayuda a ver las cosas desde una perspectiva que de otra manera uno podría pasar por alto. Cuando por primera vez me convertí en Presbiteriano pensé que al fin había encontrado el sistema correcto. Los sistemas y el orden son a menudo cosas importantes para el joven. Queremos que las cosas se ajusten dentro de categorías precisas y seguras. Después de años de caos y de pelear la peor clase de guerras de aniquilación mutua dentro de las iglesias Bautistas, la precisión del orden de gobierno Presbiteriano llegó como un bendecido alivio.

Sin embargo, los tiempos de regocijo se desvanecieron rápidamente cuando llegué a darme cuenta de una verdad fundamental: el sistema es solo tan bueno como los hombres que participan en él. Buenos hombres pueden hacer que un mal sistema funcione, pero un buen sistema es un desastre cuando está plagado de hombres malos. Claro, los mismos términos “bueno” y “malo” deben ser definidos cuidadosa y Bíblicamente. Aunque, mi punto aquí, es que el ingrediente más básico y fundamental para el gobierno saludable de la iglesia no es una discusión interminable acerca del sistema, u ocuparse vanamente en el mecanismo, o mejorando el *Libro de Orden Eclesiástico*; es el liderazgo piadoso – hombres que entienden sus responsabilidades a partir de la Escritura, y son lo suficientemente auto- gobernados para cumplir con esas responsabilidades.

De allí que, en este breve ensayo, me gustaría compartir algunas observaciones sobre el rol, deberes y responsabilidades de los ancianos. Aunque el contexto es claramente Presbiteriano en realidad se aplica a cualquier iglesia, sin importar su forma específica de gobierno. Mi conclusión inicial es que hay una relación mucho más fuerte entre el gobierno de la iglesia y la manera en que un hombre ha de gobernar su familia de lo que normalmente se considera. Es esta perspectiva que abrió para mí un entendimiento más rico y profundo de cómo la iglesia puede crecer, promover y hacer avanzar la obra del reino.

Los Ancianos y la Familia

El término “anciano” se usa en una variedad de maneras a lo largo de la Escritura. En su uso más básico se refiere a una persona mayor quien, debido a la edad y a sus logros, ha de ser respetado (cf. Job 12:12; 32:7; Lev. 19:32; Pr. 16:31 y 20:29; Dt. 30:19; Éx. 20:12, etc.). Aquí hay una concepción en operación, que con el incremento de la edad viene el incremento en sabiduría. Un hombre que ha vivido por mucho tiempo, y ha sido bendecido en sus labores por Dios, debería, por derecho, ser tratado con respeto.

Como Rushdoony ha señalado, la palabra “anciano” es básicamente un término doméstico, refiriéndose a la cabeza de la familia y, por lo tanto, concierne primariamente al gobierno de la familia. En muchas culturas antiguas, el miembro varón de más edad era la “cabeza” de la familia. Un hombre desarrollaba su llamado,

trabajaba duro, se casaba, criaba a sus hijos y traspasaba a ellos una herencia. La mayor parte de la actividad económica estaba orientada a la familia. Los agricultores levantaban las cosechas con la ayuda de sus hijos. Los artesanos desarrollaban sus ocupaciones entrenando a sus hijos en su vocación. Por lo tanto, el padre tenía poder económico real lo mismo que social porque la siguiente generación dependía de su sabiduría y de su experiencia en la vida. A medida que el padre se hacía mayor y ya no podía hacer la labor física más dura, entregaba más y más responsabilidades a los miembros más jóvenes. Entonces se dedicaba más hacia tareas más directivas.

A medida que el tiempo pasaba es probable que el término “anciano” se volviera más generalmente asociado con la madurez del carácter y el poder y la autoridad confiados a ciertos hombres. Llegó a referirse al concilio gobernante de la nación de Israel y eventualmente de la iglesia (Éx. 3:16; Jos. 7:6; Hch. 15:2, etc.). Aquí hay una concepción en operación: que con el incremento de la edad viene también el incremento en sabiduría. Un hombre que ha vivido muchos años, y ha sido bendecido en sus labores por Dios, debiera, por derecho, ser tratado con respeto.

Como Rushdoony ha señalado, la palabra “anciano” es básicamente un término doméstico, refiriéndose a la cabeza de la familia y, por lo tanto, concierne primariamente al gobierno de la familia. En muchas culturas antiguas el miembro de la familia varón y de mayor edad era la “cabeza” de esa familia. Un hombre desarrollaba su llamado, trabajaba duro, se casaba, criaba a sus hijos y les traspasaba a ellos una herencia. La mayor parte de la actividad económica estaba orientada a la familia. Los granjeros levantaban sus cosechas con la ayuda de sus hijos. Los artesanos desempeñaban sus negocios entrenando a sus hijos en sus oficios. Por tanto, el padre tenía poder económico real lo mismo que social porque la siguiente generación dependía de su sabiduría y de su experiencia en la vida. A medida que el padre envejecía y ya no era capaz de hacer la labor física más dura, entregaba más y más responsabilidades a los miembros más jóvenes de la familia. Entonces se dedicaba a tareas más directivas y administrativas.

A medida que el tiempo pasaba, es probable que el término “anciano” se volvió más generalmente asociado con la madurez del carácter y el poder y la autoridad confiados a ciertos hombres. Llegó a referirse al concilio gobernante de la nación de Israel y eventualmente de la iglesia (Éx. 3:16; Jos. 7:6; Hch. 15:2, etc.).

De manera que, un “anciano” no tiene que ser literalmente “viejo” sino que más bien es uno que tiene los rasgos de carácter asociados con un hombre piadoso y maduro. En ambos pasajes que describen los requisitos de un anciano en la iglesia, no hay límite específico de edad establecido; sin embargo, está casado, tiene una familia y ha demostrado madurez (1 Tim. 3:4ss.).

Las dos excepciones más dramáticas para el liderazgo de la iglesia sin reunir estos criterios domésticos son el Señor Jesús y el Apóstol Pablo. No obstante, ¿son en realidad excepciones? Cada uno de ellos había sido la cabeza de una familia. Aunque no tenemos un registro claro de las actividades de Jesús desde la época en que tiene doce años hasta que comienza su ministerio público a los 30, sí sabemos que, cuando los evangelios retoman nuevamente la historia, José ha muerto y Jesús ha estado trabajando como carpintero (cf. Mar. 6:3ss.). No es vano especular que en esos años intermedios Jesús estuvo principalmente ocupado en cuidar de su madre enviudada y de sus hermanos más jóvenes. En otras palabras, tuvo responsabilidades hacia su familia como el primogénito que era y que cumplió antes de que comenzara su ministerio. Aunque como Señor de los Cielos y la Tierra no *tenía* que demostrar competencia doméstica, él sí lo hizo, dándonos un buen ejemplo a seguir.

De la misma manera, el Apóstol Pablo, aunque soltero durante sus días como misionero, con mucha probabilidad había estado casado en algún momento. Era un miembro del Sanedrín el que requería a los hombres que estuviesen casados. Si Pablo enviudó, o si estuvo legalmente divorciado, no lo sabemos. Pero otra vez, en los dos ejemplos destacados que tenemos de solteros en la Escritura, hay buenas y suficientes razones para creer que ambos habían sido cabezas responsables de familia. ¡Ninguno de ellos tenía 24 años, soltero y recién salido del seminario!

Por tanto, el asunto no es tanto la edad, sino si un hombre maneja sus responsabilidades familiares lo que determina su calificación como anciano. Si nos vemos forzados a establecer una edad límite, es instructivo saber que el Señor Jesús no comenzó su ministerio público hasta los 30 años; esto es, posiblemente hasta que la necesidad de cuidar a su madre viuda pudiese ser asumida por sus hermanos y hermanas (cuando sus hermanas estuviesen todas casadas; y sus hermanos estuviesen todos establecidos en sus vocaciones. Sin embargo, es también significativo que a su muerte el Señor Jesús confió el cuidado de su madre a su discípulo Juan, en lugar de a su hermano Santiago.) Si el mismo Señor Jesús pudo demostrar competencia doméstica, adquirir habilidades del mundo real al practicar un oficio, y vivir lo suficiente para aprender acerca de la vida *antes* de que comenzara su ministerio formal, entonces el resto de nosotros debiese también considerar su ejemplo.

Por tanto, puede sostenerse el caso de que cada cabeza de familia es un anciano y que el requerimiento más básico para un anciano es la “competencia doméstica” (cf. 1 Tim. 3:4). La tarea más fundamental de un hombre es supervisar su casa, administrar los asuntos de su familia (“pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?”). Por favor, note esto cuidadosamente: en la Escritura hay una clara identificación entre el rol de los ancianos en la iglesia y los ancianos en el hogar. Para un mejor entendimiento de las obligaciones y responsabilidades de uno, podemos examinar legítimamente las obligaciones y responsabilidades del otro.

Por ejemplo, ¿cómo rige, gobierna y administra un hombre su propio hogar? Ciertamente existen tales aspectos de dominio como el trabajo, el ahorro, las inversiones, etc., con respecto al llamado, pero esto no es todo. Cuando un hombre toma esposa también asume la responsabilidad por su bienestar espiritual: “los dos serán una sola carne” (Gén. 2:24). No es inexacto decir que, aparte de su responsabilidad ante Dios, la estoma toma precedencia en las prioridades del hombre. Ciertamente es que el llamado al dominio precede a la creación de la mujer, pero el hombre necesita a la mujer para cumplir el mandato de dominio (Gén. 2:18). Por tanto, el cumplir sus responsabilidades para con ella es esencial para que él pueda cumplir su llamado. Esto es declarado poderosamente en Efesios 5:20ss. El Apóstol Pablo claramente hace una identificación con la relación entre Cristo y la iglesia, y un esposo y una esposa. El hombre ha de ser cabeza de la esposa, como Cristo es la cabeza de la iglesia. Él se convierte en esa cabeza al amar a su esposa, dándose a sí mismo por ella, santificándola, presentándola sin mancha al Señor. Esta es una de las primeras obligaciones del hombre, proteger y promover la santidad de su esposa. De esa santa relación surge la familia que llena y señorea en la tierra.

Recíprocamente, la mujer ha de respetar a su esposo y someterse a él. Habrá de ser una ayuda idónea para él, asistiéndole en su llamado de dominio. Él no puede ser fructífero, no puede multiplicarse, no puede llenar la tierra y sojuzgarla sin la ayuda de ella. Por tanto, si un hombre no puede ganar el respeto de su esposa, si ella no puede someterse a su liderazgo en el hogar, él ha fallado en su tarea de dominio más fundamental. En consecuencia, él no debería ser colocado en liderazgo sobre la iglesia, ¡no importa cuáles sean sus dones, talentos o ingresos! Demasiado a menudo los ancianos son seleccionados basándose en su reputación profesional en la comunidad o generosidad a la iglesia, cuando sus situaciones domésticas son inmanejables.

Simplemente hablando, ¿lleva el hombre los pantalones en su propio hogar y su esposa se lo permite? Un hombre con dones con una esposa rebelde debiese dedicar sus atenciones hacia ella, ya sea ganándosela con su amor sacrificial o alejándola por causa del propio pecado de ella. Sé que eso suena áspero, pero la vida es a menudo áspera y debemos enfrentar los hechos. Estoy personalmente convencido que este principio, el de aquí mismo, pudiera reformar la iglesia en una generación si simplemente nos rehusáramos a ordenar hombres que no fuesen cabezas amorosas y sacrificiales en sus hogares, con esposas que sean colaboradores y sumisas. En lugar de ello, en nuestra cultura, demasiados hombres son debiluchos sin agallas quienes abdican de sus responsabilidades para con sus esposas. No sorprende que la iglesia sea débil, impotente y afeminada. Los eunucos son grandes esclavos, pero pobres líderes.

Segundo, en este sentido un hombre gobierna su familia asegurándose que sus hijos sean criados en la disciplina y amonestación del Señor (Efe. 6:4). En las instrucciones tanto a Timoteo como a Tito, Pablo requiere que los ancianos tengan hijos creyentes. La palabra Griega aquí (*teknom*) no significa en forma general “descendencia” sino que esencialmente se refiere a pequeños que aún viven en el hogar. Un hombre tiene autoridad genuina sobre sus hijos y si alguno de ellos es rebelde y desobediente, generalmente hay una razón para ello. Él ha fallado en enseñarles apropiadamente y disciplinarlos apropiadamente. Muchos hallarán esto controversial, pero en mis 20 años de ministerio profesional, y los cientos de casos de consejería que he hecho, nunca he encontrado aún padres con hijos rebeldes que hayan sido fieles en disciplinar, consistentes en la adoración en familia, diligentes en el catecismo o aún con los modales. Por el contrario, con demasiado frecuencia los padres subsidiaban la conducta maligna en sus hijos, no dejaban que ellos experimentaran las sanciones negativas por sus pecados, les apoyaban en su inmoralidad, etc. No fue nada difícil trazar una conexión entre el estado espiritual de los hijos y las prácticas paternas del padre.

Como afirmación de balance he conocido muchas familias piadosas que han tenido hijos adultos quienes abandonaron la Fe. Pero, por favor note, estos no eran niños (*teknom*) sino adultos. En cada caso, un hijo adulto se rebeló contra Dios, estas piadosas familias obedecieron la ley de Dios y expulsaron al hijo de la familia. Trataron al hijo como si estuviera muerto. No tuvieron compañerismo con él. Fue desheredado. Sin embargo, en cada caso con el que he tenido experiencia (y, de acuerdo, eso es algo limitado), eventualmente, el hijo rebelde se arrepintió y retornó tanto a la fe como a la familia.

Efesios 6:1 es muy instructivo en este punto. El padre no ha de “vejar” o provocar a ira a sus hijos. Esto significa que la disciplina ha de ser firme, pero justa. El padre debe decidir sobre disputas de manera imparcial y justa de acuerdo a la ley de Dios. Si un padre no puede juzgar en problemas entre sus hijos, ¿cómo podrá alguna vez ayudar a tomar decisiones con respecto a problemas entre la gente de la iglesia? Esta es una función crucial del ancianato – resolver problemas. No es un buen dicho decir que los Cristianos no debiesen tener problemas los unos con los otros. Al contrario, la Escritura demanda que trabajemos en resolverlos (cf. 1 Cor. 6:1ss). Y esta habilidad se aprende en el hogar. Me atrevo a decir que la amargura que muchos hermanos cargan los unos para los otros a lo largo de sus vidas es a menudo el resultado de la mala administración del padre de este rol judicial.

Los hijos del padre piadoso no están oprimidos porque saben que el padre les dará justicia. Él tiene autoridad real de parte de Dios y la ejerce de manera sabia y compasiva. El mundo moderno identifica cualquier autoridad como opresiva y dictatorial y cosecha la recompensa en los pequeños diablillos que cría. Aún así, algunos padres Cristianos actúa como tiranos y dictadores en su hogar. Son opresivos para con sus hijos y a menudo estimulan la misma rebelión que en su severidad tenían la intención de refrenar. El padre piadoso no provoca a sus hijos a ira porque es razonable, justo y manso lo mismo que firme.

Junto con los aspectos negativos de la disciplina, el padre desarrolla hijos creyentes por medio de la adoración en familia consistente y regular, la instrucción en el catecismo, lo mismo que enseñando a través de las experiencias de la vida (Dt. 6:6ss). Todos estos son fundamentos para gobernar la familia; el padre establece el tono, establece la dirección, arregla y organiza a la familia alrededor de la ley de Dios. Son estos mismos deberes y responsabilidades las que un anciano en la iglesia tiene para con el pueblo de Dios.

Los Ancianos y el Gobierno de la Iglesia

Las definiciones culturales a menudo influyen lo que se supone que un anciano ha de hacer en la iglesia. Algunas personas piensan acerca del pastor como un empleado, contratado por la iglesia para hacer ciertas funciones: dirigir los programas, visitar al enfermo, hacer que la gente se sienta bien consigo misma, etc. En otras iglesias, se espera que el pastor gobierne por mandato imperial porque la gente disfruta de la seguridad de la esclavitud. De hecho, las expectativas son tan variadas como el número de personas que hay en la congregación.

La responsabilidad primaria de los ancianos es cuidar las almas (Heb. 13:17). Ahora, eso suena maravillosamente piadoso, pero ¿qué significa exactamente? Si continuamos la analogía Paulina entre Cristo como la cabeza de la iglesia y el esposo como la cabeza de la familia, significaría ayudar a presentar la iglesia a Cristo, “sin mancha ni arruga ni cosa semejante” (Efe. 5:22ss). El cuidado de las almas es liderar y dirigir a la gente para que llegue a ser lo que Dios les ha llamado a ser: una nación santa y separada de sacerdotes y reyes. Por tanto, un anciano en la iglesia no es primariamente un burócrata dirigiendo una organización, sino un padre amoroso a quien se le ha confiado el entrenamiento de la casa de Dios. Él ha de ayudar a sus miembros a conformarse a la imagen de Cristo (Rom. 8:29).

Históricamente los Presbiterianos han visto dos distintos tipos de ancianos gobernando la casa de Dios: los ancianos que enseñan (ancianos maestros), quienes ministran la palabra, y los ancianos gobernantes quienes gobiernan la iglesia (1 Tim. 5:17). La doctrina de la pluralidad y paridad de ancianos dice que ontológicamente ambos oficios son equivalentes, pero económicamente hay una distinción de función. Los ancianos maestros enseñan, y los ancianos gobernantes, gobiernan. Sin entrar en innecesarios debates sobre detalles, tomemos esta división como un hecho dado. ¿Cómo ha de operar esto Bíblicamente?

La mayoría de nosotros estamos familiarizados con la función de enseñanza porque la vemos cada Día del Señor cuando el pastor ministra la palabra; pero las funciones de gobierno a menudo no son entendidas porque normalmente ocurren tras el escenario. En las iglesias modernas a menudo los ancianos realmente no entienden lo que se supone que han de hacer de forma mejor de lo que lo entiende el resto de la gente. Seamos honestos, ¿pensamos en realidad que la iglesia del primer siglo estaba conformada por una serie de reuniones de comités interminables supervisada por un aburrido y gruñón grupo de hombres de negocios? La mayor parte del “ministerio” normal era realizado a través de las familias – y cada “anciano” de familia practicaba la hospitalidad, visitaba al enfermo, daba caridad personal, etc. Aparte de la función diaconal (enfocándose en las familias quienes no tenían familia), la primera iglesia no tenía ministerios centralizados al estilo moderno. De manera que, ¿exactamente qué hacían los ancianos gobernantes?

Visitaban al pueblo (*e.g.*, Hch. 5:41), ayudaban a la gente con la adoración en familia, aconsejaban a las personas en problemas, amonestaban a los desobedientes, animaban a los que desfallecían, ayudaban al débil (1 Tes. 5:12-13). En otras palabras, gobernar la iglesia no era como manejar un negocio; era como dirigir un hogar: amando y sirviendo al pueblo de Dios, resolviendo disputas, resolviendo problemas, enseñándoles y

entrenándoles para el dominio (Efe. 4:11ss). Claro, el anciano que enseñaba puede haber sido mayormente responsable por alimentar a la oveja; pero el pastorear un rebaño requiere más que asegurarse que las ovejas tengan pastos verdes para alimentarse. También tienes que protegerles de animales salvajes, asegurarte que no caigan por un barranco, curar las inevitables heridas, etc. De hecho, se puede argumentar que la mayoría de lo que llamamos funciones “pastorales” hoy eran la responsabilidad de los ancianos gobernantes. Igual como un padre piadoso “gobierna” su casa al enseñar, disciplinar, exhortar y trabajar con su familia, el anciano gobernante ha de estar primariamente ocupado con ayudar al pueblo de Dios a entender y aplicar la ley de Dios a sus vidas.

¿Ve Ud. lo que esto implica? Necesitamos muchos más ancianos gobernantes, ancianos que tengan el tiempo y el llamado para involucrarse en el meollo de las vidas de la gente. Y necesitamos contratarlos – no solo depender de las pocas sobras de horas que puedan separar de sus trabajos normales y responsabilidades familiares. Sin embargo, cuando la iglesia promedio necesita de más ancianos para hacer la obra del ministerio, ¡usualmente contratamos a otro anciano maestro! ¿Y qué hace el anciano gobernante? Bueno, como Rushdoony ha dicho, ¡la mayoría de ancianos gobernantes piensan que su labor no es juzgar a la iglesia, sino al pastor!

Moisés hizo arreglos para que Israel tuviera jueces sobre cada diez familias con una ascendente estructura de cortes de apelaciones (Éx. 18:17ss). Esto nos da un modelo razonable para seguir con relación a cuántos ancianos debiera tener una iglesia: un anciano por cada diez familias. Este anciano no está allí para micro-administrar las vidas de la gente, sino para asistirles en su labor de dominio. Se asegura que los padres están amando a sus esposas y enseñando a sus hijos. Está allí para asegurarse que la gente está resolviendo sus problemas. Está allí para enseñarles la ley y cómo ésta se relaciona con sus propias necesidades y situaciones específicas. Ningún anciano maestro, no importa cuán dotado y talentoso, erudito y buen orador pueda ser, puede con posibilidad predicar sermones que llenen las necesidades de cada persona. Pero el anciano gobernante puede estar allí para asistir amorosamente a cada familia para aplicar aquellos sermones a los problemas, pruebas y tentaciones que enfrenta.

Se da por un hecho que la iglesia promedio no pueda ser capaz, en la realidad, de pagarle a todos sus ancianos. Pero si su trabajo es realmente importante debiéramos estarles pagando por lo menos a algunos de ellos. *Todos* los ancianos han de ser considerados dignos de doble honor, no solo los que enseñan. En lugar de ello, la iglesia promedio deja el “ministerio” en las manos de aquellos entrenados en seminarios, hombre que tiene poca o ninguna experiencia de la vida real fuera del claustro académico, nunca preguntando porqué hacemos las cosas de la manera que las hacemos. No que este aspecto del dinero sea central, pero es una verdad bien conocida que obtenemos aquello por lo cual pagamos. ¿Y cuál anciano gobernante puede gobernar apropiadamente la iglesia de Cristo cuando, después de su propia familia, trabajo y ministerio, debe luego asumir también el cuidado de otros? ¡Cuánto más fácil es reunirse una vez al mes (o a la quincena) y quejarse del pastor!

Conclusión y Aplicaciones

Este ensayo no tiene la intención de ser un tratado revolucionario, sino más bien un intento para estimular una fuerte reflexión de cómo opera la iglesia promedio en cuanto a su liderazgo. Es un modesto intento por tocarnos con el codo instándonos hacia un cambio de paradigma para mirar a los ancianos de una manera ligeramente diferente. En este día, cuando la evidencia del colapso de la civilización humanista se encuentra por todos lados a nuestro alrededor, la iglesia de Jesucristo está providencialmente colocada para hacer avanzar significativamente el reino para que puedan fluir las bendiciones mileniales. Sin embargo, la iglesia no

puede avanzar a menos que tenga el liderazgo correcto. Los buenos líderes crecen al hacer que los hombres permanezcan en un pacto de mutualidad con otros en el que son responsables de ejercer un liderazgo amoroso y piadoso en el hogar. Entonces, y sólo entonces, a medida que demuestran fidelidad en las pequeñas cosas, se les debiesen dar responsabilidades en la iglesia.

La iglesia no es un negocio, es una familia; por tanto, debe ser organizada y tratada como una familia. No es que, como han acusado algunos, la familia es la iglesia, sino que la iglesia *es* una familia. Una familia extendida. Una familia con deberes y responsabilidades mutuas. Una familia que ha de ser gobernada por ancianos afectuosos quienes entiendan su rol y responsabilidades.

La salud de la iglesia está en proporción directa con la madurez y santidad de sus líderes. Por supuesto, no hay hombres perfectos. Pero la Escritura no requiere hombres perfectos, sino simplemente hombres irreprochables. Un hombre irreprochable es uno auto-gobernado por la ley de Dios, uno que asume responsabilidad por su pecado, hace restitución cuando es necesario, busca el perdón, y luego sigue adelante. Los líderes, aún los grandes líderes, se quedarán cortos de la gloria de Dios, simplemente como padres, no importa cuán sinceros y dedicados, se quedarán cortos del ideal Bíblico. Pero si queremos guerreros de la fe, si queremos recuperar las ciudadelas perdidas en manos del enemigo, si queremos preservar esta cultura y traerla bajo el dominio amoroso del Rey Jesús, entonces necesitamos ancianos que amen y cuiden a la iglesia de Cristo como cuidan a sus propias esposas e hijos.

El Ministerio Pactal del Hogar

Reclamando el Fundamento Bíblico del Ministerio Personal

Los pocos siglos primeros de la era Cristiana fueron algunos de los más dinámicos y poderosos de nuestra historia. Comenzando en Pentecostés con menos de 150 personas, en un período de 300 años el Cristianismo conquistó todo el Imperio Romano y envió misioneros a lo largo y ancho del mundo. En los siguientes siglos nación tras nación vinieron a la fe en Cristo. Aún en medio de adversidades, persecuciones, martirio, herejías y caos social Dios se complació en usar el evangelio para cambiar todo el mundo conocido en los primeros pocos cientos de años de la era Cristiana.

¿Cómo se las arregló la iglesia para cumplir tanto en un período tan corto de tiempo (relativamente hablando)? Obviamente, fue un tiempo de gran derramamiento de la gracia de Dios. Dios es soberano y obra su voluntad de acuerdo a su propio plan; pero, ¿había también algo diferente con respecto a la iglesia en aquellos días que nos pudiera dar alguna perspectiva en cuanto a porqué Dios les bendijo tan poderosamente? Bueno, ellos hacían muchas de las mismas cosas que nosotros hacemos hoy: se celebraban servicios, se realizaban bautismos, se compartía la Cena del Señor. Pero, ¿cómo ocurría el evangelismo masivo? ¿Qué tipo de programas de entrenamiento usaban? Sin imprentas, videocasetes, presupuestos publicitarios o listas de correo computarizadas, ¿cómo diseminaron la palabra tan efectivamente a tanta gente?

Aunque tenían algunos evangelistas poderosos, la iglesia evangelizaba mayormente a través de los hogares individuales. Una familia le decía a otra familia, quienes le decían a otra familia, quienes, a su vez, le decían a otra familia, etc. Puede ser sorprendente para el moderno hombre de iglesia de hoy darse cuenta que el hogar individual, no la iglesia, era el centro de la vida Cristiana para los primeros Cristianos. De hecho, podría presentarse el argumento que cuando la iglesia finalmente se organizó y comenzó programas, el evangelismo declinó, cesó el discipulado y la iglesia entró en sus edades oscuras. En la iglesia primitiva, antes de las catedrales y papas y monasterios y todo lo demás, los Cristianos se reunían en los hogares, los padres dirigían a sus familias en adoración y los hogares individuales asumían la responsabilidad personal por alcanzar a sus vecinos perdidos. El resultado fue que el mundo fue “puesto al revés.”

Fíjese en cómo hacemos las cosas hoy. Primero, creamos interminables programas que esperamos atraigan a la gente – y que se involucren – en nuestra iglesia. La presuposición parece ser que si la gente no está totalmente comprometida con nuestras actividades de iglesia, ellos no están realmente comprometidos con Cristo. Así que, mientras más comprometido el Cristiano, le hacemos asistir a más actividades. Un Cristiano realmente dedicado en una iglesia activa a menudo encuentra que no tiene tiempo para su familia, y los ministerios de evangelismo y discipulado. Está siempre ocupado, pero nunca parece cumplir mucho.

El Cristiano nominal o el no creyente no están tan interesados en los programas que creamos. Después de todo, siempre puede recurrir a la cajita de imágenes en el hogar que le puede entretener mucho mejor que cualquier cosa que se le pueda ocurrir a la iglesia. Mientras tanto, el cuerpo entero comprometido de la iglesia local gasta su tiempo y energías en eventos, programas y actividades ¡a los que asisten solo ellos mismos! Se ha dicho que, para muchos Cristianos, el propósito de la iglesia, ¡es tener iglesia! Recuerdo en mi primer ministerio cuando los “ancianos” decidieron que necesitábamos una cena de apreciación por la educación Cristiana (porque siempre lo habíamos hecho de esa manera). Desafortunadamente las únicas personas dispuestas para organizar y hacer la cena eran las personas que trabajaban en los ministerios de educación

Cristiana. Una mujer piadosa lo resumió cuando dijo, “¡Somos nosotros celebrando una cena para decirnos cuánto nos apreciamos a nosotros mismos!”

Las iglesias hoy también separan a los niños de sus padres tan pronto como es posible y por tanto tiempo como sea posible. La familia en Estados Unidos es apartada por conflictos de intereses, de manera que la iglesia moderna ayuda al ofrecer cuidado de guardería barato. Tenemos escuela dominical, actividades para gente joven, grupos juveniles, etc., todos separando a los hijos de sus familias. Le asignamos el trabajo de enseñarles e instruirles a cualquiera que esté dispuesto. Algunas veces conseguimos personas muy dedicadas y dotadas que tienen un corazón genuino para ministrar a los niños. Usualmente terminamos con personas que son sinceras, ¡pero apenas tienen más entendimiento del Cristianismo del que tienen los mismos niños!

Pero los valores son captados, no enseñados. De manera que, ¿qué clase de valores les estamos dando a nuestros hijos? Valores que dicen que ellos no son importantes; la predicación, la enseñanza y la adoración son irrelevantes; y que se supone que la iglesia ha de entretener en lugar de edificar. Es más, socavamos la familia al darle a la gente el mensaje de que la iglesia le enseñará al niño todo lo que necesita saber sobre la vida Cristiana en unas pocas horas a la semana. Algunas iglesias mantienen a los niños fuera de los servicios de adoración hasta que son adolescentes. Así que, nunca se les ha enseñado cómo escuchar un sermón, cómo tomar notas o cómo cantar canciones que sean reverentes y significativas. Han sido entretenidos y mantenidos fuera del control de los padres, pero no han sido discipulados en la adoración madura. ¡Entonces nos sorprendemos cuando nuestros adolescentes no paran de moverse, se pasan notas, lloriquean con respecto a asistir a la iglesia, y la hallan aburrida!

Luego, debido a que tenemos que mantener a la gente interesada en nuestros imparables programas, tenemos que diluirlos para que la gente nominal pueda asistir (aún cuando usualmente no lo hacen). Así pues, enfatizamos la diversión, actividades orientadas al entretenimiento que no son amenazantes. Tenemos música especial, parodias teatrales y homilías entretenidas llenas de anécdotas entusiastas y tópicos piadosos pero que rara vez instruyen o desafían. Los Cristianos que nunca son desafiados nunca crecen. ¡Entonces nos sorprendemos cuando los adultos no paran de moverse, lloriquean con respecto a sermones largos y los hallan aburridos!

Con el propósito de mantener nuestros programas establecemos comités para que se reúnan y discutan las variadas necesidades de ministerio. Los comités están llenos de personas sinceras, pero a menudo despistadas, que hacen su mejor esfuerzo. Sin embargo, como nunca han sido entrenados en cómo tener ellos mismos un ministerio terminan dirigiendo los mismos viejos programas año tras año. Mientras tanto, la gente está tan cansada de interminables reuniones de comités, ¡que no tienen tiempo disponible para realizar realmente algún ministerio! Peor aún, los comités requieren compromiso para trabajar; de manera que si una buena idea llega a aparecer, puedes estar seguro que alguien la derribará porque “¡nunca lo hemos hecho de esa manera antes!”

Luego tenemos que proveer personal para el programa. A menudo los pastores miran los comités como una forma de hacer que los Cristianos nominales se involucren en las actividades de la iglesia. Ciertamente hace sentir a la gente importante cuando se le pide que sirva en un comité. Usualmente es la gente más inmadura y menos enseñada la que está dispuesta a servir. Por tanto, ¿cuánta sabiduría, guía espiritual y liderazgo van a ser capaces de proveer? Usualmente ninguna.

Puesto que las iglesias dirigidas por comités nunca pueden encontrar suficientes hombres devotos dispuestos a ofrecerse como voluntarios, tienen que violar la palabra de Dios colocando mujeres en posiciones

de enseñanza y dirección. No solo trae esto el juicio de Dios contra nosotros, sino que también aparta a los hombres devotos de mucho del ministerio de la iglesia – de manera que la iglesia se convierte básicamente en una organización de mujeres. Luego, más mujeres tienen que asumir más responsabilidad, haciendo la iglesia aún menos apetitosa para los hombres quienes se sienten aún menos motivados, lo cual hace que las mujeres asuman aún más responsabilidad, etc.

¿Sorprende en algo el que las iglesias que son orientadas al entretenimiento rara vez logren algo de significado para la eternidad? Pocas personas vienen a la fe en Cristo; pocos Cristianos son seriamente desafiados a hacer a Jesús el Señor de todas las áreas de su vida; a los líderes fuertes y devotos nunca se les da la oportunidad de desarrollarse. La señal de una iglesia Bíblica no es cuán grande es el edificio, ni cuántas personas logramos hacer que asistan a nuestros servicios; sino más bien si la gente está creciendo en amor hacia Dios y en los unos hacia los otros. Sin embargo, la mayor parte de iglesias sufren fraccionamientos, divisiones y juegos de poder, ¡y se ven y actúan exactamente como el mundo! ¡No sorprende que la iglesia sea tan débil en la sociedad de hoy!

El modelo Bíblico es que la familia es el campo de entrenamiento para el dominio centrado en Dios. Los ancianos deben primero probar que son capaces de dirigir, nutrir y disciplinar a sus propias familias antes de que se les confíe la responsabilidad de encargarse de la iglesia de Dios (cf. 1 Tim. 3:1ss). Sin embargo, ¡los hijos de los predicadores son notorios por presentar problemas de disciplina! El hogar provee entrenamiento básico en la vida Cristiana y ofrece el lugar mejor y más efectivo de ministerio. Busque, tan fuerte como guste y no hallará que las Escrituras enseñen a los Cristianos a organizar sus vidas alrededor de actividades de la iglesia. Mi concordancia ni presenta una lista para comités, clases de escuela Dominical, estudios Bíblicos para adultos, programas de evangelismo, coros, ligas Cristianas de softball o boliche, etc. Pero hay numerosas referencias a padres y madres amando, discipulando, enseñando e instruyendo a sus hijos (cf. Efe. 5:19ss.; Col. 3:17ss., etc.).

La iglesia del Nuevo Testamento consistía básicamente de iglesias hogareñas, pequeños grupos de creyentes organizados alrededor de un hogar piadoso. No habían edificios de iglesia, templos o santuarios para los primeros Cristianos. Se reunían en hogares. Aparte de los oficios de anciano y diácono, cuando se necesitaba hacer un ministerio, los primeros Cristianos no organizaban un comité. Una familia devota asumía la responsabilidad personal y luego continuaba con el ministerio. Así es como la iglesia primitiva ganó al entonces mundo conocido para Cristo. ¡Y esa es una de las razones por las que lo estamos perdiendo hoy!

Los Cristianos necesitan reclamar la centralidad del ministerio del hogar. ¿Exactamente, de qué estamos hablando aquí? El principio fundamental de todo ministerio Cristiano es evangelizar a los no convertidos y luego discipular a los nuevos creyentes en la Fe. Todo lo demás gira alrededor de estos dos ministerios fundamentales. Y no importa cuán “exitosa” pueda ser una iglesia, si no está cumpliendo estas dos tareas básicas, es un fracaso.

Aunque hay muchos dones y habilidades diferentes, este doble ministerio de evangelismo y discipulado es la responsabilidad de todo creyente. Aunque Dios provee a ciertos hombres con habilidades especiales de evangelismo, Él se complace en traer a la mayor parte de las personas a la fe en Cristo a través del testimonio personal de gente normal. Es más, los Cristianos no son discipulados en un programa, sino en una relación personal e íntima. (Véase el Capítulo 8 sobre el *Discipulado*.) Ambos ministerios básicos son mejor llevados a cabo a través de familias y hogares en pacto.

En una familia en pacto el padre es la cabeza espiritual, responsable por dirigir a la familia en la adoración diaria y consistente (cf. Dt. 6:4ss; Efe 5:18ss, 6:1ss; etc.) La adoración en familia no sustituye a la adoración en el Sabbath, sino que la realza. Para sorpresa de muchos Cristianos la adoración del Sabbath no es algo que hacemos para quitarnos a Dios de las espaldas y así poder vivir nuestras vidas de la forma que queramos el resto de la semana. Los estudios muestran que el 70% de Cristianos encuestados creen que su única responsabilidad espiritual ante Dios es aparecerse a los servicios del domingo. Por lo tanto, se aparecen, cumplen su pedacito espiritual y luego siguen su camino. Aunque sus vidas no sean necesariamente inmorales o escandalosas, tales personas rara vez disfrutan de las bendiciones que Dios promete, y tampoco logran nada de significado para la eternidad.

Sin embargo, en la adoración en familia, el padre comienza ejerciendo dominio dirigiendo primero a su propia familia en el conocimiento y alabanza del Único Dios Verdadero. Ama a su esposa y se da a sí mismo por ella, trabajando para presentarla perfecta y sin mancha a Jesús en el día de su regreso (Efe. 5:19ss). De la misma forma, el padre enseña a sus hijos los himnos de la fe, cómo orar, cómo sentarse quieta y atentamente (Dt. 6:4ss; Efe. 6:1ss). El padre se asegura que sus hijos sean catequizados regularmente de manera que crezcan entendiendo la sana doctrina. Por tanto, cuando los niños vienen a los servicios del Sabbath, están preparados para la adoración corporativa, ¡porque la han estado practicando diariamente en el hogar!

Es más, cuando los padres les enseñan a sus hijos los mandamientos de Dios en el hogar, la iglesia puede entonces reforzar esa enseñanza en los servicios formales. Los niños así enseñados tienen un ejemplo viviente cada día de los principios que la iglesia está tratando de enseñar. Si Papá enseña una cosa, pero practica otra, allí están los hijos, preguntando inocentemente, “Papá, ¿por qué dijiste (o hiciste) eso?” De esta forma, los hombres, al asumir sus responsabilidades espirituales en el hogar, también se ponen a trabajar en sus propios caracteres. Entonces se convierten en el tipo de hombres a quienes les podemos confiar responsabilidades espirituales, “pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?” (1 Tim. 3:5).

Todas las mujeres piadosas quieren que sus esposos sean líderes espirituales. Cuando el hombre hace su labor, la mujer es liberada para hacer la suya. Si ella está confiada de que sus necesidades espirituales y las de sus hijos son satisfechas en el hogar, ella tiene más entendimiento sobre el ministerio de él fuera del hogar. Ella puede entonces comenzar a pensar cómo, de manera práctica, puede usar su hogar para ministrar a otros. *Hospitalidad no es lo mismo que entretenimiento.* Hospitalidad es llenar las necesidades de los santos; entretenimiento es impresionar a la gente con tus habilidades domésticas. Una mujer puede con razón enorgullecerse de su hogar y desear que otras personas lo miren como lo mejor. Muchas mujeres ponen objeciones de que sus hogares puedan ser usados para ministerio porque eso significa más trabajo para ellas: limpiar, cocinar, lavar, etc. Si ella está más preocupada con el entretenimiento que con la hospitalidad, entonces el trabajo extra para mantener el hogar limpio y sin mancha puede ser una verdadera carga.

Si la meta es hospitalidad, ella no tiene que impresionar a nadie. Claro, ella todavía tiene tareas domésticas. (Lo pesado acerca de las tareas domésticas es que una vez que arreglas las camas, limpias el piso y lavas los platos, ¡en seis meses tendrás que hacerlo todo otra vez!) Sin embargo, muchas tareas del hogar pueden y deben ser asignadas a los niños. La meta sigue siendo servir en lugar de impresionar. Algunas veces la casa será menos que perfecta. Pero, hey, ¿en realidad piensas que en el día del juicio Jesús va a estar más preocupado sobre cuánto polvo había en tus muebles que si ministraste a otros?

¿Qué clase de ministerio hace el hogar en pacto? Primero, trabajas para edificar relaciones con no creyentes con quienes puedas compartir el evangelio. Las relaciones son centrales al Cristianismo; *i.e.*, hemos de amar a Dios y a amar a nuestro prójimo. Una de las maneras en que podemos amar a nuestros vecinos es

haciendo tiempo para ellos. Los invitamos a nuestros hogares. Compartimos una comida con ellos. Tomamos un interés personal en sus vidas. No, no permitimos que valores paganos, vocabulario o prácticas infiltren nuestro hogar, ni nos asociamos con paganos porque secretamente queremos hacer las mismas cosas que ellos hacen. Pero podemos compartir con ellos no “solo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas” (1 Tes. 2:8).

Por ejemplo, después de dedicarnos a conocer a algunas personas, ¿por qué no invitarlos a un estudio Bíblico hogareño basado en el libro de Juan? Digamos, ¿un estudio de cuatro semanas sobre quién es Jesús y lo que se requiere para la salvación? Cualquier Cristiano razonablemente maduro puede dirigir un estudio tal con un mínimo de preparación y entrenamiento. Si comprobamos que somos fieles poniéndonos a Su disposición, Dios bendecirá nuestros esfuerzos. Como resultado de nuestro testimonio eventualmente Dios traerá a alguien a la fe salvadora en Cristo. Y entonces, ¿qué hacemos? ¿Les enrolamos en una clase para nuevos creyentes en la iglesia? ¡NO!

En lugar de ello, ¡continuamos invitándoles a nuestro hogar para el entrenamiento en el discipulado! Les enseñamos cómo memorizar la Escritura, cómo tener devocionales diarios, cómo dirigir la familia en adoración. De hecho podríamos invitarles a compartir en nuestra adoración en familia por un poco de tiempo. En el curso de la relación descubriremos sus áreas de debilidad y necesidad. Podemos ayudarles a encontrar las respuestas Bíblicas para sus problemas. Luego, antes de que lo sepas, tendrán amigos que también querrán venir a conocer a Jesús. Luego sabrán cómo usar sus hogares como medio de alcance y antes de que te des cuenta, comunidades enteras vendrán a la fe en Cristo.

Claro, con la adoración en familia, el estudio Bíblico personal y extendiéndote hacia otros, no tendrás mucho tiempo libre para sentarte en comités de evangelismo que nunca evangelizan, comités de hospitalidad que nunca muestran hospitalidad, comités de educación Cristiana que nunca educan, etc. No tendrás tiempo para que tu auto-estima sea bombeada artificialmente al darte trabajo eclesiástico absurdo e inútil que no logra nada excepto hacer que los participantes se sientan importantes. Pero tú estarás invirtiendo en las vidas de otros, tu ministerio será más rico y tus recompensas serán eternas.

De la misma forma, hay miles de Cristianos sinceros, pero no enseñados, cuyas vidas están realmente desordenadas porque nadie jamás les amó lo suficiente como para discipularles. Puedes usar tu hogar para ministrar también a estas personas. Invítales a comer, inclúyelos en tu adoración en familia, rétales a memorizar la Escritura, trabaja con ellos en cómo la ley de Dios afecta sus finanzas, sus hábitos de trabajo, sus matrimonios y la crianza de los hijos. ¡Muéstrales cómo hacer lo que Dios ha estado haciendo en tu vida! Estás creando un equipo de colaboradores que puedan compartir tu carga ministerial. Estarás creando un grupo de Cristianos comprometidos, de una misma mente, que estarán allí para ti cuando necesites apoyo. Estás ayudando a la gente a vivir la vida Cristiana de la manera que se supone debe ser vivida, con todos los deleites y maravillas resultantes del Cristianismo sobrenatural.

Por supuesto que sí, el ministerio pactal del hogar es más duro que ser asignado a un comité, sonriendo maliciosamente e impresionando a la gente con tu vasta sabiduría y experiencia. Sí, es más retador que sentarse en una banca con una mirada vidriosa en tu rostro, pensando en el juego de pelota de esta tarde. Por supuesto, es un poco amenazante involucrarse en la vida de alguien más, puesto que es seguro que esto destacará tus propias debilidades y fallas. Pero Dios te requiere que seas un líder en tu hogar. Y demanda que te extiendas hacia fuera en amor a tus hermanos y al enfermo y decadente mundo alrededor de ti. El tiempo para comenzar es AHORA. Si no estás listo, ve a un hermano mayor y pide ser tomado bajo sus alas para

que puedas ver cómo se hace. Pero comienza a usar tu hogar para el ministerio hoy y comienza a ganar al mundo para Cristo.

¡Reconstruyendo el Discipulado! Entrenando a la Próxima Generación de Guerreros

Necesitamos desesperadamente hombres entrenados para las batallas culturales que estamos enfrentando. En el plan de Dios, el hogar debería ser el lugar donde las tropas son educadas y equipadas para las batallas. Pero estamos viviendo ahora en la tercera generación de familias disfuncionales. Aún las familias "Cristianas" han abdicado su responsabilidad de equipar a sus hijos para la batalla espiritual. La mayoría de los hombres no comprende lo básico de la masculinidad Bíblica y fallan en dirigir a sus familias Bíblicamente. No han tenido un modelo efectivo de lo que debería ser y hacer un hombre centrado en Dios.

De manera que, ¿cómo ha de entrenar la iglesia a sus guerreros? Tristemente, los seminarios no pueden hacerlo y la mayoría de iglesias no lo harán. Algunos de los mejores guerreros que tenemos son auto educados (lo que me recuerda de la película *Stripes* donde un grupo de inadaptados del ejército finalizan su propio entrenamiento básico, con los resultados predecibles). Si vamos a levantar una nueva generación de "hombres valientes," debemos ponernos serios acerca de entrenarles para la batalla. Así pues, necesitamos considerar uno de los aspectos más descuidados del ministerio Cristiano: *el hacer discípulos*. El término es usado a menudo, pero pocas veces entendido. Reclamar este ministerio vital desde una perspectiva Bíblica puede bien ser una de las claves para la reconstrucción Cristiana a largo plazo.

Definición Básica

En su sentido más básico, el término "discípulo" simplemente significa "un estudiante," aunque la palabra "estudiante" a menudo conlleva cierto bagaje conceptual que confunde el asunto. Algunos de nosotros recordamos nuestros días de estudiantes con poco menos que una reflexión cariñosa (¡y si las escuelas tuvieran memoria nos considerarían de la misma forma!). Otros, especialmente si fueron educados en el sistema de educación pública, pueden recordar sus experiencias como un tiempo de diversión y jugueteo, conociendo nuevas personas y generalmente pasando un buen tiempo. En este sentido, ser un "estudiante" era el precio que uno pagaba para participar del espíritu festivo. Ambos conceptos oscurecen el significado de la palabra "estudiante" y pueden así teñir nuestro entendimiento del término "discípulo."

El Discípulo como un Aprendiz

La palabra traducida "discípulo" en nuestras Biblias en Inglés es el término Griego *mathetes*. La palabra *mathetes* era usada de muchas maneras diferentes en el tiempo de Jesús. *Mathetes* era algunas veces usada como nuestra palabra "aprendiz." El mundo Greco-Romano del primer siglo no enviaba a sus jóvenes a colegios de entrenamiento técnico para entrenarlos. En lugar de ello, un joven que deseara aprender un oficio honesto sería tomado como aprendiz por un artesano mayor y experimentado que le llevaría a su casa, convertiría al joven en miembro de su familia y le instruiría en las habilidades de su oficio.

El joven a menudo vivía en la casa del artesano, barría sus pisos y limpiaba sus herramientas. A medida que el joven mostraba fidelidad y diligencia se le permitiría asumir más y más responsabilidad. El

experimentado artesano le enseñaba al joven más que solo las habilidades técnicas que necesitaba para desarrollar su trabajo. Una parte vital de la educación de un aprendiz consistía en aprender el sistema de valores de los miembros de su profesión. El artesano le enseñaba al aprendiz a ser un trabajador responsable y cuidadoso, dándole buen valor al dinero. Se le enseñaba diligencia, honestidad y habilidad artística. Los resultados de tal educación pueden verse en la calidad del trabajo de los antiguos artesanos. Los restos prolíficos de las antiguas civilizaciones de Grecia y Roma abundan a lo largo de Europa. Ser el *mathetes* en el sentido de ser un aprendiz significaba ser entrenado en la cosmovisión completa de su maestro. Significaba aprender más que solo las habilidades del oficio. Requería del discípulo que se volviera como el maestro.

El Discípulo como un Estudiante de Filosofía

La palabra *mathetes* también se usaba para referirse a uno que acompañaba a un maestro de filosofía para aprender de él. Quizás algún individuo había ganado una reputación por su sabiduría y entendimiento y un joven quería aprender de él. Si el maestro estaba de acuerdo (pues los maestros siempre escogían a los discípulos, aunque el libre mercado también operaba aquí), el joven se sometería a sí mismo a algo muy parecido a la esclavitud. Él podría lavar la ropa del maestro, cocinar su comida, cortar su césped, encerrar su carro. Esto no era explotación del estudiante en clase o los peligros de trabajar sin un sindicato de discípulos. Al contrario, el propósito era principalmente para beneficio del discípulo.

El propósito de la relación era para que el discípulo pudiera volverse como el maestro. Para hacer esto el discípulo tenía tan cerca del maestro como fuese posible. Mientras servía al maestro el discípulo era capaz de ver cómo la filosofía del maestro se aplicaba y operaba en cada área de su vida. Al discípulo se le enseñaba más que solo a pensar, también se le enseñaba cómo su filosofía iba a afectar la manera en que vivía.

Los Griegos también usaban la palabra *mathetes* en el sentido técnico de uno que asistía a una de las grandes escuelas de filosofía. Los Griegos eran famosos por haber inventado estas escuelas. Si uno estudiaba las obras de Platón, Aristóteles, Eurípides, Sócrates, Diabetes (¡lo siento!), uno era considerado un *mathetes* de ese filósofo. En este sentido de la palabra, un discípulo ya no era necesariamente un estudiante. Uno podría muy bien ser capaz de enseñar todas las implicaciones y combinaciones filosóficas de los pensamientos del maestro. En tanto que él siguiera esa filosofía todavía era considerado un *mathetes* del maestro porque sus propias ideas y prácticas de vida podían ser trazadas a partir del antiguo maestro.

Había, de esta manera, una reverencia muy real por los grandes hombres que desarrollaron los sistemas de filosofía. Nunca se consideraba que un discípulo se encontrara por encima de su maestro (¿suena familiar?). Era considerado un asunto de honor y privilegio ser llamado un *discípulo* de uno de estos hombres. Un discípulo nunca era un estudiante involuntario o renuente y el discipulado nunca era algo que uno simplemente soportaba hasta que uno pudiera salirse de la casa y encontrar un trabajo. Un discípulo era alguien que conformaba su vida a las enseñanzas de su maestro. Era alguien que vivía muy cercano a su maestro, ya sea física o espiritualmente, con el propósito de aprender cómo la filosofía del maestro se aplicaba y operaba en todas las áreas de su vida. Estaba dispuesto a pagar el precio de la humildad y aún del servicio personal con el propósito de aprender estas cosas.

Los Discípulos del Nuevo Testamento

Este es el contexto cultural de nuestra palabra Cristiana “discípulo.” En el Nuevo Testamento esta misma palabra fue aplicada a los Cristianos de dos maneras primarias. Primero, la palabra discípulo fue usada para describir a los doce hombres que siguieron a Jesús y que luego fueron llamados “apóstoles” o mensajeros. Los

Doce formaron el liderazgo de la iglesia después de la resurrección y ascensión de Cristo hasta que las Escrituras fueron escritas. Sin embargo, cuando Jesús todavía caminaba sobre la tierra, ellos fueron llamados sus discípulos. Sin considerar lo que llegarían a ser posteriormente los evangelios presentan un cuadro interesante de su período inicial de entrenamiento. Uno de mis colegas dice que los doce discípulos fueron “la clase de Biblia más tonta del mundo” debido a su propensión para confundir y mal interpretar las declaraciones de Jesús. Parece que no había nada especial en lo que a ellos respecta. Dios no les escogió por su sabiduría, poder, inteligencia o aún espiritualidad. Pero ellos dejaron todo para seguir a Jesús. Pasaron tres largos y duros años viviendo con él, aprendiendo sus enseñanzas, observando su vida, aprendiendo lo básico de la Fe Cristiana. Claro que mucho de lo que aprendieron era incomprendible hasta después de Pentecostés. Pero Jesús hizo más que solo enseñarles doctrina, les amó y también invirtió su vida en ellos.

Lo que a menudo olvidamos es que Jesús tenía más de doce discípulos. Los Doce pudieron haber sido sus estudiantes graduados, pero sabemos que durante su ministerio terrenal había al menos otros setenta que seguían a Jesús y fueron llamados “discípulos.” Después de Pentecostés la palabra “discípulo” significaba claramente cualquiera que siguiera a Jesús (Hch. 6:1ss; 9:36; 11:26; 19:1-4). Esto se vuelve vital para nuestro entendimiento de qué se trata todo este asunto del discipulado. Los discípulos de Jesús no eran solo los doce hombres, probados y corregidos, que dirigieron la iglesia desde una pequeña secta de Judíos no educados hasta la religión que conquistó el imperio Romano en 200 años. Al contrario, inicialmente todos los Cristianos eran discípulos. Ser un Cristiano significaba ser un discípulo. Y la inferencia es clara: Si no eras un discípulo de Jesús, entonces no eras un Cristiano. En la iglesia primitiva no existía la distinción (tan prevaleciente entre muchas iglesias hoy) entre aquellos que son simplemente creyentes y aquellos que son “Cristianos comprometidos.” En la iglesia primitiva un creyente era alguien que aprendía las enseñanzas del maestro y ordenaba su vida de acuerdo con ellas. Si él no hacía esto por definición no era un discípulo. Y si no era un discípulo, no era un Cristiano.

La Iglesia Moderna

Esto ayuda mucho para explicar la impotencia de tantos creyentes hoy y, por lo tanto, de la iglesia en general. Sí, mucha gente tiene una fe de algún tipo (o al menos han dado su asentimiento verbal a una serie de declaraciones doctrinales), pero les falta el entrenamiento y el compromiso de vivir sus vidas de acuerdo a las enseñanzas del Maestro. Debieron haber recibido esto en su hogar, pero por una variedad de razones, no fue así. En las iglesias evangélicas en general hay un énfasis considerable en hacer a Jesús Señor después de que Él se ha convertido en nuestro Salvador. El elemento “señorío” se refiere a estar comprometido con Jesús. Si pudiéramos transportar un creyente del siglo primero a un moderno servicio evangelístico estaría muy confundido. “¿Cómo” – preguntaría – “puedes decir que eres un Cristiano (*i.e.*, ser un discípulo) si no eres un discípulo?” La división entre señorío y fe sería incomprendible para él. Para el creyente del siglo primero, ser un discípulo, con todo lo que esto acarrea, era ser un Cristiano.

El problema yace en cuánto permitimos que nuestra cultura influya nuestra percepción y entendimiento de la Fe Cristiana. Nuestra cultura difiere de la cultura del primer siglo y por lo tanto también difieren así nuestras prácticas. Mientras los valores culturales pueden ser relativos, su efecto sobre la espiritualidad raras veces lo es. Para el creyente del primer siglo, dando pasos sobre el rico entendimiento sobre el discipulado que acabamos de discutir, los nuevos convertidos eran nutridos en la Fe usando el rol modelo que predominaba en la sociedad, *i.e.*, el discipulado. Aunque el maestro seguía siendo Jesús, un hermano mayor habría asumido la responsabilidad de entrenar al nuevo creyente. Cuando Pablo se convirtió en Cristiano Bernabé se puso a su lado para ayudarlo (Hch. 4:36). Aunque Dios mismo le enseñó a Pablo a través de una

revelación especial y directa había también un ser humano vivo real animando, desafiando, apoyando y haciendo que este nuevo creyente diera cuenta de su caminar en Cristo.

El Apóstol Pablo

El discipulado requería una inversión personal considerable del tiempo y recursos del discipulador. El discipulador entrenaría al nuevo discípulo compartiendo su vida con él. En 1 Tesalonicenses 2:8 Pablo le recuerda a la iglesia en Tesalónica cómo les ministró después de su conversión. Su declaración es el modelo Bíblico para cuidar nuevos convertidos. Él dice, *“Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregarnos no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas...”*

El concepto de Pablo de cuidar nuevos creyentes era compartir con ellos más que solo información académica o teológica. Era más que comenzar un programa en una iglesia local. Él compartía con ellos su misma vida. Él continúa recordándoles que su proceso de discipular a los Tesalonicenses requirió una considerable inversión de su tiempo, dinero y recursos emocionales. El Espíritu Santo escogió el modelo cultural del discipulado como su medio básico para entrenar nuevos creyentes. Ellos eran instruidos en la doctrina Cristiana, se hacía que dieran cuenta por lo que se les estaba enseñando, y se les daba un ejemplo de la vida real de cómo debía ser un Cristianismo maduro (véase 1 Cor. 11:1 y Fil. 4:9). Significativamente Pablo usa terminología familiar; él era como una madre y un padre para ellos porque sus padres paganos no habían sido capaces de darles el entrenamiento que necesitaban.

Compare la aproximación de Pablo con nuestras maneras modernas de entrenar a un nuevo creyente. En nuestra ocupada sociedad, orientada por la educación, se convierte en una segunda naturaleza para nosotros el cuidar a los nuevos creyentes de una manera compatible con nuestra cultura. Nuestra cultura coloca una alta prioridad en las soluciones simples a problemas complejos. Así, cuando un individuo expresa el deseo de volverse un seguidor de Jesús, le llevamos a través de una corta oración, quizás le demos algo de literatura para que la lea, le damos la mano cálidamente y le enviamos a su camino con una sonrisa y un “¡Te veo el próximo domingo!”

Si somos una iglesia bien organizada, creativa y dinámica, podríamos aún tener una clase para “Nuevos Creyentes” donde instruidos al convertido en los asuntos teológicos o doctrinales que enfatizamos, pero esta instrucción usualmente dura solo una pocas semanas. Entonces le admitimos felizmente a la membresía en la iglesia y le colocamos en un comité de la institución. Después de eso usualmente se hunde o nada de acuerdo a sus propios recursos. A poca gente se le enseña las leyes de Dios, y aún a menos se les da un ejemplo viviente de cómo aplicar esas leyes a situaciones de la vida real. Y raras veces la iglesia se involucra en sus vidas, enseñándoles de manera práctica cómo seguir a Jesús. Al momento cuando los nuevos creyentes están más abiertos para la transformación radical que Dios requiere, a pocos, a muy pocos se les enseña qué hacer luego. Deje de fumar, de beber y de irse de juerga; vaya a las actividades de la iglesia regularmente, y en pocos años, si no ha sido ofendido groseramente por alguien, ¡le nombraremos anciano o diácono!

Hay una considerable diferencia en los modelos culturales y sus efectos en la vida de un nuevo creyente. En el primer siglo un nuevo convertido recibía instrucción diaria en vivir la vida Cristiana de un creyente mayor y más maduro. La relación sería una extremadamente íntima. El nuevo creyente no recibiría solamente doctrina y teología del hermano mayor, sino que también tendría un ejemplo viviente de cómo estas cosas funcionaban en la vida real. Él recibiría enseñanza, reprensión, corrección y entrenamiento en la justicia. Entonces sería exhortado y animado a cambiar sus actitudes y acciones en concordancia con esta enseñanza. Hoy damos

respuestas simples, curitas Bíblicas y un poquito más. De las dos aproximaciones para cuidar y entrenar al nuevo creyente, ¿cuál parece ser más efectivo?

El Discipulado del Día de Hoy

Sin embargo, nuestro entendimiento del término “discípulo” no finaliza con la iglesia del primer siglo. Ha habido un intento por recobrar el concepto del discipulado en la Cristiandad moderna. En algunos ministerios para-eclesiásticos el término “discípulo” se refiere a un creyente individual que se ha comprometido a ser entrenado por un creyente mayor y presumiblemente más maduro. Este es un intento bastante reciente (en los últimos casi 50 años) por recuperar un acercamiento Bíblico al crecimiento y el entrenamiento Cristianos. Muchas organizaciones para-eclesiásticas han desarrollado programas de entrenamiento para nuevos creyentes. Tristemente, los programas son simplistas, teológicamente ingenuos, y a menudo llevan a abusos groseros. Aún así, al enseñar simplemente a los nuevos creyentes a que tengan tiempos quietos, memoricen la Escritura, completen los espacios en blanco de los estudios Bíblicos y compartan su fe a menudo resulta en diferencias dramáticas en las vidas de la gente. Cuando fui traído a la fe en Cristo hace años a través de un ministerio similar, no sabía nada acerca del Cristianismo Bíblico. Así que, cuando se me dijo que meditara y memorizara la Escritura, que hiciera estudio Bíblico regular y que compartiera el evangelio con mis amigos y compañeros de trabajo, simplemente asumí que esto era lo que todos los Cristianos hacían. Mientras tanto, ciertos hombres tomaron el tiempo y la carga para involucrarse en mi vida y ayudarme a limpiar el alboroto que yo había hecho de ella. Imagine mi sorpresa cuando descubrí que el Cristiano promedio quien se había pasado toda una vida en las actividades de la iglesia, ¡nunca meditaba en la Escritura, nunca hacía verdadero estudio Bíblico y nunca compartía su fe!

Sin embargo, muchos líderes de iglesia en realidad piensan que si desafían al nuevo creyente a obedecer a Jesús, ¡podrían perderlo! ¡Herejía! Aún si hacemos a un lado las implicaciones teológicas de esta creencia, simples estudios en aprendizaje y teoría de la motivación señalan las falacias inherentes de tal perspectiva. Las investigaciones muestran que la gente está más comprometida a aquellas cosas por las cuales hayan pagado un alto precio. Es más probable que los individuos interioricen valores que les desafíen. En pocas palabras, si queremos que una persona sea un Cristiano comprometido, ¡tendremos que darle algo a lo cual estar comprometido!

El Precio que ha de Pagarse

Quizás la razón por la cual el discipulado no se ha vuelto popular en la iglesia es por causa del precio que necesita pagarse. Desde la perspectiva del discipulador, discipulado es la inversión personal de su vida en el bienestar espiritual de otro. Así pues, el discipulado conlleva un pesado costo. Requiere considerable tiempo, cuidado y una disposición para desarrollar relaciones que vayan más allá de las superficialidades. El discipulado requiere compromiso de ambas partes. La relación continuará hasta que el nuevo convertido esté firmemente establecido en su caminar y comience a pensar como el Maestro piensa y actuar como el Maestro actúa.

Es más, discipulado significa que cualquier cosa que tú seas será en lo que se convierta el discípulo. Pablo no ser perturbaba al decir esto: *“Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.”* (Fil. 4:19 RVR60). Tenía confianza que sus convertidos tenían en él un buen modelo de rol. El Cristianismo operaba en su vida y no tenía miedo de decirlo. Esto no era ni arrogancia ni orgullo. Pablo simplemente estaba reconociendo una verdad concerniente a la manera en que la gente aprende.

Discipulado y Modelado

Los psicólogos han estudiado un fenómeno conocido como conducta de conformidad. La conducta de conformidad es la tendencia del individual a cambiar su conducta para que se parezca a la de otros. En sentido negativo, hablamos de los adolescentes rindiéndose a la presión de los iguales; pero los adultos exhiben exactamente las mismas tendencias para conformarse a las normas del grupo. Algunos estudios sugieren que hasta un 70% de todas nuestras conductas y actitudes son aprendidas a través del modelado del ejemplo de alguien más.

Un colega mío, Dave Ames, usa un ejemplo personal para ilustrar el modelado. Relata que tenía 50 años antes de darse cuenta que no tenía que poner pasta de dientes a lo largo de toda la superficie de su cepillo para limpiar sus dientes. Había hecho esto por años simplemente porque cada vez que la pasta de dientes era modelada en televisión, los anunciantes se aseguraban que se usara la máxima cantidad. Al no haber visto ningún otro modelo, simplemente asumía que esta era la cantidad correcta de pasta de dientes. (¿Quieres decir que no tienes que cubrir el cepillo entero? Hmm...) Dave es un dicharachero irredento y sugiere que solamente necesitas un poquito de pasta para tener una buena “masa” en la boca. A pesar de la calidad del humor de Dave su ilustración demuestra los efectos del modelado. El modelado es una dinámica muy real que nos afecta sea que lo reconozcamos o no.

Cuando Pablo dice, “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Cor. 11:1), está simplemente declarando una verdad que reconocía dos mil años antes que los psicólogos tuvieran ratas de laboratorio para hacer experimentos. Él nunca dijo que era perfecto (Rom. 7:1ss). Todavía era un pecador que necesitaba arrepentirse. Pero tenía confianza que estaba viviendo a la manera que Jesús enseñó y era entonces capaz de ofrecer su vida como un modelo para otros.

Es más, reconocía que era más probable que la gente hiciera lo que él hacía, en lugar de hacer lo que decía. Por tanto, convirtió en su ambición el complacer a Dios en todo su andar (2 Cor. 5:9). La gente tenderá a conformarse a lo que ellos perciban que son las normas del grupo. “*El discípulo no es más que su maestro*” (Mat. 10:24). Quizás el discipulado no se ha vuelto popular en muchas iglesias simplemente porque muchos Cristianos se dan cuenta que tienen tan poco que ofrecer.

Muchas iglesias experimentan un círculo vicioso de derrota. Una falta de discipulado personal resulta en creyentes a quienes les falta vitalidad y madurez espiritual. Esto resulta en una falta de habilidad para entrenar a otros. En consecuencia, no hay nadie para entrenar a la próxima generación de creyentes, resultando en nuevas generaciones de creyentes y mal equipados, y así sucesivamente.

Conclusión y Aplicación

Claro, ¡la solución no está en salir corriendo hacia fuera y comenzar a hacer discípulos! Debemos comenzar con un compromiso a redescubrir realmente de qué se trata la vida Cristiana, aún si ello significa descartar algo de bagaje cultural en lo que concierne a la iglesia a lo largo del camino. Si la iglesia es débil e impotente debemos estar dispuestos a fijarnos con firmeza en lo que estamos haciendo mal. También debemos tomar los pasos correctivos apropiados. Hay dos fuertes términos teológicos para esto: humildad y arrepentimiento.

La meta de Dios para los Cristianos es que “fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Rom. 8:29). El discipulado es el proceso Bíblico de ayudar a los Cristianos individuales a llegar a ser lo que Dios quiere que sean. El discipulado requiere entrenamiento desafiante en la vida Cristiana que involucra una relación íntima y una inversión personal de la vida de un creyente en el bienestar espiritual de otro. Descansa sobre el fundamento de que aquellos que entienden y viven la vida Cristiana efectivamente son personalmente responsables por compartir esa vida con creyentes más jóvenes.

Como comenzamos, terminaremos. El discipulado comienza con la familia. Los padres Cristianos deben dirigir a su familia en adoración regular y consistente. Deben enseñarle a sus hijos la ley de Dios y vivir esa ley delante de ellos. Los niños seguirán el ejemplo establecido por Mamá y Papá. Todo hogar Cristiano ya está haciendo discípulos. La pregunta es, ¿de qué tipo?

Pero hay también nuevos convertidos que no tuvieron padres piadosos. A medida que Dios de gracia, podemos esperar ver multitudes convertidas a Cristo. Tristemente, los hombres se volverán huérfanos espirituales, abandonados por sus iglesias. Podemos ministrar a tales personas si nos esmeramos lo suficiente para hacerles parte de nuestras vidas. Sí, significa abrir nuestro hogar e invertir tiempo. Significa algo de inconveniencias e involucrarse con la “médula” de la santificación. No, no es tan fácil como establecer un programa o enseñar una clase. Es acerca de amar a Jesús y amar a tu hermano lo suficiente como para traer la ley de Dios y aplicarla a las situaciones específicas de la vida. Pero es también la manera en que Dios levanta y entrena a la siguiente generación de guerreros – guerreros que la iglesia necesita desesperadamente para las batallas por venir. La buena predicación y la buena enseñanza, aunque vitales e importantes, no son suficientes. Hay habilidades en el vivir y en el ministerio que pueden ser aprendidas solo por el ejemplo de una persona mayor y piadosa. De otra forma nunca aprendemos de los errores del pasado.

El discipulado ha sido llamado el ministerio perdido de la iglesia. Pero una iglesia no discipula, son los creyentes individuales quienes lo hacen. Los Cristianos que aman la ley de Dios a menudo son privados de las posiciones claves de liderazgo en la iglesia antinominiana de hoy. Sin embargo, esto no significa que tengamos que ser excluidos del ministerio efectivo. Que el extenso evangelicalismo juegue sus necios juegos de iglesia mientras continuamos con el trabajo real. La verdadera prueba del liderazgo es el servicio. Y podemos servir mejor al extendernos hacia la gente en amor, trayéndoles a nuestros hogares, invirtiendo nuestras vidas en ellos, permitiéndoles que aprendan de primera mano de nuestra experiencia. Podemos discipularles en una cosmovisión Bíblica global. Todo lo que requiere es conocer lo que Dios demanda y una disposición a colaborar para que esos requerimientos operen en la vida de otro. ¿Está Ud. dispuesto a ayudar a cambiar una vida y un mundo para Cristo?

Reconstruyendo el Evangelismo

Un factor contribuyente para el crecimiento del pesimilennialismo en el siglo 19 fue el franco reconocimiento que la actividad misionera Occidental estaba cayendo a la luz del crecimiento de la población en las naciones paganas. Con la población del "tercer mundo" expandiéndose rápidamente, pronto los Cristianos Americanos se abandonaron la esperanza de que podríamos alguna vez levantar, entrenar y enviar un suficiente número de misioneros para ganar estas naciones para Cristo. (Parecen pocos considerando que el problema podría ser la manera en que hemos conducido nuestras actividades misioneras.) Cuando se combina con una amplia apostasía en el hogar, los Cristianos se retiraron a un ghetto espiritual, esperando que el rapto resolviera el problema por ellos. Como resultado, literalmente entregamos nuestro mundo al diablo.

El avivamentismo, la carismanía, los tratados del evangelio simplista y el Cristianismo que se acomoda a cualquier cosa a través de iglesias amistosas para los "buscadores", etc., todas estas cosas se han intentado como medio de evangelismo. Sin embargo, estadísticamente, la mayor parte del crecimiento de la iglesia parece consistir de "Cristianos" migrantes de iglesia en iglesia, buscando siempre nuevas experiencias en un mercado orientado al consumo. Aún el éxito limitado de los programas de evangelismo y avivamientos en masa muestran una tendencia perturbadora: De los miles que "hacen decisiones" solamente una fracción realmente permanece en el trayecto. El resultado es, a menudo, Cristianos que "nacieron muertos," *i.e.*, gente que hace profesiones de fe pero que dan poca o ninguna evidencia de una vida regenerada. El evangelismo y las actividades misioneras son ahora mayormente del dominio de iglesias antinomianas y arminianas. Las iglesias Reformadas parecen demasiado ocupadas clarificando su teología para ponerse a aplicarla en la realidad, o se enamoran de la última novedad arminiana. (¡Pero tienen esos grandes y primorosos edificios!)

Este ensayo no se propone ofrecer "la" perspectiva de la reedificación Cristiana sobre el evangelismo y las misiones mundiales. Otros hombres tienen diferentes perspectivas. Aquí, se ofrece un modelo pactal de evangelismo que podría ganar a todos los Estados Unidos secularizados en 75 años, y todo el mundo poblado dentro de 200. ¿Fantástico? ¿Imposible? Bueno, veamos. Es una aproximación de reedificación porque se basa en las cuatro marcas distintivas de la Reedificación Cristiana: (1) la soberanía absoluta de Dios, (2) la apologética presuposicional, (3) la teonomía, y (4) una expectativa posmilenial del plan de Dios en la historia; ¡y todavía queda algo, muchachos, para el modelo pactal de cinco puntos!

La doctrina de predestinación, tan aborrecida por el evangelicalismo contemporáneo, enseña que la salvación no es el resultado de técnicas humanas, oratoria pastoral o manipulación de personas de mente débil. La salvación es un acto soberano de la gracia de Dios. Él y solo Él puede regenerar un corazón de piedra (Ez. 11:19). Nuestra responsabilidad es obedecer y enseñar fielmente su ley (Jos. 1:8). Solo Él puede hacer que las escamas caigan de los ojos cegados y dar fe salvadora (cf. 2 Cor. 4:4-6). Sin embargo, la mayor parte del evangelismo, aún en círculos Reformados, se enfoca en hacer que los pecadores oren una oración y "hagan una decisión" por Cristo. El evangelismo reedificado comienza con un reconocimiento fundamental de que tenemos la responsabilidad de testificar, no de manipular. Dios no nos tiene como responsables de los resultados, sino de ser obedientes y proclamar a todos los hombres que Jesús es Señor.

La apologética presuposicional dice que no hay neutralidad. El terreno común entre el creyente y el no creyente es que ambos son testigos de la revelación de Dios en la creación, pero el pagano reprime la verdad

con injusticia (Rom. 1:18). Así pues, un evangelismo reedificado no comprometerá la verdad del evangelio o sus demandas para satisfacer los caprichos del no regenerado. Podemos darnos el lujo de hablar la verdad en amor (Efe. 4:15). Nuestra tarea no es hacer el evangelio aceptable a los hombres pecadores, sino más bien disipar la nube de humo por la cual los hombres pecadores se esconden de la verdad de la auto revelación de Dios (2 Cor. 10:4-5; Col. 1:28). En lugar de estar a la defensiva, la apologética presuposicional debiese darnos el incentivo y la valentía para estar a la ofensiva para Cristo. No debiésemos avergonzarnos del evangelio (Rom. 1:16). Tenemos una verdad, una verdad que los hombres conocen en el fondo de sus corazones. Debemos dismantelar las fábulas y mitos por los cuales los hombres viven, y exponer su futilidad delante de Dios. Como no hay neutralidad, no debe haber arreglos y componendas para el evangelio.

Volverse un creyente requiere la confesión de un credo, “Jesús es el Señor” (Rom. 10:9-10). La teonomía provee los detalles del señorío. Así pues, el evangelismo reedificado requiere que los Cristianos prediquen y guarden la ley de Dios. La Gran Comisión (Mt. 28:19-20) demanda que discipulemos a las naciones, enseñándoles a obedecer a Cristo en todas las cosas. Seremos bendecidos solo cuando obedezcamos. Quizás el Gran Señor se rehúse a bendecir nuestros esfuerzos presentes porque ofrecemos un evangelio truncado vacío de señorío (Lu. 6:46). “Entontecemos” el evangelio, rehusamos requerir una vida disciplinada con la esperanza de que más hombres “orarán la oración.” En lugar de ello, la teonomía le da a los Cristianos sus órdenes de marcha. Si aplicamos la ley de Dios en nuestras propias vidas, entonces somos facultados para ofrecer algo más que sacarina sentimental y perogrulladas piadosas.

Finalmente, para los posmilenialistas el futuro es brillante. Dios no ha abandonado su tierra. Es la voluntad expresa de Dios que toda la tierra sea llena de su gloria y gracia (Núm. 14:21; Hab. 2:14; Jer. 33:6-9). Los Cristianos deben esperar grandes derramamientos de su gracia y misericordia. Este mundo no es un barco hundiéndose. Por tanto, no tenemos que sacrificar las bendiciones de largo plazo por las ganancias inmediatas. Si al presente no vemos esas bendiciones, debemos inclinarnos en humilde sumisión al Dios Todopoderoso, arrepentirnos de nuestro pecado y buscar su gracia (2 Crón. 7:13-14). Al mismo tiempo, podemos tener confianza que, eventualmente, Dios bendecirá a su pueblo. Seremos exitosos en ganar este mundo para Cristo (Gén. 22:18).

Así que, ¿cómo operan juntos estos principios para el evangelismo? La teología del pacto es la gran doctrina unificadora de la fe Reformada. La promesa pactal en Hechos 2:38-39 debe ser el fundamento a cualquier perspectiva reedificada del evangelismo porque es la propia promesa de Dios de lo que nosotros haremos. Aunque tengamos los mandamientos de evangelizar el mundo, también tenemos el juramento de Dios (aparte de los derramamientos especiales de su gracia y Espíritu) de la manera en que lo hará.

El principio es simple. Los padres Cristianos tienen una promesa pactal específica de Dios que en el trayecto normal de eventos, Él les dará hijos elegidos. Así que, una (no la única, pero ciertamente una crucial) de las maneras principales en que Dios traerá sus elegidos al mundo es a través de familias Cristianas. Por tanto, el evangelismo reedificado comienza en el hogar. Mientras más hijos tengamos, más elegidos podemos esperar ver en el mundo. Mientras más Cristianos hayan, discipulados e instruidos y entrenados en la Fe Cristiana, tendremos más obreros para la cosecha, una mejor base financiera para sostener a varios ministerios, y mayor influencia en el mundo.

Sin embargo, los Cristianos modernos, acomodándose a los prejuicios anti-familia de la época, han abandonado las familias grandes por ser (según ellos) inestables económicamente y prohibidas socialmente. Sin embargo, fue exactamente esta bendición pactal sobre la iglesia de Dios del Antiguo Testamento lo que le dio a Israel la tierra prometida (Éx. 1:7). Además, una de las bendiciones de la obediencia pactal son familias

grandes y prósperas (Dt. 28:11). En muchos sentidos, el dominio comienza teniendo grandes cantidades de hijos del pacto.

Juguemos con los números por un momento. Seamos prejuiciados y digamos que hay, en este país hoy, un total de 300,000 creyentes Reformados, sumando todos los grupos evangélicos Presbiterianos y Reformados juntos; discutiremos sobre los Carismáticos y los Bautistas en un momento. Esto nos permite calcular aproximadamente unas 150,000 parejas. (Ya sé, la demografía no es así de exacta pero solo estamos aquí jugando para mostrar lo que podría hacerse.) Si cada una de estas 150,000 parejas tuvieran cinco hijos, la próxima generación tendría 750,000 Cristianos Reformados. Esto serían 375,000 parejas Reformadas. Si cada una tuviera cinco hijos, la próxima generación tendría 1,875,000 creyentes Reformados o 937,500 parejas. Para la cuarta generación habría cerca de 4,600,000 creyentes. La quinta generación tendría 11,700,000. La sexta generación tendría 29,000,000. La séptima tendría 73,000,000, la octava tendría 183,000,000 y la novena tendría 457,000,000 o casi dos veces la población actual de los EUA. Nueve generaciones y el país entero sería efectivamente Cristiano, ¡y Reformado! Todo lo que los creyentes Reformados tendrían que hacer es casarse, trabajar, levantar y educar a nuestros hijos en la disciplina y amonestación del Señor. Si una generación consiste de unos cuarenta años (¡matices de Hal Lindsey!), cada persona en los EUA sería un creyente Reformado en 360 años.

Pero les prometí que se llevaría menos tiempo que ese, ¿verdad? Bueno, supuestamente hay 40 millones de Cristianos evangélicos en los EUA hoy (casi 20 millones sólo de evangélicos Bautistas.) ¿Qué pasaría si pudiéramos convencer a nuestros hermanos de que Dios realmente ama la familia y que tomaran sus responsabilidades pactales seriamente? 20 millones de parejas por cinco niños igual a 100 millones de creyentes dentro de los próximos 40 años. 50 millones de parejas por 5 niños igual a 250 millones de Cristianos, ¡en unos ocho años!

Algunos pudieran responder, “¿Pero qué estarán haciendo los paganos?” Bueno, la mayoría muriendo. Las culturas paganas están bajo la maldición de Dios (Rom. 1:24-28). De hecho, se podría argumentar, que existen solamente porque Dios les usa para sostener la tierra hasta que estemos listos para el dominio o como un flagelo contra su iglesia. (Sí, lo sé, es más complicado que eso, pero véase Romanos 9:22-23.) La familia Americana promedio se halla ahora con un índice de crecimiento poblacional de bajo cero. Estadísticamente hablando, la mayoría de Americanos ni siquiera se están reproduciendo. De hecho, a través de la práctica monstruosa del aborto están destruyendo activamente su propia descendencia. La ex Unión Soviética y la China Roja están ambas enfrentando futuros horribles debido al aborto, y el SIDA es epidémico en la comunidad sodomita. Hay muchas razones para creer que el juicio de Dios contra los apóstatas EUA ya está comenzando. Si permanecemos fieles, heredaremos la tierra. Y tampoco tienen que pasar mil años.

Ahora, solo piense en las implicaciones sociales, políticas y económicas de todo lo dicho. Puesto que las elecciones Estadounidenses son controladas por un pequeño porcentaje del electorado, es claro que dentro de los próximos 50 años, los Cristianos Estadounidenses podrían controlar cada elección local, del condado, del estado y aún nacional. Podríamos elegir a cualquier representante que deseáramos, aprobar cualquier legislación que quisiésemos. Culturalmente, podríamos crear un ambiente donde el secularismo y el humanismo mueran de muerte natural, dando por hecho que hemos dejado de enviar a nuestros hijos a la ciudadela del humanismo, el sistema escolar estatal. Mientras tanto, puesto que la moralidad Cristiana sería la fuerza cultural dominante, la sociedad neo-pagana, materialista y adicta al sexto en la que vivimos sería inhibida. A medida que la nación inhibiera el mal, los beneficios materiales de Dios fluirían (Deuteronomio 28) otra vez. América sería una vez más una “ciudad sobre un monte.”

Si estos Cristianos diezmasen (ya lo sé, un gran “sí”), hay increíblemente por lo menos dos fuerzas dinámicas que podrían alimentar el evangelismo mundial. La primera es los Cristianos tomando seriamente su ministerio diaconal los unos a los otros y hacia el mundo. Cientos de millones de fieles Cristianos significa cientos de miles de hospitales Cristianos, servicios de adopción, instituciones educacionales, servicios de colocación de empleos, etc. Así pues, a medida que aprendemos a “hacer bien a todos los hombres” (Gál. 6:9- 10), el ministerio profético de la palabra es realzado por el ministerio de beneficencia del reino. Los paganos vendrían en rebaños para colocarse bajo la protección de la iglesia. ¡Hombre, hasta que tendríamos que ser más estrictos en los criterios para la membresía en la iglesia!

Segundo, tal cultura Cristianizada podría sostener literalmente a millones de misioneros. A medida que el resto del mundo se vuelve más consistente en su modernismo, sus poblaciones naturales también irán muriendo. Los Cristianos, aún en lugares donde sean pequeñas minorías, continuarán creciendo a través del proceso del interés compuesto. Con todo el debido respeto a Darwin, la supervivencia del más apto entrará en acción. O una persona, familia, cultura o nación viene la obediencia a Cristo o dejarán de existir.

Así que, ¿qué hacemos en el corto plazo? Primero, necesitamos ver nuestras familias como el campo de entrenamiento para el dominio. Nuestros hijos son el futuro. Por tanto, necesitamos tener tantos de ellos como Dios lo permita. Este es quizás uno de los principios más simples, pero más mal interpretados de la Escritura. Los hijos, muchos hijos, ¡son una bendición de Dios! En lugar de practicar la esterilidad intencional (*i.e.*, control de la natalidad), debiésemos estimular a los Cristianos a tener una familia tan grande como Dios en su gracia provea. ¡Los hijos son nuestras fechas dirigidas hacia el futuro (Salmo 127:3- 5)!

Luego, necesitamos entrenar a nuestros hijos, disciplinarles, tener adoración en familia con ellos, catequizarlos y educarlos en una consistente cosmovisión Bíblica. Debemos parar de entregar los hijos del pacto de Dios a los institutos de entrenamiento humanistas. “No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.” (1 Cor. 15:33). Bien puede ser que Dios al presente nos prohíbe ejercer dominio en nuestra cultura porque ni siquiera hemos conseguido ejercerla en nuestros hogares (1 Tim. 3:5; 5:8). ¿Por qué permitiría Dios que su gran Nombre sea blasfemado entre los gentiles por causa de nuestro Cristianismo acomodaticio (Rom. 2:24)?

Tercero, tenemos que aprender cómo usar nuestros hogares como vehículos de ministerio. El dominio llega a través del servicio (Mar. 10:45). Los Cristianos debemos desarrollar relaciones con nuestros vecinos y compañeros de trabajo, invitándoles a nuestros hogares y ministrándoles. No tienes que usar técnicas de venta de gran presión (como las que aprendí en varios ministerios para-eclesiásticos). Solo ministra a la gente. 1 Pedro 3:15 dice, “sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.” Si tus amigos paganos ven un esposo piadoso, una esposa sumisa, hijos respetuosos y obedientes, más vale que creas que querrán saber cómo lo haces. En lugar de solo ofrecer fórmulas, estarás demostrando el poder del Cristo resucitado en tu vida. Puede que no seas capaz de llevar un caballo a beber agua, pero puedes hacer que se ponga sediento si le echas sal a su avena. La salvación es el acto soberano de Dios. Pero a medida que tomamos tiempo para ministrar a otros, para expresar cuidado, para compartir nuestras vidas, Dios usará nuestro testimonio para salar la avena de las personas y traerles a Cristo (Dt. 4:5-8). Esto podría significar largas conversaciones telefónicas con gente herida. Probablemente requerirá una inversión financiera para caridades privadas. Puede significar, en realidad, hacer algo, más que solo hablar acerca de hacer algo. Pero es la manera en que la iglesia del primer siglo ganó al Imperio Romano.

El enfoque anterior probablemente no incrementará dramáticamente tus cifras de iglecrecimiento en los próximos pocos años. Se requiere tiempo para que el crecimiento compuesto opere. Pero tiempo es algo que los posmilenialistas tenemos en gran cantidad. El futuro nos pertenece. Esta clase de evangelismo significa que tú probablemente no serás capaz de estar envuelto en tantos comités y actividades de iglesia como la mayoría de Cristianos acostumbran. (¡Qué sacrificio!) Pero estarás viviendo una vida obediente y Dios bendecirá. Y tus hijos, nietos y aún bisnietos podrán heredar la tierra. ¿No vale la pena un pequeño sacrificio ahora el saber que tus descendientes vivirán en un mundo Cristianizado?

Finalmente, necesitamos desarrollar la habilidad de articular el evangelio. No es suficiente solo saber la verdad, debemos también ser capaces de compartirla. Y tenemos que aprender como vencer nuestros temores de hacerlo. Tu iglesia debería estarte entrenando en esas habilidades. Debieras practicarlas en el hogar. Este tipo de entrenamiento debiese ser una parte de tu programa de discipulado con tus hijos. Los actos de caridad no suenan emocionantes. Edificar una familia piadosa con gran número de hijos no es tan glamoroso como caminar a través de la jungla para predicar a los pigmeos. Pero tenemos que tomar una perspectiva de largo plazo, no una de corto plazo.

Mi madre murió recientemente y, como el albacea de su herencia, fui a casa en Maine para resolver todos sus asuntos. Mis hermanos y yo tomamos tiempo para visitar varios cementerios donde la familia de mi madre estaba sepultada. (La muerte tiene una forma de hacernos conscientes tanto de nuestras raíces como de nuestro futuro.) Hallamos que la familia de mi abuela se remontaba hasta el siglo 18. (¡Un ancestro peleó en la Guerra de Independencia!) Pero tristemente esa rama ahora se ha extinguido. Podrías trazar las generaciones, cada una con menos y menos hijos. En mi propia generación, mis tres hermanos mayores solo tienen seis hijos entre los tres. Un gran número de mis compañeros de clase, ahora en sus 40s, no tienen hijos del todo. La experiencia más común es que, después de muchos divorcios, con el tiempo se casaron con mujeres con uno o dos hijos de relaciones previas. Ramas familiares enteras se están extinguiendo rápidamente. Una de las maldiciones pactales en Deuteronomio 28 es la esterilidad. Dios no será burlado.

Sí claro, es difícil edificar una familia grande. Sí, requiere algo de sacrificio personal. Sí, significa desarrollar una visión para el futuro en lugar de solo vivir para el hoy. No, no hay incentivos financieros, como en una cultura agraria donde cada niño es una mano extra para trabajar los campos, excepto que tus hijos son tu seguridad social real. Pero los hijos de alguien van a heredar el futuro. Es la voluntad de Dios que sean los nuestros.

Dominio a través del Servicio

El Ministerio Diaconal de la Iglesia

En Hechos, capítulo 6, los apóstoles tuvieron que tratar con un problema en la iglesia infante. Judíos, de todo el mundo Romano, estaban en Jerusalén durante el tiempo de Pentecostés. El Señor Dios trajo a más de 3,000 personas a la fe salvadora en su Hijo, Jesús. Pero con la gran bendición espiritual también llegaron los problemas, prácticos y reales. Todos estos nuevos creyentes se encontraban lejos del hogar y escasos de recursos. Muchos necesitaban alimento y vestido. Algunos Cristianos comenzaron a vender sus propiedades y a ponerlas a los pies de los apóstoles para ayudar a llenar estas necesidades prácticas (Hch. 5:37). Sin embargo, surgió una disputa cuando los Judíos Griegos se quejaron de que sus viudas estaban siendo pasadas por alto en la distribución de alimentos. Los apóstoles respondieron que no era bueno para ellos descuidar el ministerio de la palabra y la oración para servir en las mesas. Los apóstoles dijeron a la congregación que escogieran siete hombres, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, y les dieran la responsabilidad de atender las necesidades de los pobres. De esta forma se constituyó lo que la mayoría de comentaristas creen ser la primera junta de diáconos.

Hechos 6 provee un ejemplo de ley casuística de cómo ha de funcionar el oficio de diáconos. Primero que todo, note que los apóstoles mismos decidieron no involucrarse personalmente en este ministerio. Esta no era una afirmación de que ellos eran demasiado importantes para ayudar a los pobres, sino más bien un ejemplo de la división del trabajo. Los apóstoles simplemente tomaron prestadas las políticas administrativas que Jetro dio a Moisés y delegaron responsabilidad. El tiempo y los recursos son finitos. El pueblo de Dios está llamado a ser buen mayordomo de ambos. A los apóstoles se les había confiado la responsabilidad de la Gran Comisión. Si gastaban todo su tiempo y energía solucionando el asunto de la distribución de la comida, no serían capaces de predicar y enseñar y establecer la iglesia. Solo ellos podían hacer lo que estaban haciendo, pero otros podían organizar los recursos de la iglesia para hacer otros ministerios. El ministerio de los diáconos en el modelo de gobierno Presbiteriano es cuidar por el bienestar físico de la iglesia, así como los ancianos cuidan de sus necesidades espirituales. No es un oficio de segunda clase, aunque es un oficio subordinado. Los diáconos han de ser hombres prácticos, piadosos, con sabiduría Bíblica, a quienes se les confía la responsabilidad de llenar las necesidades físicas humanas.

Segundo, la principal responsabilidad de los diáconos eran los pobres. Las viudas en el antiguo Israel no tenían programas de seguridad social, ni pólizas de seguro, ni planes de jubilación. Si el esposo moría su propiedad podía ser asumida por otro miembro de la familia. Cuando tales viudas abrazaron a Cristo sus familias a menudo les rechazaban, excluyéndolas de la única fuente de apoyo financiero que tenían. De este modo, las viudas eran pobres, en el sentido Bíblico, porque les hacían falta las necesidades más básicas de la vida. No era que simplemente no tenían casas bonitas, dos carros, ropa encantadora, o que sus niños no podían ingresar a los mejores colegios. Eran destituidas. No tenían alimento o vestido (1 Tim. 6:8). Este ministerio no era nuevo para la iglesia, sino que continuaba el ministerio de los Levitas en la ley del Antiguo Testamento (e.g., Dt. 26:12). Como los Levitas los diáconos eran responsables de distribuir porciones del diezmo para llenar las necesidades de los pobres.

Tercero, se asume que la familia tiene la responsabilidad primaria de cuidar de las necesidades caritativas (cf. 1 Tim. 5:8, 16). Las viudas por definición no tienen familia. Así, la iglesia se involucraba solo cuando la

familia no podía asumir sus responsabilidades. En el curso normal de eventos, las familias cuidaban de los suyos propios. Esto funcionaba contra una burocracia impersonal que desviaba las limitadas posesiones para mantenerse a sí misma. También impedía que criaturas pecaminosas abusaran de lo que se suponía era un ministerio para los necesitados.

Cuarto, nótese que los pobres eran pobres dignos. Estas no eran mujeres que gastaban los cheques de su seguridad social jugando bingo. Estaban ministrando a las necesidades de los santos, no viviendo una vida disoluta (cf. 1 Tim. 5:10). De manera que, la caridad de la iglesia no era indiscriminada. Solo porque alguien tuviera una necesidad no significaba que tenía un derecho legítimo a interponer una petición a la iglesia. Su necesidad no debía resultar de alguna falta de parte de ellos. La iglesia del primer siglo no subsidiaba el pecado. La Biblia llama los “oprimidos” a esta clase de persona; son el interés especial de Jesús y debieran serlo también de su pueblo (Salmo 146:5- 9; 109:30- 31; 140:12; 10:17- 18; Job 5:11- 16; Salmo 103:6). Estas personas han de ser tratadas con respeto, dignidad y amor; *i.e.*, Jesús vivió en medio de ellos (Lu. 5:1- 11), comió con ellos (Lu. 5:27- 32), les confortó (Lu. 12:22- 34), les alimentó (Lu. 9:10- 17), les sanó (Lu. 5:12- 16) y les ministró (Lu. 7:18- 23). De hecho, la obra de su vida se resume en Lucas 4:18- 19 (citando a Isaías) en términos de ministración a los oprimidos. Es más, Él usó este ministerio para vindicar su Mesianismo a Juan el Bautista (Lu. 7:22- 23).³¹

Quinto, los pobres eran Cristianos. Había muchas viudas pobres en el antiguo Israel. La iglesia no asumió automáticamente la responsabilidad por toda persona pobre. La responsabilidad primaria de la iglesia era cuidar de los propios y la primera junta de diáconos se constituyó para llenar sus necesidades, no para desarrollar un programa de acción social para Israel. Casi todo mandamiento en la Escritura concierne a los pobres ocurre en el contexto de la comunidad del Pacto (cf. Lev. 25:35, 39; Dt. 15:9; Mt. 25:40- 45, etc.).

Sexto, nótese los medios por los cuales se les proveyó a los pobres: los Cristianos ricos vendieron sus propiedades y las dispusieron a los pies de los apóstoles. Por tanto, algunos han concluido que las primeras políticas sociales de la iglesia eran socialistas o incluso comunistas. Surge inmediatamente la pregunta: ¿Qué hubiese ocurrido cuando los ricos hubieran vendido todas sus propiedades? Una vez que el capital se ha ido, los pobres todavía están contigo (Mt. 26.11) pero ya no te queda ninguna propiedad para vender. ¿Qué pasa entonces? Pero recuerda, Jesús había profetizado específicamente que Israel y su templo iban a ser destruidos pronto (Mt. 24:1ss). Los Cristianos de Jerusalén eran en realidad buenos y pequeños capitalistas usando la “información privilegiada” para deshacerse de posesiones que en el futuro cercano no tendrían valor. También eran Cristianos capitalistas usando las ganancias para la gloria de Dios y la extensión del reino.

Finalmente, la respuesta de la iglesia al necesitado fue organizar un ministerio específico para tratar con este problema. Aunque se asume que la caridad privada había sido una parte normal de la vida Cristiana, con el propósito de cubrir una necesidad específica tenía que existir un ministerio organizado. La gente necesitada estaba siendo descuidada en la distribución de alimentos. Ahora, no hay evidencia de que esto fuera deliberado; puede haber sido simplemente resultado de una pobre organización. Había cantidad de Cristianos necesitados y quizás el sistema del momento era simplemente inadecuado para la labor. Así que, se escogieron hombres que eran piadosos, sabios y buenos administradores para dirigir el programa. Los pobres y dignos Cristianos tienen necesidades genuinas y un enfoque irresponsable, de palmadita de felicidad, no es aceptable.

De manera que, el ministerio diaconal, si ha de funcionar Bíblicamente y alcanzar la bendición de Dios, debe ser estructurado de acuerdo a estos principios. Es un ministerio vital que es una parte normal de la

³¹ George Grant, *A la Sombra de la Abundancia, Principios Bíblicos de Beneficencia y Pobreza*, (1986), véanse las páginas 52-55. Disponible en <http://www.freebooks.com> (en Inglés).

iglesia. Así como el Señor ministró a los pobres, así también tenemos nosotros el privilegio y el honor de emularle en esto el día de hoy. El poder fluye hacia aquellos que sirven (Mar. 10:45). El problema viene, no solo en entender los principios, sino en aplicarlos prácticamente a las situaciones del día de hoy. A menudo la iglesia se ha sentido abrumada por el tamaño de la tarea que se nos presenta. Si quienes definen las políticas continúan rebajando las sumas asignadas para ser distribuidas por parte del gobierno, vamos a tener una oportunidad sin precedentes para cambiar esta nación. Más vale que los Cristianos estemos preparados.

Sin embargo, voy a hacer una declaración radical que indudablemente causará que mucha gente se ponga molesta conmigo: francamente, en la mayor parte de las situaciones, cuando el “pobre” busca la asistencia de la iglesia, un gran número de personas no llenan las calificaciones arriba mencionadas. Hay mucha gente que busca ayuda a quienes la Biblia define como “perezosos.” Ellos, en lugar de nuestra responsabilidad especial, son el objeto de la condenación y la maldición de Dios. Los “perezosos” desperdician las oportunidades (Pr. 6:9- 10), traen pobreza sobre sí mismos (Pr. 10:4), son víctimas de esclavitud auto-impuesta (Pr. 12:24), no logran nada en la vida (Pr. 15:19), son presuntuosos (Pr. 13:4), jactanciosos (Pr. 10:26), codiciosos (Pr. 13:4), despilfarradores (Pr. 12:27), carentes de previsión (Pr. 20:4), flojos (Pr. 24:30- 34), auto-engañosos (Pr. 26:16), negligentes (Ec. 10:18), improproductivos (Mt. 25:26), impacientes (Heb. 6:12), faltos de disciplina (Pr. 5:22- 23), inventores de excusas (Pr. 22:13), y su pereza les consumirá (Pr. 24:30- 34), les paralizará (Pr. 26:14) y les dejará hambrientos (Pr.19:15).³² Estas personas tienen que clamar solicitando recursos de la iglesia. Nuestra respuesta no debiese ser alimentarles y vestirles, subsidiando así su pecado, sino más bien amonestarles y disciplinarles (cf. 2 Tes. 3:6- 12). Esto suena duro y cruel. Pero el dolor tiene una función muy importante en un mundo caído. Es signo de que algo está mal y que se tienen que hacer cambios. Si la iglesia intenta aliviar el dolor, sin cambiar en primer lugar las conductas que causaron el problema, estamos actuando en contra de los mejores intereses de la persona y pecando contra Dios (cf. 1 Tes. 5:14).

Por ejemplo, el escándalo público motivado por la condición de los que no tienen hogar en los EUA es mayormente una fantasía de los medios de comunicación. La investigación sugiere fuertemente que un abrumador número de los “sin hogar” en Estados Unidos son drogadictos o alcohólicos quienes manipulan al sistema para subsidiar su irresponsabilidad. Hay también personas mentalmente inestables quienes en las primeras décadas fueron hospitalizadas en instituciones estatales. El escándalo liberal en los setentas (y la declinación de los gastos corrientes del estado) cerró la mayor parte de las instituciones estatales y forzó a estas personas a salir a la calle. Tales personas se encuentran sin hogar porque sus familias se rehúsan a apoyar estilos de vida aberrantes y no productivos (*e.g.*, mucha “gente de la calle” rehúsa tomar el medicamento que les restauraría a una apariencia de normalidad). Mientras tanto, el estado incurre en grandes gastos y administra un sistema de beneficencia que subsidia el mal, destruye el incentivo y esclaviza al pobre.

Por otro lado, una buena parte de Cristianos viven vidas responsables. Por consiguiente, son bendecidos siendo capaces de cuidar de sus propias necesidades. Por la gracia de Dios, algunos Cristianos serán afligidos por su mano soberana con adversidad, pruebas, aflicción y desastre. Son estas personas quienes tienen primero la prerrogativa de pedir ayuda al ministerio de diáconos. No obstante, por mi experiencia, y la experiencia de colegas pastores, la mayoría de personas que solicitan la ayuda de la iglesia no son oprimidas, sino perezosos. Nunca son miembros de nuestra iglesia (o de la de alguien más). Nunca están viviendo vidas responsables. (¿Cómo puedes darte el lujo de fumar o beber si estás desesperado por comida?) Nunca toman el trabajo que les ofrecemos. Están viviendo en inmoralidad. Todos ellos asumen que su necesidad presente requiere que la iglesia les apoye. Todos ellos se escandalizan y se enojan cuando sugiero que su pobreza espiritual causó su pobreza física. No quieren resolver sus problemas, quieren que la iglesia subsidie su pecado.

³² *ibid.*

Los probables diáconos en la Iglesia Lakeside tienen una tarea asignada antes de ser ordenados. Se les pide que entrevisten al menos a una de las personas que llevan letreros de “Trabajo por Comida” tan de moda hoy. El futuro diácono ha de ofrecerle al individuo un trabajo por el día, y como pago por ese día de trabajo recibirá alimentos. Ni una vez he encontrado a alguien que nos acepte el ofrecimiento. De hecho, la respuesta habitual es de ira, escándalo – y aún amenazas – que hubiésemos requerido lo que la persona está anunciando. El simple hecho es que, en la mayoría de los casos, no quieren trabajar. Los anuncios son meramente un reclamo para hacer que la gente se sienta culpable. El Mito de los Sin Hogar necesita ser demolido, para que esta falsa culpa no desvíe los limitados recursos hacia actividades contraproducentes. Nuestro Dios es soberano, sus recursos ilimitados, pero Él le confía a su pueblo tiempo limitado y recursos ilimitados. Debemos ser buenos mayordomos de lo que nos ha sido dado para que Su nombre sea glorificado. La falsa culpa acerca de la condición del “pobre” solo debilita la habilidad de la iglesia para ministrar de maneras que resuelvan el problema. La Biblia es clara, “Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma” (2 Tes. 3:10).

¿Significa esto que la iglesia debería solo cerrar sus ojos, volver su espalda e ignorar a la gente que viene a nosotros por ayuda? No, absolutamente no. Pero no podemos arreglar el problema hasta que entendamos cuál es el problema real. Ni tampoco debiésemos convertirnos en otra agencia de distribución.

Primero que todo, los diáconos deben desarrollar un ministerio de ayudar a los Cristianos a vivir responsable y justamente, especialmente en lo que concierne a sus finanzas. Los Cristianos no debiesen estar viviendo basados en la deuda, debiesen vivir de acuerdo a un presupuesto acertado, debiesen diezmar, y debiesen tener suficientes posesiones materiales para dar ofrendas de amor. Pero no puedes dar liberalmente si no estás viviendo responsablemente. Los Cristianos necesitan “no deber a nadie nada, sino el amaros unos a otros...” (Rom. 13:8). Los Cristianos necesitan salir de deudas, necesitan cancelar sus tarjetas de crédito y reservarlas para emergencias de corto plazo. Los Cristianos necesitan aprender cómo vivir estilos de vida más sencillos, ahorrar para el futuro y hacer inversiones sabias. Los Cristianos necesitan liquidar sus hipotecas en un lapso de siete años, en lugar de extenderse al máximo hasta el límite de comprar casas que no pueden darse el lujo de pagar.

Los Cristianos solteros necesitan vivir en el hogar, ahorrar su dinero y prepararse para las responsabilidades de la vida de casados. Rushdoony señala en *Hacia un Matrimonio Cristiano* que los antiguos hombres Israelitas tenían que demostrar su habilidad para cuidar de sus familias antes de que se les permitiera casarse.³³ Un hombre soltero debía dar a su probable suegro una dote, el equivalente de tres años de su salario. El suegro entregaba este dinero a la hija como una protección contra el divorcio, la muerte o el desastre. Los solteros hoy deberían considerar cuidadosamente hacer lo mismo. Así pues, si las nuevas parejas comenzaran con unos US\$ 60,000.00 de capital, (asumiendo que el esposo hace unos US\$ 20,000.00 al año) podrían comprar totalmente su primera casa. (Por supuesto, se da por hecho que con US\$ 60,000.00 quizás no sea posible comprar una casa en estos días.) En lugar de malgastar sus ingresos viviendo en un alojamiento rentado, o cargando una hipoteca durísima, podrían comenzar su vida de casados libres de deudas y bendecir su familia por generaciones. De manera que, la primera tarea de los diáconos es educacional. A diferencia de la iglesia del primer siglo no tenemos profecías de juicio inmediato que nos permitan hacer grandes ganancias de capital a corto plazo. El ministerio a los pobres tendrá que venir de los diezmos y ofrendas del pueblo de Dios. Si están endeudados, no pueden dar.

³³ R. J. Rushdoony, “La Doctrina del Hombre” en *Hacia un Matrimonio Cristiano*, ed. Elizabeth Fellerson (Vallecito, CA, 1994, 2ª ed.), 7.

Segundo, los diáconos han de formar un consejo que se asegure que las necesidades reales sean cubiertas y que los recursos de Dios no sean malgastados. La familia es la primera fuente de caridad e interés por el pobre, pero se necesita que haya hombres responsables para extenderse más allá de nuestros contactos inmediatos. Los diáconos deben investigar la situación, hacer juicios sabios y ofrecer una respuesta Bíblica. Me recuerda una situación particular en una iglesia donde una vez fui miembro (no pastor.) Una familia fue conmocionada con un recibo extraordinariamente alto de impuestos. La junta de diáconos debía haber investigado la situación y, si era apropiado, iniciar un proceso de apelación. Pero nadie realmente sabía qué se suponía que debían hacer los diáconos, ¡mucho menos los mismos diáconos! En lugar de ello se dejó que el “Espíritu” dirigiera a la gente como él quisiera. Puesto que los diáconos no sabían cómo lidiar con la situación, el pastor hizo saber que fulano de tal tenía un problema y que todos debíamos ayudar con dinero. Los individuos lo hicieron, muy generosamente. La familia fue profundamente tocada por el regalo, cancelaron su recibo de impuestos, ¡y se metieron en tremenda deuda para comprarse un carro totalmente nuevo! Ahora, puesto que yo solicitaba un aventón para ir a trabajar todos los días, siendo incapaz de darme el lujo de comprar un auto y no dispuesto a endeudarme, estaba un poco más que poco escandalizado. Así estaba también la mayoría de la gente. La mayoría de Cristianos comienza con corazones tiernos y sensibles, corazones que rápidamente se endurecen e insensibilizan después de haber sido desgarrados vez tras vez. A los diáconos se les confía la responsabilidad de asegurarse que el dinero de Dios sea manejado apropiadamente. Ellos pueden hacer las difíciles preguntas que un individuo se sentiría muy incómodo de hacer.

Después de cuidar de los propios, los diáconos pueden extender el ministerio de la iglesia alcanzando a los oprimidos. Gálatas 6:6 dice que hemos de hacer el bien a todos los hombres, “*especialmente a los de la casa de Dios.*” Pero simplemente repartir posesiones no es la respuesta. Los diáconos deben pensar de manera práctica cómo pueden usar su oficio para glorificar a Cristo. Las iglesias sub-urbanas deberían considerar el plantar iglesias que crean en la reedificación en los barrios deprimidos del centro de las ciudades. Esto indudablemente requerirá asegurar una gran parte de los costos de inicio. Debiésemos también desarrollar programas de acción social basados en principios Bíblicos en lugar basarlos en principios humanistas seculares. En el pasado, los Cristianos han construido hospitales, orfanatos, asilos para pobres y toda clase de otros ministerios prácticos. Hay pobres dignos que quieren cambiar su situación. Como parte de compartir la gracia de Dios dada a nosotros, podemos y debiéramos explorar maneras de llenar esas necesidades, en el contexto de un evangelismo total. Tenemos una responsabilidad divina de hacerlo así.

Por ejemplo, podríamos iniciar servicios de colocación de empleos para ayudar a la gente a encontrar trabajo. Debiéramos estar abriendo escuelas Cristianas en los barrios deprimidos del centro de las ciudades como una alternativa al sistema escolar en bancarrota del gobierno. Podríamos comprar viejos edificios de apartamentos, proveer personal consistente en familias Cristianas y abrir las puertas a las mujeres que no abortarán a sus bebés, aunque al hacer esto, debiéramos recomendarles fuertemente que den a sus hijos en adopción a familias Cristianas. Las iglesias debieran considerar contratar a un diácono de tiempo completo para supervisar y organizar estos ministerios.

Por tanto, la junta de diáconos debería comenzar ayudando a nuestras propias familias a convertirse en fieles mayordomos de lo que Dios nos ha dado. Su responsabilidad es equipar a toda la iglesia a desarrollar el don de la “liberalidad.” Luego los ancianos se aseguran que nuestros propios pobres sean cuidados. No debemos subsidiar el pecado o la irresponsabilidad, pero sí cuidaremos de los nuestros. Finalmente, los diáconos supervisan el desarrollo de programas de extensión a través de la acción social Cristiana. Pueden ofrecer planes específicos de cómo la iglesia puede estar activamente involucrada en traer la gracia de Dios en Cristo a las secciones más heridas de nuestras comunidades. Comenzamos con los nuestros, progresamos

para extendernos a una comunidad moribunda. Si somos fieles en las cosas pequeñas, Dios nos confiará mayores responsabilidades. El dominio viene a través del servicio. ‘él que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor...’

El Autor

Después de servir en la Fuerza Aérea de los EUA, Brian Abshire se graduó del Bethel College en dos años. Asistió a los Seminarios Bethel, Talbot, Internacional y del Pacto, alcanzando la Maestría en Artes y la Maestría en Teología. Tiene un Grado en Filosofía en sociología de la religión de la Greenwich University, y su disertación será publicada pronto por Ross House Books.

Brian ha trabajado en el ministerio por casi diecisiete años, sirviendo como consejero Bíblico, conferencista en teología y como Anciano Maestro en la Iglesia Presbiteriana de EUA. Es el autor de muchos libros populares sobre ministerio práctico y numerosos artículos de periódicos y revistas. Brian es miembro de la junta de directores de Chalcedon. Ha estado casado por 20 años con una hermosa, graciosa y piadosa mujer y tiene seis hijos.

El Ministerio de Chalcedon

Chalcedon, es una organización educativa cristiana consagrada exclusivamente a la investigación, publicación y comunicación convincente de una erudición distintivamente Cristiana hacia el mundo en general. Pone a disposición una variedad de servicios y programas, todos engranados a las necesidades de los laicos, eruditos y ministerios interesados que comprenden la propuesta que Jesucristo le habla a la mente al igual que al corazón y que Sus demandas se extienden más allá de los estrechos confines de las diversas iglesias institucionales. Existimos a fin de apoyar los esfuerzos de todas las iglesias y denominaciones ortodoxas. Chalcedon, deriva su nombre del gran Consejo Eclesiástico de Calcedonia (451 A.C.), que produjo la crucial definición Cristológica: "Por lo tanto, siguiendo a los santos Padres, todos en un solo acuerdo le enseñamos a los hombres a reconocer a uno y al mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, de una vez completo en divinidad y completo en humanidad, verdaderamente Dios y verdaderamente hombre..." Esta fórmula impugna directamente toda falsa demanda de divinidad por parte de cualquier institución humana: Estado, Iglesia, Culto, Escuela o Asamblea Humana. Solo Cristo es tanto Dios como hombre, el único vínculo entre el cielo y la tierra. Por consiguiente, todo poder humano es derivado: Sólo Cristo puede anunciar "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra". (San Mateo 28:18). Históricamente, el credo Calcedónico es, por tanto el fundamento de la libertad occidental, pues establece límites en todas las instituciones humanas autoritarias reconociendo la validez de las demandas del único que es la fuente de la verdadera libertad humana (Galatas 5:1).

El *Chalcedon Report* se publica mensualmente y se le envía a todos aquellos que lo soliciten. Todas las ofrendas que se le envíen a Chalcedon son deducibles de impuestos.